

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Escuela Nacional de Estudios Profesionales
IZTACALA



U.N.A.M. CAMPUS
IZTACALA

CARACTERISTICAS DEL PERIODO DE
ADOLESCENCIA Y EL ADOLESCENTE
MEXICANO

CC1
31921
F1
1986-2

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N
NORA E. FUENTES PANANA
MA. ISABEL PEREZ CALZADA

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

SAN JUAN IZTACALA, MEX.

1986



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A nuestra familia:

Por compartir la alegría de haber llegado hasta el fin,

por esa mano oportuna que nos levantó,

por las palabras y sonrisas que nos alentaron,

por escucharnos,

por la amistad y cariño que nos dan.

Gracias

Con gratitud a todas las personas
que con su tiempo, ideas,
comprensión y paciencia hicieron
posible este trabajo.

Nora y Maribel

INDICE

INTRODUCCION	6
CAPITULO I	
✓ DIFERENTES PUNTOS DE VISTA SOBRE LA ADOLESCENCIA	11
Antecedentes y diferentes puntos de vista	11
Definición y período que abarca	24
Pubertad, Adolescencia y Juventud	29
CAPITULO II	
DESARROLLO FISICO DURANTE LA ADOLESCENCIA	34
Cambios anatómicos y fisiológicos	34
Cambios endócrinos	43
CAPITULO III	
✓ LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA	48
Aprendizaje del rol sexual	48
Interés en la apariencia personal	58
Maduración temprana y tardía	64
Atracción hacia el sexo opuesto	69
Masturbación	79
CAPITULO IV	
✓ CARACTERIZACION PSICOLOGICA DEL ADOLESCENTE	87
Búsqueda de identidad	87
Pensamiento adolescente	99
Egocentrismo	117

CAPITULO V

✓ EL ADOLESCENTE Y EL MEDIO FAMILIAR	122
Características de la familia y su influencia en el adolescente	123
Relaciones familiares	130
Independencia y rebeldía	144

CAPITULO VI

EL ADOLESCENTE Y LA ESCUELA	153
Ambiente escolar y rendimiento académico	153
<u>Relación con compañeros</u>	162
Elección vocacional	170
Deserción	182

CAPITULO VII

DELINCUENCIA, PANDILLERISMO Y DROGADICCION	193
Delincuencia	193
Pandillerismo	199
Drogadicción	203

CAPITULO VIII

CUESTIONARIOS Y RESULTADOS	212
CONCLUSIONES	230
ANEXO	237
BIBLIOGRAFIA	240

Faltan páginas

N° 6-10

CAPITULO I

DIFERENTES PUNTOS DE VISTA SOBRE LA ADOLESCENCIA

La adolescencia es un periodo de la vida humana, que ha sido abordado desde la época de los grandes filósofos, pero hasta en años recientes se han realizado una serie de estudios que intentan explicar el comportamiento del adolescente. Dentro de estos estudios existen controversias en cuanto a la forma de concebirlo, los criterios que delimitan este periodo y los diferentes términos que se emplean para su explicación. A lo largo de este capítulo se hará una breve descripción de los diferentes puntos de vista sobre la adolescencia, incluyendo definiciones, diferencias entre adolescencia, pubertad y juventud, periodo que abarca la adolescencia y las características relacionadas con el criterio para determinarlo.

Antecedentes y Diferentes Puntos de Vista

La investigación científica de los diferentes periodos de la historia ha proporcionado puntos de vista específicos sobre el desarrollo de la adolescencia, ya que desde la época de la antigua Grecia, Platón y Aristóteles planteaban que el adolescente debía ser instruido para lograr su incorporación a la sociedad. Platón recomendaba que se les educara en matemáticas y otras ciencias abstractas para estimular la crítica de los conocimientos sensoriales, además consideraba que todos los adolescentes podían conseguir el alma divina si se les imponían austeridades como prohibirles beber vino antes de los 18 años con el fin de apartar todos los engaños que

podieran alterar el desarrollo de la razón pura; por otro lado, Aristóteles recalcó el papel de la experiencia en el desarrollo humano e insistió en la necesidad de unir, durante la adolescencia, el razonamiento con la experiencia por medio del estudio de las matemáticas y la geometría, lo cual proporcionaba al adolescente el conocimiento de los ideales eternos; además debía adquirir un conocimiento de la naturaleza en base a la experimentación personal (Grinder, 1982).

A diferencia de Platón y Aristóteles que mencionaban como tratar al adolescente, San Agustín (siglo IV D.C.) en sus confesiones plantea algunas características que vivió durante este periodo de la vida, tales como: manifestaciones de rebeldía ("...lo esencial para nosotros era hacer lo que nos venía en gana precisamente porque estaba prohibido..."), egocentrismo ("... hasta en el juego amañaba victorias fraudulentas por mi vano afán de sobresalir ... y me complacía hacer aquello no solo por el placer del hecho en si, sino también por el placer de la alabanza ..."), interés por el sexo ("... en aquel año decimosexto se elevaron por encima de mi cabeza las zarzas de la sensualidad ... hubo un tiempo en mi adolescencia en que me abracé por saciarme de las cosas de aca abajo y no temí convertirme en una selva de amores sombríos y diversos ..."), entre otras (Confesiones, pp. 24, 17 y 21 respectivamente).

Durante el siglo XVII, la educación del niño cobró interés, la creencia Platónica-Aristotelica sobre la necesidad de una ambientación temprana para la socialización, contribuyó a la distinción entre

infancia y adolescencia, a partir de la cual empezaron las investigaciones bajo diferentes métodos. Por ejemplo, Rousseau, en el siglo XVIII, inició una investigación sobre la adolescencia a partir del método que utilizó en los orígenes del hombre, enfatizando la influencia de las sociedades según la manera en que se vive esta etapa.

En síntesis, el interés por el periodo de la adolescencia ha tenido altibajos a lo largo de la historia; antes de la era cristiana, aproximadamente entre los años 360 y 330, Platón y Aristóteles consideraban este periodo como importante en el proceso de socialización, después no vuelve a mencionarse al adolescente, hasta aproximadamente el año 420 D.C. en los escritos de San Agustín. Sin embargo, cobra mayor interés y es concebido como periodo distinto de la infancia hasta el siglo XVII, a partir de lo cual surgen una serie de investigaciones, convirtiéndose la adolescencia en tema central de investigación científica hacia finales del siglo XIX, aunque para ello no se tenían procedimientos experimentales y controlados, sino simplemente se interrogaba a los jóvenes acerca de su sentir o se les proporcionaban cuestionarios en los que debían exponer dicho sentir. Se pasaban por alto los problemas de la falta de estandarización así como la influencia que podían ejercer factores extraños sobre las conclusiones, como consecuencia abundaban las hipótesis pero había muy poca sistematización de los conocimientos que se iban adquiriendo en relación a la adolescencia. Posteriormente, se mejoraron los métodos para su estudio lo que permitió a los científicos dar interpretaciones más objetivas y atinadas respecto del comportamiento de los

adolescentes.

La concepción Platónica-Aristotélica y las características de la adolescencia mencionadas por San Agustín se consideran importantes y continúan vigentes ya que son mencionadas también por investigadores contemporáneos, tales como, Munsinger, Erikson, Grinder, Ponce, etc. Los psicólogos y educadores que empezaron a interesarse por el adolescente tendían a compararlo con estándares idealizados, creían que los miembros de todas las especies vivientes tenían pautas de crecimiento comparables que los llevaban a la madurez. Determinaron que un adolescente debía ser un adulto ideal, establecieron normas de ajuste, ilustraron cuales eran las experiencias que culminaban en la madurez y supusieron que los adolescentes progresarían directamente de la inmadurez a una edad madura estandarizada y bien definida. Posteriormente, empezaron a notarse las deficiencias de esta forma de pensar, ya que las sociedades son inestables, los cambios estructurales ocurren de manera imprevisible y muchas relaciones interpersonales son válidas solo temporalmente, a partir de estas observaciones se empezaron a considerar aspectos de la sociedad que determinan los estándares de edad adulta; además diferentes aproximaciones teóricas, dentro de la psicología, empezaron también a abordar el periodo de adolescencia, algunas de las cuales son las siguientes.

Una de las primeras teorías psicológicas que abordó el periodo adolescente es la teoría psicoanalítica desarrollada por Freud, que describe la adolescencia como un periodo de importancia secundaria,

imposible de comprenderla sin conocer los aspectos relacionados con la infancia. El psicoanálisis considera la sexualidad como un aspecto fundamental de la vida, de tal manera que define la vida infantil como un conjunto de impulsos sexuales que emergen en una serie de estados psicosexuales que llegan a un momento de relativa desaparición entre los 6 y 12 años aproximadamente (etapa de latencia), durante la cual los niños reprimen sus conflictos edípicos. Cuando se aproxima la pubertad y los jóvenes entran a la adolescencia, los conflictos sexuales de la infancia emergen; los cambios fisiológicos relacionados con la pubertad aumentan las defensas del adolescente hacia su sexualidad y el resultado es en gran parte un estado de tormenta y tensión. Los conflictos de la infancia reaparecen en la pubertad, como reflejo de años anteriores, por lo tanto, la adolescencia en sí misma no puede ser un periodo de desarrollo muy importante, ya que en realidad las características de comportamiento que se tienen durante él, están determinadas por las experiencias vividas durante la infancia; lo cual otorga un grado mayor de importancia al periodo infantil en tanto que juega un papel determinante en el comportamiento futuro del individuo.

Por otro lado, Anna Freud (1980) plantea que si bien las experiencias de la infancia causan gran influencia en la personalidad adulta, en la pubertad se realizan importantes ajustes; afirma que hay una diferencia entre los problemas que enfrenta el adolescente y los que enfrenta el niño; para el primero los conflictos son mucho más internos, a diferencia del niño, debe hacer un balance entre el control y la satisfacción de los impulsos sexuales. A través de los años de

latencia los sentimientos eróticos han sido reprimidos, cuando surgen en la adolescencia deben encontrar nuevas y diferentes formas de defenderse de ellos y quizá se proteja repudiando todos los placeres de la vida. El adolescente se pregunta cómo relacionar el lado instintivo de la naturaleza humana con el resto de la vida, cómo decidir entre poner en práctica los instintos sexuales y renunciar a ellos, entre la libertad y la coerción, la sumisión o la autoridad. El resurgimiento de la sexualidad infantil durante la adolescencia crea problemas en los jóvenes y en sus padres; viven con los miembros de su familia como si fueran extraños, necesitan nuevas relaciones para reemplazar las que han perdido y empiezan a buscar fuera de la familia otras personas con las cuales identificarse. Finalmente, A. Freud plantea que el desajuste es una parte necesaria e inevitable de la adolescencia sin el cual el joven no podría hacer la adaptación necesaria para llegar a la madurez adulta.

Debido a que la teoría psicoanalítica de Freud ha contribuido al tratamiento terapéutico, muchas personas se interesaron en ella, entre las cuales se encuentra Erikson (1974) quien plantea diferentes etapas a lo largo del desarrollo humano, ubicando el periodo de adolescencia en la quinta que comprende de los 12 a los 18 años y se caracteriza por una crisis de identidad y un sentimiento de confusión de carácter. El adolescente madura tanto mental como fisiológicamente y además, de nuevos sentimientos, sensaciones y deseos que experimenta como resultado de cambios en su cuerpo, desarrolla una multitud de nuevas maneras de ver el mundo y de pensar a este respecto. La tarea del adolescente consiste en juntar todas las cosas que ha aprendido acerca

de sí mismo como hijo, estudiante, atleta, amigo, etc. y en integrar estas diversas imágenes de sí mismo en todo lo que tenga sentido y que muestre continuidad en el pasado, mientras se prepara para el futuro. En la medida que el joven tiene éxito en esta empresa llega a un sentimiento de identidad psicosocial, es decir, un sentimiento de quién es él, de dónde ha estado y de hacia dónde va; en cambio cuando no puede lograr un sentimiento de identidad personal debido a una infancia desafortunada o a circunstancias sociales difíciles, muestra una confusión de carácter, esto es el sentimiento de no saber lo que es, a dónde pertenece o a quién pertenece.

Posteriormente, la teoría genética de Stanley Hall (1905), influida por la teoría de Darwin, introdujo al campo de la psicología la idea de la adolescencia como un periodo de desajuste; plantea que la adolescencia representa una breve repetición de una etapa de la evolución humana y el periodo más crucial del ciclo de vida de todo ser humano. Antes de la pubertad el desarrollo es automático, el niño recapitula las etapas más primitivas de la historia no importando lo que haga y es menos susceptible a cualquier influencia externa, la niñez es como un desdoblamiento pasivo, marcado por la naturaleza y la herencia. Por otro lado, el adolescente debido a que pasa por una forma transicional de la humanidad se vuelve más flexible y sensitivo que el niño, puede ser educado y moldeado, aprecia el arte, la religión, es capaz de tener nobles sentimientos, razonar y ubicarse dentro de su vida con una cierta perspectiva, se convierte en parte de su cultura y empieza a percibirse con un lugar dentro de ella. Hall (1905) caracterizó a la adolescencia como un periodo de tormenta y tensión

(storm y stress) debido a la aparición inevitable de una serie de impulsos irrefrenables que hacen al individuo ser excéntrico, emotivo, inestable e impredecible; plantea que los cambios se derivan de la maduración sexual y son generados biológicamente, produciendo en la adolescencia un nuevo nacimiento de la personalidad del individuo, una búsqueda del sentido de individualidad.

Poco después, Kurt Lewin (1939) plantea en su teoría, que existe un espacio de vida en todo ser humano compuesto por factores personales (e.g. talento, edad, inteligencia, sexo) y factores ambientales (e.g. relaciones familiares, amigos, autoridades) que interactúan constantemente; dentro de este espacio de vida, el individuo identifica varias metas y valencias, algunas de las cuales son positivas y lo atraen y otras negativas que él rechaza. Durante la infancia el espacio de vida es simple y sus metas y valencias son pocas, pero conforme el niño va creciendo, la experiencia aumenta y su espacio de vida cambia constantemente: cuando cambia gradualmente y se organiza e integra no ocurren conflictos, sin embargo, durante periodos de cambios rápidos las personas se encuentran bajo considerable stress.

Lewin considera que el adolescente está justamente en este periodo, ya que vive una serie de cambios físicos y psicológicos y se enfrenta a nuevas expectativas y demandas, crece más rápido, experimenta la pubertad y empieza a percibir la necesidad de formular un conjunto de metas en su vida; estos cambios constituyen un tipo de discontinuidad durante la adolescencia. Otra fuente de stress para el

adolescente es vivir entre dos mundos ya que no existe una conexión simple y directa entre las conductas que ha aprendido en la infancia y aquellas que debe realizar durante su adultez. Como adolescente no puede llorar o hacer berrinches, ni consolarse con actividades de adulto tales como: beber, manejar, tener relaciones sexuales o trabajar tiempo completo, esto produce en el conflicto y stress.

Como puede observarse A. Freud, Hall y Lewin son algunos de los teóricos que conciben el desarrollo del adolescente como un periodo de tormenta y tensión o discontinuidad provocada por los cambios que sufre y sus intentos de adaptación a ellos y a las exigencias de la sociedad. El punto central que ellos enfatizan es que durante la adolescencia ocurren numerosos y rápidos cambios, que el adolescente es incapaz de asimilar sin que esto le provoque un estado de tormenta y tensión; plantean que en la niñez también ocurren cambios, pero éstos no son tan rápidos, por lo tanto, este periodo no se caracteriza por un estado similar al de la adolescencia ya que los niños cuentan con mayor tiempo para asimilarlos y ajustarse a ellos.

Más tarde, el conductismo, con una concepción distinta a las anteriores, concibe la adolescencia como un periodo de la vida que se alcanza cuando se es capaz de adquirir ciertos repertorios conductuales, tales como: atracción por el sexo opuesto, posibilidades de independencia económica, adquisición de un rol femenino o masculino, etc. Plantea que la adolescencia se ha vuelto conflictiva por la influencia ambiental, puesto que cuando se llega a cierta edad, el ambiente en vez de reforzar la conducta del individuo, le exige que

adquiera nuevos repertorios a los cuales no ha sido entrenado (Bijou y Baer, 1969). Los cambios biológicos que ocurren en los adolescentes tienen influencia en el desarrollo de la conducta, se le imponen mayores exigencias al organismo. Por un lado, estos cambios brindan al individuo una nueva identidad social, en relación a la cual la sociedad mantiene ciertas actitudes y expectativas; en segundo lugar, la ampliación de las capacidades biológicas enfrentan al individuo a ampliar sus posibilidades de desarrollo que será distinto en cada sociedad.

Este enfoque difiere de los anteriores debido a que se da más importancia a la influencia de los factores ambientales sobre el adolescente, además de que enfatiza la adquisición de repertorios conductuales a los cuales el adolescente debe ser entrenado mediante reforzamiento de aquellas conductas que la sociedad establece para considerarlo adulto.

Finalmente, Piaget (1974) dentro de la teoría cognoscitivista enfatiza principalmente el crecimiento de la inteligencia, la cual se extiende en cuatro distintas etapas entre la niñez y la adolescencia. Durante la primera, la etapa sensoriomotriz (0-2 años), las capacidades intelectuales del niño son limitadas y primitivas, adquiere numerosas habilidades básicas y los únicos problemas mentales que puede resolver son aquellos que involucren sensaciones y movimientos de su cuerpo. Esta fase es seguida por la etapa intuitiva o preoperacional, que abarca de los 2 a los 7 años, durante los cuales el niño aprende a hablar, a comunicarse y razonar mejor, aunque

todavía se aproxima a los problemas por intuición y no pensándolos sistemáticamente; juzga las situaciones por el aspecto de las cosas y desconoce ciertos principios de constancia. En cambio cuando el niño entra a la tercera fase de su desarrollo mental, la etapa de las operaciones concretas, se vuelve capaz de apreciar la constancia y reconoce que no importa la forma, si el objeto mantiene el mismo peso y volumen; sin embargo, durante esta etapa el pensamiento del niño todavía es limitado por algunos aspectos, por ejemplo para resolver un problema es incapaz de observar todas las soluciones posibles. La habilidad para deliberar entre varias alternativas se adquiere en la última fase, la etapa de las operaciones formales, en la cual el adolescente de 12 o más años empieza a aproximarse a los problemas de una manera sistemática, es decir, las operaciones lógicas empiezan a ser sustituidas del plano de la manipulación concreta al de las ideas sin el apoyo de la percepción y la experiencia. El pensamiento formal es hipotético-deductivo, el adolescente es capaz de deducir conclusiones a partir de hipótesis y de ver todas las posibles alternativas para la solución de un problema.

De lo anterior se rescata que Piaget establece que la capacidad para el pensamiento formal se desarrolla gradualmente y no abruptamente, pues esta forma de actividad mental mas elevada emerge al principio de la adolescencia y representa una extensión lógica de las etapas previas. Esta concepción del desarrollo cognoscitivo, coloca a Piaget fuera de aquellos teóricos que conciben la adolescencia como una etapa de la vida de tormenta y tensión, puesto que menciona que dicho desarrollo es un proceso continuo y suave y por

lo tanto no es más turbulento que cualquier otro periodo de la vida. Además, afirma que el adolescente es capaz de manipular ideas y construir hipótesis, teorías, etc., por lo que no se contenta con vivir las relaciones inter-individuales que el medio le ofrece, sino que busca insertarse en el medio social de los adultos y con este fin tiende a participar de las ideas, ideales e ideologías de grupos más amplios a través de la utilización de símbolos verbales que cuando era niño le eran indiferentes.

La teoría de Piaget ha sido una de las más influyentes del desarrollo cognoscitivo, sin embargo, esta influencia es vista principalmente en los estudios realizados a niños y poco se ha tomado para las investigaciones realizadas con adolescentes, posiblemente debido a que la mayoría de los investigadores de este periodo enfatizan más los cambios que el adolescente vive y los concomitantes de ellos, dejando de lado su desarrollo intelectual.

A pesar de los altibajos que el interés por el periodo de la adolescencia ha tenido, en la actualidad existe un gran número de investigadores que se ocupan de su estudio, lo cual ha ampliado su campo de conocimiento y provee información sobre el desarrollo del adolescente dentro de la familia, la escuela, etc.; sus cambios físicos, psicológicos y sociales. Este interés es visto claramente en la forma como diversas teorías tratan de abordar a los adolescentes, explicando sus cambios y las actitudes que ellos toman con respecto a éstos, definiendo la adolescencia como un periodo de crisis, concepción que ha predominado, pues tanto en conversaciones

cotidianas como en obras de novelistas, los autores hacen referencia a los años tormentosos comprendidos entre el final de la niñez y la edad adulta; también dentro de la comunidad científica señalan que la adolescencia representa un periodo de tensiones en nuestra sociedad.

Los fundamentos que proporcionan para afirmar esta situación de tensión, conflictos y crisis son diversos, por ejemplo algunos dicen que se debe a los cambios fisiológicos vinculados con la pubertad (genética); otros afirman que es la cultura, pues existe un serie de demandas que la sociedad exige de los adolescentes: independencia, adaptación heterosexual, preparación vocacional, entre otros, (conductismo); otros se basan exclusivamente en el despertar sexual, es decir en el interés que el sexo adquiere durante este periodo (psicoanálisis). Por otro lado, la teoría cognoscitiva no plantea conflictos, sino solamente enfatiza el desarrollo intelectual desde los primeros meses de vida hasta los años posteriores a la adolescencia y señala que las diferencias de los individuos en sus diferentes edades se deben a las habilidades y capacidades que van adquiriendo, pero ninguna de ellas se distingue porque sea conflictiva.

A pesar de las controversias que existen entre las diversas teorías, creemos que el periodo de adolescencia no siempre se caracteriza por tensiones, ya que se ha encontrado que en algunas sociedades primitivas el niño deja de serlo para convertirse en adulto mediante ritos sencillos que no le provocan tensión y cuando la vive puede deberse a factores biológicos, psicológicos o sociales o a una

combinación de ellos. Por lo tanto, no es conveniente afirmar que se deben exclusivamente a los cambios físicos y que la cultura no tiene gran importancia.

Al igual que se han planteado diferentes explicaciones sobre el periodo de la adolescencia, también existe una serie de categorías dentro del término que difieren de autor a autor; por ejemplo, algunos hablan de adolescencia temprana, adolescencia y adolescencia tardía (Blos, 1980); otros hablan de adolescencia inicial y adolescencia final (Hurlock, 1980), etc. En el presente trabajo, con el fin de minimizar las diferencias, se plantea la definición etimológica con la cual todos los autores están de acuerdo.

Definición y Periodo que abarca

Segun Muuss (1978) la palabra adolescencia se deriva de la voz latina "adolescere" que significa crecer o desarrollarse hacia la madurez. Cronológicamente es el lapso que va desde aproximadamente los 12 o 13 años hasta los primeros de la segunda década; psicológicamente es una situación marginal en la cual se realizan nuevas adaptaciones que distinguen la conducta infantil del comportamiento adulto; sociológicamente es un periodo de transición que media entre la niñez y la edad adulta autónoma.

Dentro del periodo de la adolescencia se distinguen la pubertad y la pubescencia, palabras derivadas de las voces latinas "pubertas" que significa la edad viril y "pubescere" cubrirse de pelos, llegar a la

pubertad. Pubertad significa el logro de la madurez sexual y pubescencia el periodo de aproximadamente dos años que precede a la pubertad, es el lapso del desarrollo fisiológico durante el cual maduran las funciones reproductoras e incluye la aparición de los caracteres sexuales secundarios, es una fase evolutiva que corresponde a la pre-adolescencia.

La relación entre pubescencia y adolescencia se hace más compleja si se considera el punto de vista antropológico cultural en relación a los rituales y los periodos de iniciación. En algunos casos la transición de la niñez a la edad adulta es paulatina y se produce sin reconocimiento social, en otros los ritos de la pubertad son un paso, no de la niñez a la adolescencia, sino de la niñez a la edad adulta. La pubescencia parece ser el único aspecto del proceso de maduración que reconocen algunas sociedades primitivas ya que después de la pubertad el hombre y la mujer adquieren status y privilegios de adulto. El prolongado periodo de adolescencia en las sociedades técnicamente más avanzadas no es un fenómeno fisiológico sino un periodo social. Los ritos de iniciación pueden darse después, durante o antes de la pubescencia biológica; según este punto de vista, la duración de la pubescencia la establecen los factores biológicos y la de la adolescencia la determinan las instituciones y el grupo social, ambas pueden coincidir aunque no necesariamente. Se ha encontrado que no existen relaciones causales entre los cambios fisiológicos de la pubescencia y los fenómenos sociales y conductuales de la adolescencia, afirmándose que el comportamiento del adolescente está determinado culturalmente. (Mead, 1975).

Uno de los aspectos más discutidos en relación a la adolescencia ha sido el periodo que abarca, ya que existen diferentes criterios para definirlo. Grinder (1982) establece que las fronteras de este periodo se fijan entre el inicio y la terminación del cambio físico acelerado, de tal manera que puede situarse dentro de los 11 o 12 años hasta los 17 o 18; Muuss (1978) afirma que el límite superior está menos definido puesto que no existen fenómenos fisiológicos objetivos que puedan utilizarse para fijar su terminación, aún así es posible proporcionar normas aproximadas de edad y podría decirse que la pre-adolescencia va desde los 13 a los 16 años y la adolescencia de los 17 a los 21 años; Ponce (1978) plantea que en general se extiende de los 13 a los 25 años en el hombre y de los 12 a los 21 en la mujer; Mussen, Conger y Kagan (1979) no proporcionan criterios sobre el fin de este periodo, solo mencionan que la pubertad ocurre entre los 11 y 15 años.

Los autores mencionados anteriormente concuerdan sobre la edad en que comienza la adolescencia, posiblemente debido a que existen correlatos físicos, sin embargo, en cuanto a su fin existe una variedad de opiniones, puesto que no hay evidencias de que al alcanzar la madurez física se llegue a ser adulto, de ahí que para establecer el límite superior de este periodo se consideran útiles hechos sociales, tales como: la independencia económica, el trabajo y el casamiento, aunque ésto no es determinante, ya que los criterios para fijar en qué momento se ha alcanzado la edad adulta, la madurez, la autodeterminación y la independencia dependen de cada uno de estos

términos.

También se considera útil tomar en cuenta el desarrollo de la personalidad y la interacción con la sociedad, por ejemplo, algunos autores afirman que la adolescencia comienza con la pubertad y a medida que se producen los cambios físicos, tienen lugar cambios en la personalidad que lo llevan a un equilibrio que marca el fin de este periodo y esta caracterizado por:

- Separación e independencia de los padres.
- Establecimiento de la identidad sexual.
- Aceptación del trabajo.
- Posesión de valores éticos.
- Capacidad de mantener relaciones duraderas.
- Mantener una relación de igualdad con los padres.

Segun Carneiro (1979) en la mayoría de las culturas existen dos conjuntos de criterios para definir que un adolescente se ha convertido en adulto: los funcionales y los de status. Los primeros están vinculados con los papeles responsables que asume la persona con respecto a sí misma, al cónyuge, a los hijos y a la sociedad; y los segundos se basan en el logro de ciertos objetivos definidos tradicionalmente, por ejemplo votar a los 18 o 21 años. Consideramos que ambos criterios se basan en aspectos que han sido establecidos por la sociedad arbitrariamente ya que no responden a necesidades personales sino más bien a intereses creados; por ejemplo la edad para votar y por consiguiente convertirse en adulto, se redujo no tanto por intereses del adolescente sino porque el sistema vió la necesidad de

hacerlo para aumentar la población electoral, sin considerar si el adolescente tiene la suficiente madurez para comprender lo que significa esta actividad.

Uno de los autores que proporciona mayor información en cuanto al fin del periodo de la adolescencia es Sebald (1977) porque señala distintos criterios que consideran diversas disciplinas:

-Biológicamente implica lograr un estado de madurez anatómico y fisiológico.

-Psicológicamente implica lograr una identidad consistente consigo mismo.

-Sociológicamente significa la terminación del estado de discontinuidad que existe del niño al adulto.

-Legalmente se logra alcanzando el límite de edad señalado por la ley para ser adulto.

-Antropológicamente se logra cuando las costumbres informales convierten las restricciones anteriores en privilegios de adulto.

X A partir de lo expuesto consideramos que no es relevante proporcionar una edad determinada para delimitar el periodo de la adolescencia debido a que el crecimiento de los individuos no es homogéneo y por lo tanto, no puede afirmarse que a cierta edad todas las personas pasan por las mismas situaciones. El inicio de este periodo es más preciso debido a que existen correlatos físicos, sin embargo, con respecto a la terminación, no es posible establecer que todos los adolescentes se convierten en adultos al llegar a la mayoría de edad (18 o 21 años en algunas sociedades), ya que no todos ellos

tendrían las características que comunmente definen a un adulto. De ahí la importancia de establecer criterios que comprendan todos los factores relacionados con el ser humano como lo hace Sebald (1977) quien proporciona criterios que dependen del adolescente mismo, generalizables a todos ellos; de lo contrario cuando se establecen unicamente criterios en donde involucran responsabilidades hacia otras personas, como por ejemplo hacia el cónyuge, la prole y la sociedad y se plantea que solo se llega a ser adulto al adquirir estas responsabilidades, estaríamos afirmando que una persona soltera, o un sacerdote nunca llegarían a ser adultos, puesto que no tienen responsabilidades hacia un cónyuge e hijos.

Por ello, consideramos que no es adecuado establecer criterios para delimitar este periodo, sino más bien hablar de un desvanecimiento de la adolescencia, ya que su terminación ocurre de manera gradual en todas las personas, pero en diferente tiempo. Las descripciones del comienzo de la adolescencia se relacionan con un lapso de tiempo bastante limitado, existe una gran similitud de opiniones con respecto a esto, es decir, entre los 10 y 12 años en las mujeres y 11 y 13 años en los hombres, se inicia la pubertad en la mayoría de los adolescentes; existen, en efecto, criterios físicos o fisiológicos en los que podemos basar el inicio de este periodo, sin embargo, el final de la adolescencia no puede delimitarse en un lapso único de tiempo.

Diferencia Pubertad adolescencia

Consideramos importante mencionar que debido a la relación que existe entre los términos pubertad, adolescencia y juventud, la gente tiende a confundirlos y utilizarlos indistintamente, de ahí la relevancia de aclarar y establecer sus diferencias. Como se mencionó, la pubertad hace referencia a los cambios físicos que ocurren en el adolescente, esto significa que sería como una fase o etapa incluida en el periodo de la adolescencia, mientras que el término adolescencia es más amplio e incluye tanto los cambios físicos como psicológicos y sociales y la adaptación que el sujeto tiene a estos cambios. Por otro lado, juventud es un estado mucho más amplio, pues incluye tanto a la adolescencia como parte de la adultez y al igual que el periodo de adolescencia no existen criterios que determinen su inicio y terminación, lo cual demuestra la complejidad de la conducta humana.

Para Sebald (1977), estos términos retoman aspectos del concepto de adolescencia, pero excluyen las cualidades esenciales, el término juventud se refiere a una generación joven que incluye a los niños, a los adolescentes y aún a los adultos jóvenes, el concepto es aplicado universalmente en todas las sociedades en donde haya una generación joven, lo cual significa que adolescencia y juventud no deberían usarse como sinónimos, ya que la adolescencia no es precisamente un fenómeno universal, pues en algunas sociedades puede haber jóvenes pero no adolescentes. Las sociedades típicamente libres de adolescencia son las rurales o tribales, en donde la transición de la niñez al estado adulto se hace sin un intermedio de adolescencia.

La definición del término juventud es relativa, ya que el ser

humano puede considerarse joven en cualquier edad debido a las comparaciones que establece con individuos mayores que él, por ejemplo una persona de 10 años es joven en relación a otra de 25 y ésta a su vez en relación a otra de 40 años. Esto siempre se está dando porque siempre habrá personas de distintas edades que se comparen entre sí. A pesar de la relatividad que el término implica, generalmente se ha empleado para designar a una generación de individuos comprendidos aproximadamente entre los 15 y 25 años de edad, posiblemente debido a que el término ha sido asociado con conductas de inmadurez e inexperiencia y comunmente se observa que conductas que la sociedad considera como inadecuadas son justificadas porque han sido realizadas por personas de dicha edad; de ahí que juventud y adolescencia se consideren como sinónimos, lo cual creemos es inadecuado, puesto que como mencionamos anteriormente, sentirse joven es un estado que se puede vivir en cualquier edad e implica una serie de actitudes como alegría, vivacidad, impetuosidad, etc. y que no solo se presentan en el adolescente. A pesar de los intentos hechos para delimitar los diferentes periodos de la vida humana, consideramos que es más importante realizar investigaciones sobre la forma en que el individuo se adapta a cada periodo, por ejemplo el adolescente a los cambios ocurridos en él, que establecer límites o fronteras de cada periodo que vive el ser humano.

A lo largo de este capítulo se plantearon distintos puntos de vista históricos respecto de la adolescencia; se trataron brevemente

los puntos de vista de Platón, Aristóteles y San Agustín, que aun en la actualidad se conservan; también se mencionaron algunas de las primeras teorías que abordaron este periodo, así como las que consideramos más representativas, algunas de ellas plantean que los cambios característicos que se dan durante la adolescencia están acompañados de un estado de tormenta y stress, otras plantean que no es posible hacer tal generalización del periodo de la adolescencia, ya que puede o no presentarse este estado dependiendo de las características individuales y la cultura en que vive el adolescente; a pesar de ello, la comunidad no científica, por generaciones, ha designado este periodo como los años difíciles y espera que los adolescentes se comporten de acuerdo a esta concepción, de tal manera que cuando un adolescente no presenta problemas se considera que pudiera ser anormal porque no cumple con el estandard.

Por otro lado, se trató de dar una definición sobre este periodo considerando su raíz etimológica y lo que comunmente se ha asociado con él; se discutieron los diferentes criterios que existen sobre su inicio y terminación, encontrando que el comienzo está definido por los correlatos fisiológicos que se presentan en la pubertad, mientras que sobre la terminación de este periodo existen muchas opiniones que divergen en muchos aspectos, por ejemplo edad, adquisición de responsabilidades, dependencia económica, logros, etc. Finalmente, se compararon los términos pubertad, adolescencia y juventud, tratando de dar una definición que aclarara las confusiones creadas al respecto. De manera general se expusieron aspectos sobre el periodo de adolescencia que contemplan tanto antecedentes históricos del

interés por su estudio como teorías y definiciones de dicho periodo para posteriormente describir aspectos particulares del adolescente, como por ejemplo, los cambios biológicos, psicológicos y sociales que lo caracterizan y determinan su vida futura.

CAPITULO II

DESARROLLO FISICO DURANTE LA ADOLESCENCIA

En el ser humano, la maduración física y anatómica requiere de un periodo de varios años, principiando con la pubertad, la cual marca el inicio de la adolescencia y está caracterizada por cambios rápidos en el físico y la fisiología del niño, que adquiere aspecto de adulto y la capacidad de reproducción. A continuación se hace una descripción de dichos cambios ya que su conocimiento es esencial para la comprensión de la conducta del adolescente.

Cambios anatómicos y Fisiológicos

En un lapso relativamente breve el cuerpo infantil se transforma en adulto, los cambios exteriores son a menudo tan pronunciados que a primera vista el adolescente puede parecer un desconocido para quienes no lo han visto en dos o tres años. Los cambios que se producen en el interior del cuerpo (tamaño, forma y funcionamiento de los diferentes órganos y glándulas) no son visibles pero son tan importantes como los exteriores.

La creciente producción de hormonas ocasiona una amplia variedad de cambios fisiológicos y anatómicos los cuales son: la aparición de las características sexuales secundarias; cambios en el tamaño, el peso, las proporciones corporales y el desarrollo muscular; cambios concomitantes en la fuerza, la coordinación y las habilidades. En algunos adolescentes estos cambios se producen muy lentamente y pueden

extenderse por un lapso de hasta cinco o seis años, en otros, los cambios son mucho más rápidos y se completan en uno o dos años. Existen diferencias en la edad en que los y las adolescentes inician y terminan este periodo; partiendo de la revisión de diferentes autores se encontró que el rango de inicio es de 10 a 12 años y el de terminación es de 15 a 20 en ellos, mientras que las adolescentes lo inician entre 9 y 11 años y terminan entre 14 y 19. Estas diferencias se deben principalmente a que influyen factores tales como: la alimentación, el clima, etc. Como puede observarse, las niñas inician la pubertad antes que los niños, lo que ocasiona grandes diferencias durante la etapa de cambios, las cuales desaparecen una vez que han alcanzado la adultez; en general las niñas se muestran más interesadas por establecer relaciones heterosexuales; por su apariencia personal; por realizar actividades sociales, como ir al cine, fiestas, etc., en comparación con los niños de su edad.

El primer cambio físico importante es el aumento de tamaño corporal, se produce una aceleración del crecimiento en cuyo transcurso el cuerpo alcanza proporciones adultas. La aceleración del crecimiento puberal se inicia uno o dos años antes de que los órganos sexuales lleguen a la madurez funcional y persiste de seis meses a un año después de ella, esta fase generalmente es conocida como: aceleración del crecimiento adolescente (Hurlock, 1980) o estirón (Grinder, 1982).

El tamaño corporal se mide en función de la estatura y del peso, la estatura está regulada por la hormona del crecimiento, en cantidad

suficiente permite que los niños sanos y bien nutridos alcancen su máximo tamaño normal, cuando su producción es deficiente ocurre el fenómeno llamado enanismo y en caso contrario cuando ésta es exagerada produce gigantismo. La estatura depende de factores hereditarios ya que los niños tienden a alcanzar una estatura semejante a la de los padres y de factores ambientales, principalmente la nutrición. Se ha encontrado que niños criados por familias con recursos económicos elevados llegan a tener mayor estatura adulta que los provenientes de sectores menos acomodados debido a que disfrutaban de mejor alimentación durante los años del crecimiento (Hurlock, 1980; Grinder, 1982).

El aumento de peso durante la adolescencia se debe en parte al crecimiento de huesos y músculos ya que se hacen más grandes y pesados. Aproximadamente, cuando la adolescente tiene 17 años sus huesos están maduros o cercanos a la madurez en tamaño y osificación, mientras que los adolescentes completan su desarrollo dos años más tarde; también se desarrollan los músculos de ambos, aunque en mayor medida en ellas. El aumento aproximado de peso en ellas es de 15 kgs y en ellos es de 25 kgs. En algunos casos los adolescentes pasan por una etapa de obesidad debido, en parte, a la dislocación hormonal y al aumento de apetito que acompaña el rápido crecimiento físico. En los muchachos, la etapa adiposa se presenta al principio del crecimiento acelerado, en las muchachas ocurre en el comienzo de la pubertad y dura en ambos aproximadamente dos años, desapareciendo a medida que continúa el desarrollo puberal. En algunos adolescentes puede llegar a ser un problema puesto que su apariencia física es de gran importancia (Hurlock, 1980; Grinder, 1982).

Además del aumento de estatura y peso, hay cambios en las proporciones del cuerpo tanto exteriores como interiores, ejemplo de los primeros son: cabeza, tronco, rostro, etc. Los segundos se refieren a los órganos del aparato digestivo que casi alcanzan su tamaño y forma maduros; en el aparato circulatorio se produce el aumento del tamaño del corazón y también de la longitud y grosor de las paredes de los vasos sanguíneos; hay crecimiento de los pulmones, lo cual ocasiona cambios en la respiración, se vuelve más pausada que en la infancia, aunque el volumen del aire inhalado es mayor. El consumo de oxígeno es mayor en los adolescentes que en las adolescentes debido no solo a que su cuerpo tiene mayores proporciones, sino también a que tienen más tejido muscular que adiposo (Dulanto Gutiérrez, 1972).

Otra transformación fisiológica importante durante la pubertad es el desarrollo de las características sexuales primarias, que comprenden los órganos sexuales cuya función es la reproducción. En los adolescentes hombres, los órganos sexuales comprenden los genitales externos e internos, los primeros son el pene y el escroto (saco que contiene los testículos) y los segundos son el conducto deferente, la próstata y la uretra; el crecimiento de estos órganos se ajusta a un modelo, que es similar para todos los adolescentes, se inicia con la aceleración en el desarrollo de los testículos y del escroto, ocurre una mutación en la textura y enrojecimiento del escroto y hacia la base del pene aparecen vellos pubianos pigmentados. El pene empieza a alargarse, unos seis meses o un año después, cuando

las células de los testículos empiezan a secretar hormonas sexuales masculinas, su crecimiento empieza en sentido longitudinal y después aumenta en grosor, esto se debe al crecimiento de los cuerpos cavernosos y al cuerpo esponjoso, el glande crece al mismo tiempo que lo hace el cuerpo del pene (Dulanto Gutiérrez, 1972; Hurlock, 1980; Grinder, 1982).

Una vez que los órganos mencionados están funcionalmente maduros, por lo general aparecen las poluciones nocturnas, la primera se produce con mayor frecuencia entre los 12 y 16 años, puede ser causada por un sueño de excitación sexual o por otras circunstancias estimulantes, como tener cobijas que den demasiado calor, usar pijamas ceñida, tener la vejiga llena o los intestinos constipados. La polución nocturna es la eyaculación del fluido seminal durante el sueño y con frecuencia su aparición sorprende y preocupa a los muchachos, especialmente en los años primeros e intermedios de la adolescencia debido a que no reciben información adecuada de parte de sus compañeros o de sus padres a este respecto y se preocupan con temores innecesarios; aunque en algunos casos esta preocupación disminuye debido, en parte, a que suelen hablar con mayor libertad entre ellos mismos de tales cosas.

En las adolescentes mujeres, los órganos sexuales comprenden los genitales externos e internos, los primeros se refieren a la vulva que está conformada por: los labios mayores y menores, el orificio uretral y vaginal y el clítoris; los labios mayores se hacen gruesos, los menores crecen y protunden entre los mayores, el clítoris crece y se

**U.N.A.M. CAMPUS
IZTÁCALA**

amplía el orificio vaginal. Los genitales internos están constituidos por los ovarios, las trompas de Falopio, el útero y el conducto vaginal, los cuales crecen en forma acelerada alcanzando su tamaño definitivo, a excepción de los ovarios que maduran hasta los 20 o 21 años.

IZT. 1000708

Un cambio importante dentro de este periodo es la aparición de la menarca, que es el comienzo de una serie de descargas periódicas que suceden con cierta regularidad, generalmente, cada 28 días hasta que la mujer llega a la menopausia en su cuarta o quinta década de vida; a estas descargas periódicas se les llama menstruación de la palabra latina "menses" que significa mes. Durante la primera etapa no todos los ciclos menstruales que se presentan son ovulatorios y por lo tanto fértiles como comunmente se cree. Para la muchacha adolescente, la menstruación significa mucho más que un simple cambio fisiológico, es un signo de madurez sexual y del futuro papel que desempeñará como esposa y madre. Muchas jóvenes esperan el comienzo de este suceso con mucha tranquilidad, algunas sienten orgullo, pues la interpretan como señal de mayor status entre sus compañeras de la misma edad; sin embargo, hay otras que tienen miedo y la odian debido a que en nuestro tiempo persisten todavía muchos mitos acerca de lo "vergonzoso y peligroso" de la menstruación.

Probablemente, una de las razones principales de que las muchachas reaccionen negativamente a la aparición de la menstruación es la influencia de las actitudes de los demás, así por ejemplo, si padres y amigos les tienen consideración especial por el "apuro" en



que se encuentran, quizá ellas adoptarán actitudes semejantes respecto a su menstruación. Las reacciones negativas a la menstruación también pueden tener como causa un malestar físico ya que durante los primeros años, cuando suele ser bastante irregular, muchas jóvenes experimentan síntomas molestos, de los cuales los más comunes son: dolores de cabeza, de espalda, calambres y dolor abdominal; éstos tienden a desaparecer a medida que avanza la pubertad y que la menstruación se hace más regular. Otro factor que puede influir negativamente es la carencia total de información en relación a la próxima aparición de la menstruación, que provoca en la muchacha que le ocurre temor al relacionar este hecho con una herida interna o mal funcionamiento de su organismo. Muchas de estas situaciones pueden evitarse si los padres tratan el problema de manera prudente y comprensiva haciendo que ella reciba cuidado médico adecuado en caso de que sienta trastornos físicos, explicándole que es un fenómeno perfectamente natural y fomentando que sienta orgullo y gusto porque ha alcanzado su madurez fisiológica (Jersild, Brook y Brook, 1978; Mussen et al, 1979; Stone y Church, 1982).

La última transformación física que ocurre durante la pubertad es el desarrollo de las características sexuales secundarias que ocurren en forma paralela al desarrollo de las características sexuales primarias y se refiere al aspecto físico que da la apariencia femenina a las muchachas o masculina a los muchachos. (Cada una de las características sexuales secundarias tiene un crecimiento asincrónico, es decir que se desarrollan en diferentes momentos y alcanzan la madurez en distintas etapas.

El cambio de voz en los muchachos es uno de los indicadores más obvios de la maduración puberal, se debe al rápido crecimiento de la laringe y al alargamiento de las cuerdas vocales que se extienden a través de ella. También ocurren cambios importantes en la piel, al principio se produce un incremento en el espesor del tejido subcutáneo, los poros se agrandan y el vello facial se hace más grueso. Poco antes de la pubertad las glándulas sudoríparas apócrinas comienzan a agrandarse y funcionan particularmente en las axilas aún antes de que aparezca el vello axilar, provocando el olor característico de la transpiración axilar, que se hace más pronunciado en los primeros años adolescentes, en especial cuando hay tensión emocional. Las glándulas sebáceas se agrandan y activan y durante un tiempo deben funcionar por conductos muy pequeños, lo que ocasiona un desajuste que trae como resultado una perturbación dérmica llamada acné, frecuente entre los adolescentes debido a una secreción excesiva de la hormona sexual androgénica, la cual hace que las glándulas sebáceas se activen más; el cebo sobrante se acumula en los poros y da lugar a las espinillas. Estos saquitos de cebo pueden irritar el tejido circundante saliendo a flor de piel, en casos más graves la infección puede quedar bajo la piel y el resultado es una cicatrización permanente (Grinder, 1982).

Las características sexuales secundarias no solo varían mucho entre los individuos del mismo sexo, sino que existen diferencias en las características propias de cada sexo, de ahí la importancia de señalarlas por separado.

Características sexuales secundarias en los hombres:

- a) Ensanchamiento de los hombros debido a la presencia de músculos pesados.
- b) Forma definida de brazos y piernas debido al desarrollo muscular.
- c) Leves protuberancias alrededor de las tetillas.
- d) Vello púbico que se extiende hasta los muslos.
- e) Vello en las axilas.
- f) Vello facial sobre el labio superior, a los costados y en la barbilla y pelo en la región de la garganta.
- g) Pilosidad en los miembros, el pecho y los hombros.
- h) Cambio en la voz.
- i) Cambio en el color y textura de la piel.

Características sexuales secundarias en las mujeres:

- a) Ensanchamiento de los hombros e incremento en la amplitud y redondez de la cadera, limitación de la cintura.
- b) Conformación definida de brazos y piernas, debido principalmente a tejido adiposo.
- c) Desarrollo del busto.
- d) Vello púbico.
- e) Vello axilar.
- f) Vello facial sobre el labio superior, en la parte inferior de las mejillas y al borde del mentón.
- g) Pilosidad en los miembros.
- h) Cambio de voz.
- i) Cambio en el color y textura de la piel.

Las características sexuales secundarias mencionadas se esquematizan en las figuras 1 y 2 respectivamente. Este conjunto de cambios provoca en los adolescentes inquietudes al sentirse diferentes de lo que eran cuando niños, algunos recurren a todo tipo de pretextos para no exhibirse en vestidores o regaderas, por temor a que su desarrollo difiera notoriamente del de sus compañeros, pero tienen la necesidad de compararse con ellos porque se sienten desubicados. A las muchachas suele resultarles intolerable ser miradas, a veces se agachan o encorvan para disimular la estatura o el busto, suelen usar ropas voluminosas o extrañas para ocultar sus cuerpos. En general, el adolescente más joven se pasa horas delante del espejo tratando de buscar su identidad y de saber que impresión causa a otras personas; en cambio, el mayor pasa horas delante del espejo probando peinados, expresiones y posturas y preocupándose por los defectos de su rostro (Stone y Church, 1982).

Voz Chord
ψ

Cambios Endócrinos

Durante siglos, la causa exacta de la maduración fue totalmente desconocida, la gente sabía que los cuerpos de niños y niñas comenzaban a modificarse pero ignoraban qué había detrás de los cambios y porque ocurrían de una manera tan irregular e impredecible. Una respuesta a este misterio proviene del trabajo de endocrinólogos que descubrieron una estrecha relación entre la glándula hipófisis y las gónadas o glándulas sexuales, sin embargo, aún existe la incertidumbre de porqué dicha hipófisis es estimulada para producir

los cambios físicos, precisamente en este periodo y no antes o después.

Muchos autores han descrito los cambios endócrinos durante la adolescencia, entre los cuales se encuentran: el Grupo para el Progreso de la Psiquiatría, 1972; Gardner, 1978; Munsinger, 1978; Mussen et al, 1979; Grinder, 1982, etc. quienes plantean que la hipófisis, glándula situada bajo la base del cráneo y energizada bioquímicamente por una pequeña zona del cerebro llamada hipotálamo, produce dos hormonas que se relacionan directamente con el desarrollo de la pubertad: la hormona del crecimiento que influye en la determinación del tamaño del individuo y la hormona gonadotrópica que estimula las gónadas a una mayor actividad. Las gónadas, glándulas endócrinas que cumplen una función activa en la producción de los cambios puberales son las glándulas sexuales, las femeninas se denominan ovarios y las masculinas testículos. Poco antes de la pubertad la hormona gonadotrópica de la glándula hipófisis se produce en cantidad suficiente para ocasionar el crecimiento de las gónadas inmaduras y su transformación en ovarios y testículos maduros. Aunado a este desarrollo se inicia la producción de células germinales y de hormonas que dan lugar a cambios sexuales que consisten en el crecimiento y desarrollo de los genitales y de las características sexuales secundarias.

Una vez desarrollados lo ovarios, su función primordial es la de producir células germinales llamadas óvulos, destinadas a la perpetuación de la especie; de igual manera se producen otras

modificaciones de los otros órganos de la reproducción, como el desarrollo del útero, de las trompas de Falopio y de la vagina. Junto con estos cambios aparece la hemorragia menstrual cíclica o menstruación y también se desarrollan las características sexuales secundarias del cuerpo femenino.

Las gónadas masculinas o testículos también son estimuladas por la hormona gonadotrópica para desarrollarse en la pubertad, estos tienen una doble función: producen espermatozoides (células sexuales) necesarias para la reproducción y generan una o más hormonas que controlan los cambios físicos y psicológicos, requeridos para llevar a cabo la función reproductora. Los cambios físicos incluyen el desarrollo de las características sexuales secundarias así como el desarrollo posterior de los testículos mismos, de la próstata, de las vesículas seminales y del pene.

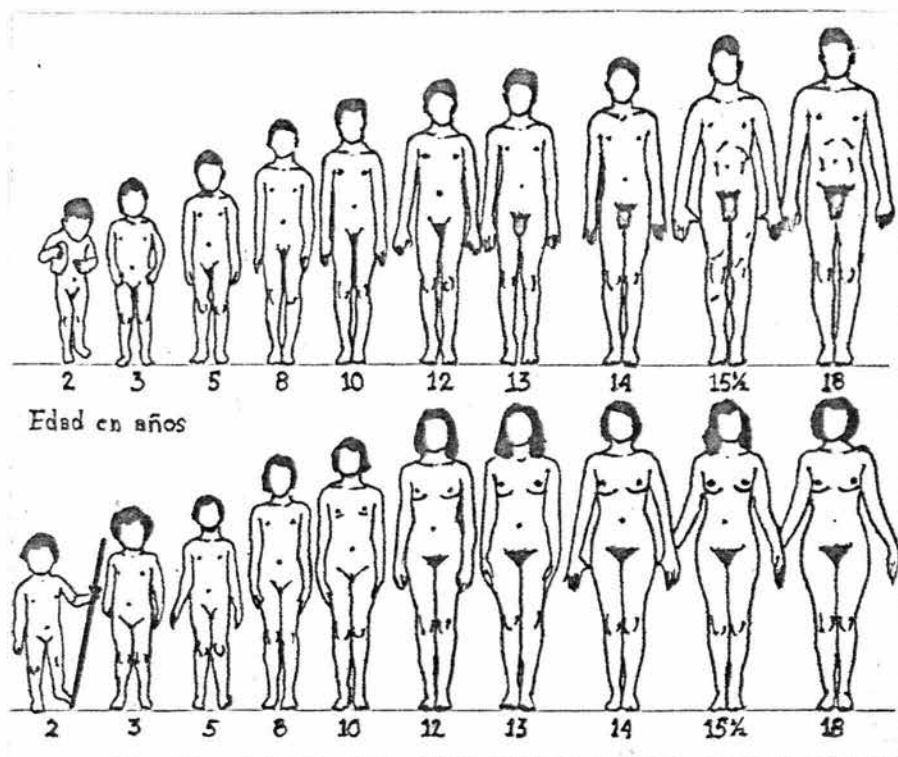
Desde la infancia, las glándulas suprarrenales de ambos sexos segregan hormonas sexuales, andrógenos y estrógenos en pequeñas cantidades; aproximadamente a los 9 años de edad, se empieza a presentar una diferencia en dicha secreción, incrementándose la producción de andrógenos en los niños y de estrógenos en las niñas, aún cuando ambas hormonas continúan influyendo en los cambios corporales de los dos sexos. Los estrógenos estimulan la acumulación adiposa tanto en hombres como en mujeres al comienzo de la pubertad, en ellas, el proceso continua destacando los senos, la cadera y las piernas, también ocasiona el crecimiento del pezón, los conductos del seno, los labios menores, la vulva, la vagina, el útero y las trompas

de Falopio, y en ellos puede provocar un incremento transitorio del tejido de las mamas. Los andrógenos provocan la aparición del vello púbico y axilar y el desarrollo de las glándulas sebáceas y sudoríparas, en ambos sexos; en ellos ocasiona un aumento de vascularidad, la circunferencia y la longitud del pene, el crecimiento y pigmentación de la piel del escroto, el crecimiento de la próstata y las vesículas seminales, así como el vello facial y la laringe que se desarrolla y provoca el cambio de voz, haciéndola más grave. En la mujer ocasiona el desarrollo de los labios mayores y del clítoris (Grupo para el Progreso de la Psiquiatría, 1972; Jersild, et al., 1978).

Las hormonas sexuales junto con las hormonas del crecimiento son responsables del súbito desarrollo adolescente, que es mayor en los hombres debido a la producción de testosterona por los testículos; durante el crecimiento los centros de la epífisis de los huesos se dilatan y sus líneas se hacen más estrechas hasta que finalmente se produce una fusión y el crecimiento se detiene. Además, en los muchachos se ensanchan los hombros y la caja torácica aumenta rápidamente de peso al mismo tiempo que desarrollan su musculatura y en las muchachas se ensancha la pelvis, delineándose la figura femenina.

El desarrollo físico es un fenómeno complejo compuesto de muchos factores, cuyo inicio está marcado por la pubertad, relacionada con la

función de glándulas de secreción interna que estimulan la actividad metabólica y regulan el cambio físico de los niños; ésta tiene diferentes implicaciones sociales o emocionales dependiendo del sexo, para las niñas es relativamente un fenómeno abrupto con demandas emocionales más severas en comparación con los niños, cuya demanda emocional y social presenta menos problemas, dada la actitud que tiene la sociedad en el caso de las niñas. A lo largo de este capítulo se expusieron las características generales de este periodo de cambio tales como: variaciones de estatura y peso, alteración de las proporciones del cuerpo, cambios en sistema respiratorio, glandular, etc. La importancia de mencionarlos se basa en el hecho de que juegan un papel importante en la formación de la personalidad y la conducta de los jóvenes, ya que constituyen la base en la cual se funda la madurez para la edad adulta; el incremento en la medida y la maduración de las estructuras físicas son el signo más visible de que se ha llegado a la madurez física y permite que se de al adolescente un trato de adulto, lo cual es de gran importancia para obtener un status dentro de su grupo de compañeros de la misma edad, además de que estos factores intervienen en la determinación del carácter, el pensamiento y el desarrollo del autoconcepto. Finalmente, una de las consecuencias más importantes de este periodo de cambios es la transformación de la vida sexual del individuo que incluye aspectos tales como el aprendizaje del rol sexual, la atracción hacia el sexo opuesto, el interés por el arreglo personal, entre otros, los cuales serán tratados en el próximo capítulo.



Figuras 1 y 2. Muestran la aparición de las características sexuales secundarias durante la pubertad.

CAPITULO III

LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA

La sexualidad adulta comprende algo más que los cambios físicos en la pubertad, el adolescente desarrolla nuevos intereses y actitudes, aprende nuevas pautas de conducta, adquiere conocimientos acerca del sexo, de los roles sexuales y desempeña la función aprobada para miembros de su sexo. La conducta sexual durante la adolescencia, varía según las diversas culturas, hay diferencias importantes no sólo en cantidad y tipo de conducta socialmente aceptada, sino también en las normas sexuales de la sociedad. En el presente capítulo se abordarán aspectos relacionados con la manifestación de la sexualidad durante la adolescencia tales como: aprender a comportarse de acuerdo a los roles establecidos, ya sea femenino o masculino; el surgimiento de nuevos intereses por su aspecto físico, las modificaciones de su cuerpo, la moda, etc.; las preocupaciones y consecuencias relacionadas a un ritmo de desarrollo diferente al promedio; el interés por relacionarse con miembros del sexo opuesto y finalmente la masturbación, debido a que es una conducta que adquiere importancia en este periodo.

Aprendizaje del Rol Sexual

En el desarrollo hacia la sexualidad adulta es importante para los miembros de ambos sexos comportarse de acuerdo a los roles aprobados por la sociedad. Muchos de los conceptos del rol sexual son aprendidos durante la infancia y pueden continuar modificándose

durante la adolescencia, esto significa que las estructuras anatómicas que diferencian al adolescente de la adolescente no determinan que actúen el rol masculino o femenino, sino que es adquirido a lo largo del crecimiento. El aspecto fundamental de la identidad del rol sexual es percibirse a sí mismo como hombre o como mujer, esto es la identidad del género; este conocimiento es importante porque los niños empiezan a organizar su mundo dependiendo de si llegarán a ser hombres o mujeres. Una vez que el niño ha aprendido a identificarse recibe información, ejemplos de conductas relacionadas con los roles y los incorpora a su identidad del rol sexual (Huston, 1976; Grinder, 1982); esto no ocurre de manera intencional, sino que imita los modelos que se le presentan sin cuestionarlos porque no posee una forma de pensamiento crítico, sin embargo, a diferencia del niño, el adolescente se cuestiona sobre los roles femeninos y masculinos, buscando modelos que le gusten y que considera adecuados.

Muchas teorías plantean que el proceso de aprendizaje del rol sexual empieza en la niñez temprana y la identidad del género empieza en los primeros dos años de vida; en la infancia media hay una consolidación y modificación del aprendizaje anterior y cuando el niño llega a ser adolescente, el concepto del rol sexual y la identidad del género están ya establecidos. Sin embargo, existen hipótesis en relación a posibles cambios en la adolescencia temprana, debido a que la conducta es afectada tanto por las experiencias pasadas, las vivencias actuales y las expectativas futuras; es decir, llegar a la adolescencia implica una serie de cambios que provocan nuevos intereses y cuestionamientos que contribuyen al establecimiento del

rol sexual, entre otras cosas.

La teoría psicoanalítica plantea que los niños aprenden el rol sexual a través de la identificación con el padre del mismo sexo, principalmente alrededor de los cinco años cuando el conflicto edípico es resuelto y se logra la identificación y la internalización de las características y valores del padre del mismo sexo. En los años siguientes, el niño pasa por una etapa de latencia después de la cual surge la pubertad, originando nuevamente sentimientos y conflictos parecidos a los de la fase edípica, esto significa que Freud considera la adolescencia temprana como el momento en que el niño completa un proceso de madurez emocional incluyendo la identificación sexual. Ciertamente, consideramos que los niños tienden a identificarse con el padre del mismo sexo debido a que dentro de la casa los mismos padres promueven esta identificación con frases como: "come mucho para que seas tan alto como papá", en los niños o "pórtate bien para que te compre un vestido como el de mamá", en las niñas; además de actitudes de ellos que llevan al niño a querer vestirse, peinarse, hablar, etc., como papá ó mamá. Sin embargo, no es posible afirmar que dicha identificación se consolide después de resuelto el conflicto edípico, ya que los niños son tratados como hombre o mujer desde su nacimiento y a medida que van creciendo, asumen el rol que la sociedad espera de ellos; incluso no es posible asegurar la existencia del conflicto edípico en los niños y que éste reaparezca durante la pubertad, porque es precisamente durante la adolescencia que los muchachos tienden a buscar modelos de identificación ajenos al hogar que muchas veces parecen inadecuados a los padres. Finalmente, es importante

cuestionarse sobre la existencia de la etapa de latencia en los niños y en caso de que la vivan, no significa que durante ésta no se de el aprendizaje del rol sexual que como se mencionó es adquirido a lo largo del desarrollo.

Erikson (1981) propone que la adolescencia es el tiempo para establecer la identidad sexual, en donde la elección ocupacional es el factor más importante para su adquisición, los adolescentes experimentan con varios roles sexuales, por ejemplo, ocupacionales y sociales, en un esfuerzo por definirse a ellos mismos. También plantea que existe una diferencia importante entre los sexos; en el caso del hombre, la elección ocupacional le permite adquirir su identificación sexual; pero en el caso de la mujer, cuyo aspecto central de identidad son los niños y el esposo, ella no puede completarla hasta que se casa y tiene hijos. Consideramos que esta concepción tiene limitaciones debido a que la formación de identidad estaría demorada en los adolescentes, puesto que la mayoría de ellos todavía no ha elegido una ocupación y la mayoría de ellas no ha contraído matrimonio ni tiene hijos. Erikson primero plantea que en el período de adolescencia se establece la identidad sexual, sin embargo, los criterios que proporciona para lograr dicha identidad, generalmente no se dan durante la adolescencia, además nos preguntaríamos que pasa con la identidad de aquellas mujeres que no contraen matrimonio ni tienen hijos, o aquellas que si lo hacen pero que son estériles?, entonces, estaríamos hablando de una identidad sexual a medias?

Otro punto de vista que aborda el desarrollo del rol sexual está basado en la teoría del aprendizaje social (Mischel, 1966), la cual plantea que las conductas sociales y la personalidad se desarrollan de acuerdo a los principios básicos del aprendizaje, tales como: el reforzamiento, el castigo, la imitación y el gusto, por lo tanto, los roles sexuales son aprendidos cuando los niños y las niñas son reforzados o castigados por diferentes tipos de conducta y mediante la observación de modelos de conducta masculina o femenina a imitar. Los padres, los maestros, otros adultos, los compañeros y los hermanos representan modelos que contribuyen a la formación del rol sexual, el aprendizaje del rol sexual es considerado como un proceso continuo que empieza con la niñez temprana y continúa a través de la vida. Algunos autores proponen que la adolescencia representa el primer momento en que los hombres y mujeres son presionados para comportarse con un rol masculino o femenino y es entonces cuando surge en ellos el interés por su apariencia personal y por actividades que la sociedad establece propias para su sexo, el principal medio por el cual los individuos adquieren el rol sexual es a través de la influencia de agentes sociales, tales como: los padres, la escuela y los medios masivos de comunicación.

Según este punto de vista, el poder y la dominancia de los padres puede ayudar al aprendizaje del rol sexual con sus hijos; si el niño percibe a sus padres como poderosos, desea imitarlos para adquirir el mismo poder sobre el medio ambiente, sin embargo, parece que tal dominancia y poder están asociados en mayor grado con la masculinidad y tienen poco efecto en la feminidad; en las niñas una relación

positiva con la madre es el punto central para su aprendizaje. Otro aspecto dentro de la familia que contribuye a la definición de roles es la diferencia de actitudes que en los adolescentes se promueve; por ejemplo la agresión, la independencia son más permitidas a los muchachos, mientras que la dependencia y la pasividad son características exigidas a las muchachas, de esta manera, las características femeninas y masculinas están asociadas con el grado de restricción por parte de los padres que además son socialmente aceptables.

Por otra parte, como señala Huston (1976), dentro de los ambientes educativos la diferenciación sexual ha llevado a establecer estereotipos del rol sexual, por ejemplo, en los libros de texto las actividades de las mujeres están relacionadas principalmente con realizar tareas de la casa y ser madres, mientras que en el caso de los hombres, está relacionado con una variedad de roles ocupacionales (e.g. obrero, empleado, etc.); también ocurre en la elección de talleres manuales escolares, en los cuales no era permitido que las muchachas realizaran una actividad comunmente elegida por los muchachos (e.g. electricidad). Esta diferenciación se acentua mas en la secundaria debido a que los niños experimentan los cambios físicos que les dan apariencia de adulto de acuerdo a su sexo y por lo tanto se espera que las actividades que realicen sean aquellas asignadas para cada sexo. En conclusión, la escuela enseña el rol sexual a través de una serie de elementos, tales como: el contenido de los libros de texto, los requerimientos diferenciales de los cursos, el trato diferencial por parte de maestros y orientadores, las diferentes

estructuras en la organización del salón de clases y el sexo de maestros, administradores y compañeros.

Los medios masivos de comunicación, principalmente la televisión, también tienen gran influencia en el aprendizaje del rol sexual. Los programas que generalmente ve el adolescente, presentan a un hombre que conquista todos los obstáculos por medio de la fuerza y la violencia, es independiente, libre de responsabilidades y desempeña las más interesantes y prestigiadas ocupaciones. Las mujeres generalmente aparecen como esposas y madres sin una ocupación fuera de la casa o como unos glamorosos objetos sexuales relacionados principalmente con los héroes masculinos; ellas pocas veces tienen autoridad, la voz de autoridad es masculina, aún cuando se discutan productos domésticos o de limpieza de casa. Los adolescentes reciben información de qué hacer en un amplio rango de situaciones sociales; de esta manera los medios de comunicación proveen un rígido punto de vista del rol sexual y dan un rango limitado de variaciones, provocando que los adolescentes se comporten de acuerdo a un estereotipo (Huston, 1976).

Medios
de
com.

En relación a los factores antes mencionados que influyen en el aprendizaje del rol sexual, Grinder (1982) señala que un individuo que desde su niñez temprana ha sido educado para rechazar el rol de su género y en reaccionar como miembro del sexo opuesto, puede llegar a adquirir una pauta de expresión homosexual. Ciertamente, los niños pueden presentar conductas consideradas como propias del sexo opuesto, aunque esto no significa que se sientan atraídos por miembros del

mismo sexo y por lo tanto sean homosexuales, sino más bien, puede ser resultado de una falta de modelos de su propio sexo, de quienes puedan imitar conductas a partir de lo cual pueden lograr la identidad del rol sexual. En el caso de los adolescentes, tienden a buscar la compañía de personas de su mismo sexo por sentir inhibición al manifestar interés por el sexo opuesto, debido a que desconocen la expresión sexual apropiada entre otras causas.

La adquisición del rol sexual es una conducta aprendida que va modificándose según los modos de vinculación y las pautas culturales de la sociedad en que se desarrolla el individuo, se va moldeando por factores externos y por lo tanto podemos influir sobre algunos de ellos. Así, el rol sexual es todo lo que una persona hace o dice para identificar a los otros y/o a sí mismo, el grado en que se es hombre o mujer, por consiguiente, es más que el uso de un color o algún tipo de juguete, también es determinante la relación con las otras personas, con los padres y con todos los factores que intervienen en su formación, aun cuando no exista una correlación con el sexo biológico.

Según Huston (1976), es importante adquirir el rol sexual, ya que aumenta la autoestima y provoca que los adolescentes tengan más autoconceptos positivos; en caso contrario se da una inconsistencia entre las demandas del medio y el comportamiento del adolescente, lo cual provoca en el ansiedad y angustia en sus relaciones sociales. Además, la adquisición de dicho rol determina en los adolescentes el surgimiento del interés en la apariencia personal, tendiendo a lo que

la sociedad establece como propio para su sexo.

Hurlock (1980) plantea que el aprendizaje de los roles sexuales aprobados es una de las tareas más difíciles debido a la incertidumbre respecto de cuales son los aprobados para miembros de ambos sexos en sus grupos sociales, ya que con frecuencia los conceptos adolescentes acerca de las funciones que competen a cada sexo son confusos; también propone dos tipos de roles, los tradicionales y los igualitarios que son adquiridos por los adolescentes dependiendo de la reacción de los demás hacia ellos y en parte de la manera de sentirse respecto de las pautas de conducta y de las actitudes hacia la función aceptada.

Los roles tradicionales afectan de manera diferente a los individuos de cada sexo. Los muchachos que aceptan este rol se sienten superiores y gozan de prestigio dentro de su grupo, pues se caracterizan por ser jefes de la familia, contribuir al bienestar de ésta mediante el aporte económico y no realizar tareas hogareñas a menos que sean demasiado pesadas para una mujer; esto conduce a conductas que históricamente se tienen por características de la condición masculina, de las cuales sobresalen: la confianza en sí mismos, el egocentrismo y el deseo de mandar. Por otro lado, las muchachas que se identifican con este rol reciben aprecio de la sociedad, son vistas como la mujer ideal porque se dedican a su hogar y al cuidado de sus hijos, mientras que las cuestiones importantes y la toma de decisiones quedan a cargo de los hombres; sin embargo, esto no significa que la muchacha este convencida de ello, pues frecuentemente descubre que el rol aceptado es fastidioso, frustrante

y menos prestigioso que el de los hombres.

Los roles igualitarios se caracterizan por el desempeño de actividades tanto en la casa como fuera de esta por ambos, hombre y mujer, esto es, compartir lo que se relaciona con el sostén y manejo de la casa, con la educación y el cuidado de los hijos y con la toma de decisiones. El muchacho que se identifica con este rol, da lugar a que el grupo social lo considere afeminado o dominado por las mujeres y la muchacha, al igual que él, se enfrenta a actitudes sociales desfavorables y a una pobre aceptación social.

Consideramos que en la actualidad, existen estos dos tipos de roles, pero se han venido limando las críticas y el rechazo hacia el rol igualitario y han disminuido los privilegios hacia la aceptación del rol tradicional; esto se debe, en parte porque las sociedades cambian y ahora existe la necesidad de que las mujeres se desempeñen fuera del hogar y contribuyan con los gastos de la casa. Además, los adolescentes desempeñan tareas igualitarias desde que están en edad de contribuir en las labores hogareñas, lo cual rompe con los patrones tradicionales que caracterizan el rol de cada sexo, y aun esto se refleja en la poca diferenciación entre ambos sexos en cuanto a la forma de vestir, los colores que usan, por ejemplo actualmente el color rosa lo usan tanto hombres como mujeres, el arreglo personal y la forma de comportarse, es decir, la apariencia personal debe igualarse a estereotipos culturales, siendo uno de los factores que contribuye a que el adolescente se sienta bien dentro de la sociedad y genere sentimientos de autoestima positivos.)

Interés en la Apariencia Personal

Los cambios del cuerpo descritos en el capítulo anterior tienen repercusiones psicológicas que provienen principalmente de las expectativas sociales acerca de las actitudes y la conducta propias de la madurez, tales como: cumplir un rol social masculino o femenino, alcanzar la independencia emocional y económica, elegir una ocupación, lograr una conducta socialmente responsable, etc. Según Mussen, et. al. (1979) cuando el individuo parece más adulto que niño, las expectativas sociales influyen psicológicamente en el adolescente, puesto que tiene que adaptarse a los cambios que acompañan la pubertad, aceptar su nuevo tamaño y conformación como la figura que tendrá por el resto de su vida. Todos los adolescentes se interesan por sus cuerpos en desarrollo, constantemente se comparan con sus padres, amigos y otras personas, preocupándose cuando notan un estancamiento en su crecimiento que puede dar lugar al rechazo social y a sentimientos de insuficiencia para establecer relaciones heterosexuales al no poseer las características corporales del estereotipo culturalmente establecido.

Powell (1975), plantea que todos los seres humanos tienen una imagen de su físico que se modifica paulatinamente, sin embargo, durante la adolescencia tiene lugar un cambio-rápido debido a los cambios en las proporciones del cuerpo que provocan una preocupación por llegar al ideal culturalmente determinado. La imagen del físico se basa en normas culturales y particularmente en la interpretación de

esas normas aceptadas por el grupo de compañeros de su edad; las niñas, frecuentemente, tienen una imagen de feminidad culturalmente aceptada, que está representada por alguna estrella de cine o televisión, por otro lado, los niños seleccionan un atleta o actores que son considerados como el ideal masculino.

Dentro de las características físicas que más importancia tienen en la apariencia personal son: la estatura, el peso y los cambios asociados con la maduración sexual.

a) La estatura corta es considerada una desventaja entre los adolescentes debido a dos factores: la preferencia culturalmente desarrollada que las muchachas tienen por los muchachos altos y por otro lado, la precocidad del desarrollo físico de ellas en relación a ellos, por ejemplo, las muchachas tienden a buscar compañía de muchachos mayores que ellas, rechazando a los de su misma edad por parecerles niños; la estatura corta es también un obstáculo para los que buscan prestigio a través de los deportes o los juegos en equipos.

A diferencia de ellos, en las mujeres, la estatura corta no es un gran obstáculo, ya que no tienen mayor dificultad en atraer la atención de los muchachos, puesto que no sobrepasan la estatura promedio de los jóvenes; son consideradas, bonitas y simpáticas y no tienen dificultad para ser aceptadas por sus compañeros. Por otro lado, ser demasiado alto es un problema para las muchachas, ya que la altura en ellas no es un patrón de feminidad culturalmente aceptado, tienen dificultades para establecer relaciones heterosexuales debido a su campo restringido para escoger con quien salir; sin embargo, en los

muchachos, una altura mayor que la promedio es aceptable y se considera un atributo deseable para algunos deportes (Schonfeld, 1969; Powell, 1975).

Consideramos que lo anterior no ocurre de manera semejante en México, puesto que la estatura promedio de la gente es más baja en relación a otros países desarrollados, por lo tanto, el adolescente mexicano de menor o mayor estatura que sus compañeros no tiene tantas ventajas o desventajas como en otros países; además habría que considerar las diferentes zonas geográficas donde se desenvuelven porque en nuestro país, las características de la estatura se distribuyen de manera distinta según la zona, por ejemplo, en los estados del sur, la gente tiende a ser más baja que en los estados del norte.

b) Con respecto al peso, durante la adolescencia hay una tendencia a la obesidad, característica que no es culturalmente aceptada, el individuo con exceso de peso está sujeto a burlas y sobrenombres desagradables; los efectos emocionales, por lo general, son negativos y su influencia puede prolongarse hasta la edad adulta. En los muchachos, el desarrollo de tejido graso en la región del pecho da la impresión de que se están desarrollando los senos, se preocupan por la presencia de una característica femenina, ya que desean adquirir una imagen física masculina. En las muchachas hay problemas emocionales por el exceso de grasa, pues la norma cultural exige esbeltez en la mujeres, la adolescente obesa generalmente se retira de las situaciones sociales para no ser el blanco de las posibles burlas

(Grupo para el Progreso de la Psiquiatría, 1972; Schonfeld, 1969; Powell, 1975; Grinder, 1982). A pesar de que el adolescente pasado de peso puede ser el blanco de posibles burlas, en nuestro país existen algunos lugares en donde la gordura es considerada como signo de salud y bienestar y por lo tanto, hay mayor aceptación para aquellos adolescentes obesos; además es importante mencionar que ser aceptado también depende de la moda, por ejemplo, en años anteriores la mujer gruesa era mejor vista que la delgada y a partir de algunos años a la fecha, los cánones de la estética establecen a la mujer delgada como de mejor físico.

c) Dentro de los cambios asociados con la maduración sexual los muchachos se preocupan por el desarrollo del órgano sexual (pene) que pueden comparar con los genitales de otros hombres debido a su localización externa porque existe la creencia de que el tamaño del pene está asociado con la virilidad y la potencia masculina. Esta preocupación provoca en ellos ansiedad, angustia y sentimientos de inferioridad debido a la ignorancia, de que el tamaño no está relacionado con la virilidad o la potencia, sino más bien, son mitos generados por la poca difusión que hay sobre los diferentes aspectos relacionados al sexo, lo cual provoca confusiones y miedos en los adolescentes pues se encuentran en un período de cambios corporales, entre otros, que los lleva a cuestionarse si lo que están viviendo es normal y ocurre también en sus compañeros y si las proporciones adquiridas se asemejan al estereotipo aceptado. Una característica sexual secundaria que tiene importancia en los muchachos es el vello facial, puesto que está asociado con un sentimiento de virilidad que

les proporciona una apariencia de adultos, mayor status dentro del grupo de compañeros y a la vez, admiración por parte de las muchachas.

En las muchachas, su preocupación está relacionada con el tamaño de los senos, por ejemplo aquellas cuyos senos son pequeños tienen problemas emocionales y una imagen de inferioridad que tratan de realzar recurriendo a ayudas artificiales; mientras que aquellas con senos grandes tratan de ocultarlo usando ropa holgada y caminando encorvadas. En algunos casos en las adolescentes aparece el vello facial grueso debido a algún desajuste hormonal y a diferencia de los muchachos, esto provoca un rechazo por parte del grupo de compañeros y dificultades para relacionarse con miembros del sexo opuesto.

vestir — Además de la apariencia física, también es importante la manera de vestir, el tipo de actividades en las que se destaca, la forma de llevar el cabello, etc., todas las cuales son imitadas, de ahí que los adolescentes se interesen por la moda que predomina en cuanto a su arreglo personal. Los patrones que rigen la manera de vestirse y arreglarse en ellos, generalmente, son determinados por el grupo, por ejemplo, si el corte cepillo se convierte en el corte aceptable entre los adolescentes, todos ellos lo llevarán, aún cuando los padres y otros adultos no acepten estos patrones. La adquisición de modas consideradas extravagantes por los adultos es un medio por el cual los adolescentes buscan ubicarse dentro de un grupo determinado, debido a que han dejado de ser niños y todavía no son aceptados dentro del grupo de adultos (Powell, 1975; Munsinger, 1978). En la actualidad la

preocupación de los adolescentes por la apariencia física, está más relacionada con el tipo de ropa que se usa que con las características corporales que se tienen, por ejemplo, un adolescente pasado de peso que viste con cinturón, corte y ropa en general a la moda, puede sentirse bien e incluso ser envidiado por sus compañeros a pesar de su figura gruesa.

La imagen corporal, en general es de importancia más crítica para la muchacha que para el muchacho adolescente, la sociedad da más relevancia a la forma femenina que a la masculina, espera que la mujer haga resaltar su atractivo mediante el empleo de indumentaria sexualmente excitante y con joyas, mientras que los hombres sienten menos presión para interesarse por la apariencia de su cuerpo. Esto influye de manera determinante en ellas, ocasionando el uso de cosméticos y la selección de vestimenta para realzar sus cualidades y simular los defectos, intensificándose el interés y la preocupación por su cuerpo y apariencia personal. En cambio en los muchachos, las exigencias de la sociedad sobre su apariencia física son menores, lo cual se ve reflejado en frases como: "el hombre mientras más feo más hermoso"; sin embargo, durante el período de adolescencia la preocupación por coincidir con el estereotipo culturalmente establecido se presenta de igual manera en ambos sexos.

En muchos casos la constitución del cuerpo y las características físicas de un adolescente tienen mucha importancia y afectan su autovaloración, lo que causa los mayores problemas son las desviaciones de lo "normal" o el "promedio", aunque al respecto no

existen criterios para definir cuándo se es normal o se está en el promedio; sin embargo, como se ha venido mencionando, los adolescentes tienden a compararse con modelos que la sociedad denomina como ideales. De esta manera, las muchachas con senos demasiado grandes o demasiado pequeños se sienten afectadas, el muchacho de nariz grande sufre cuando imagina lo que los demás opinan de él; los adolescentes con problemas de acné suelen tener sentimientos de inseguridad y preocuparse constantemente por su desfiguración, así pues, cualquiera que sea el "defecto" real o imaginado, es probable que el adolescente lo aumente porque supone que los demás se preocupan por su aspecto más de lo que ocurre en realidad.

Las preocupaciones acerca del físico también ocurren cuando los adolescentes no se desarrollan a un ritmo promedio, es decir, cuando el grupo de compañeros ha empezado a adquirir características físicas de adultos y ellos empezaron con precocidad (maduración temprana) o aún no han empezado (maduración tardía).

Maduración Temprana y Tardía

El patrón de desarrollo físico de los niños, difiere dependiendo de que su maduración se produzca antes o después de la edad promedio correspondiente a su sexo o aproximadamente con ésta; en aquellos que maduran tardíamente, generalmente su crecimiento es irregular y asimétrico, el desarrollo de las dimensiones corporales de los órganos internos sufre un retraso en relación con el aumento de estatura. Esto es contrario a lo que ocurre en los individuos que maduran

tempranamente, cuyo crecimiento es más regular, muestra menos desequilibrio orgánico y más estallidos de crecimiento rápido; además los períodos de aceleración y desaceleración se presentan de súbito, adquieren proporciones adultas con gran rapidez y las características sexuales secundarias se desarrollan con anticipación, acelerándose también el desarrollo óseo. Los que maduran tardíamente, por el contrario, tienen períodos menos intensos de aceleración, su crecimiento es más uniforme y gradual y continúa durante más tiempo; los órganos sexuales y las características sexuales secundarias se desarrollan a un ritmo más retardado que el término medio, en consecuencia alcanzan más tarde su nivel de madurez (Blos, 1980; Hurlock, 1980).

Powell (1975) plantea que el tiempo en que se alcanzan las características físicas del cuerpo adulto es importante en el período de adolescencia debido a que un desarrollo temprano o tardío puede ocasionar problemas psicológicos. La relación que se da entre la maduración física y la conducta de los adolescentes se plantea de la siguiente manera: los que crecen con mayor rapidez, generalmente son aceptados y por lo tanto tienen una necesidad relativamente pequeña de poseer un status dentro de la sociedad, en general parecen más atractivos físicamente, animados y desinhibidos. Por otro lado, los adolescentes cuyo desarrollo se realiza tardíamente, muestran mayor número de conductas inmaduras, las cuales son reforzadas por la tendencia a tratarlos como niños.

Según Hurlock (1980) la importancia psicológica de la maduración

sexual difiere en los adolescentes dependiendo de su ritmo de desarrollo, los de maduración temprana tienen una infancia más breve y menos tiempo para disfrutar la relativa libertad propia de la niñez, además tienen una adolescencia más prolongada, lo cual significa mayor tiempo para adaptarse social y emocionalmente a su vida de adultos. Por otro lado, los de maduración tardía se preocupan respecto de su lento desarrollo, se preguntan si les pasa algo y si alcanzarán la condición de adulto, aunque, en ambos se presentan dificultades, puesto que los adultos tienden a tratarlos conforme a su apariencia física y no de acuerdo a su edad cronológica, esperan demasiado de aquellos de maduración temprana y muy poco de los de maduración tardía.

Diferentes autores (Weiner y Elkind, 1976; Gardner, 1978; Jersild et al., 1978; Mussen et al., 1979; Hurlock, 1980; Grinder, 1982) mencionan que la maduración temprana y tardía influye sobre los miembros de ambos sexos en forma distinta, así pues es posible encontrar que el adolescente de maduración temprana goza de la admiración y la envidia del grupo de compañeros, debido a que adquiere pronto rasgos masculinos (vello axilar, voz grave, estatura y musculatura) que le permiten participar en actividades deportivas, ser asignado para realizar tareas o tener privilegios que comunmente se reservan a muchachos mayores, puede iniciar relaciones heterosexuales más fácilmente y gozar de mayor popularidad. Sin embargo, la madurez temprana tiene algunas posibles consecuencias negativas, ya que no existe una correlación entre la apariencia física y la madurez intelectual, lo cual provoca que el adolescente no esté capacitado o

preparado para el nuevo rol que trae consigo su nueva masculinidad, a pesar de ello, el efecto de la madurez temprana en general tiende a ser positivo.

La situación de la mujer de maduración temprana es menos ventajosa en comparación con la de los muchachos, pues la niña que a los once años ya ha menstruado, tiene senos desarrollados, vello púbico y expansión pélvica, se siente desubicada entre las de su edad, está más adelantada en su aspecto e intereses y debe buscar amigas entre las niñas mayores que ella. Además, como su madurez la hace parecer mayor de lo que es, provoca reacciones en los hombres mayores que puede no estar preparada para manejar, ya que su madurez física no corresponde a su madurez intelectual o social. Tiene conflictos con sus padres para usar ropa y cosméticos propios de mujeres mayores; en algunos casos todo esto le da una reputación desfavorable a causa de sus intereses sociales prematuros, aunque también tiene ciertas ventajas, como la admiración y la envidia que su aspecto de mujer despierta en algunas niñas de su grupo.

El desarrollo tardío es uno de los fenómenos más comunes durante la adolescencia y aunque se presenta en ambos sexos, la incidencia es mayor en el caso de los muchachos, las demoras en el proceso de maduración están usualmente relacionadas con la apariencia física y son causadas por variaciones en los mecanismos genéticos y el funcionamiento endocrinológico (Schonfeld, 1969). El adolescente que madura tardíamente no tiene vello en la cara ni en el cuerpo hasta los 15 o 16 años, durante la primera parte de su adolescencia es algo

gordo, con voz aguda, es más bajo que sus compañeros, carece de interés por las mujeres; razones por las cuales tiende a ser objeto de burlas y chistes, frecuentemente suele no participar en actividades deportivas por temor a cometer errores y quedar humillado ante los demás; dentro de su familia se le considera aún como un niño. Estas situaciones pueden provocar que muchos de ellos adopten un tipo de conducta payasesca, servil o delictiva como medio para lograr la aceptación tanto de la familia como en su grupo de amigos; la mayoría de los adolescentes de maduración tardía con el tiempo logran una estatura promedio o superior y pierden peso, pero la experiencia de haber sido excluidos del grupo por unos pocos años puede tener efectos perjudiciales perdurables sobre sus sentimientos de autoconfianza y seguridad.

La adolescente de maduración tardía está en posición más agradable, la niña que hasta los 14 años no menstrúa ni tiene características sexuales secundarias no tiene demasiados problemas, sus padres no se preocupan tanto como los de la niña que madura temprano y sus compañeras que ya han logrado su madurez no la tratan con desdén como lo recibe el muchacho de maduración tardía. Además, ella todavía está al mismo nivel que la mayoría de las jóvenes de su edad y por lo tanto no está tan alejada de su grupo de compañeras; aunque también tiene preocupaciones porque sus senos no se han desarrollado ni ha empezado a menstruar, no obstante, como sus amigas son más ambivalentes sobre estas cosas, que los muchachos sobre su bigote y su voz grave, no tiene porque estar tan aislada por carecer de las características sexuales secundarias.

Es importante señalar que las pautas de desarrollo descritas anteriormente son las consecuencias más comunes que producen las variaciones en el crecimiento, reportadas por los diversos autores, sin embargo, esto no significa que todos los adolescentes las vivan de la misma forma y, de hecho puede encontrarse quienes no las viven. Los efectos psicológicos que provocan la maduración temprana o tardía, varían dependiendo del trato que los adolescentes reciben de los padres, maestros, compañeros, etc., por lo tanto, la actitud de estos puede minimizar o aumentar los cambios psicológicos que se viven durante este período y que tienen importancia en su vida futura para relacionarse con personas del sexo opuesto, compañeros o familiares.

Atracción hacia el Sexo Opuesto

A medida que el adolescente va madurando, va prestando mayor atención a los individuos del sexo opuesto, los antagonismos sexuales anteriores comienzan a desvanecerse y aumentan los intereses por personas del otro sexo entonces comienza a preocuparse por lograr una relación heterosexual. Durante la infancia el interés heterosexual se expresa principalmente como competencia, pero en la adolescencia va acompañado del deseo de obtener la aprobación de miembros del sexo opuesto, a partir de lo cual se preocupan por su apariencia personal y en cómo llamar la atención, de ahí que generen una serie de actitudes y juegos en donde realzan su físico y manifiestan su interés en forma simulada hasta que se sienten lo suficientemente seguros para expresarlo abiertamente.

La teoría psicoanalítica proporciona una explicación sobre este nuevo interés en el adolescente; plantea que se debe al abandono de la fase de latencia, durante la cual el interés sexual permanece dormido, pero una vez que pasa, resurge el impulso sexual y los deseos edípicos, que más tarde se desplazan de sus padres a sus amigos en busca de satisfacciones emotivas que intentan eliminar las fantasías edípicas; así el adolescente se aísla y se comporta como extraño con los miembros de su propia familia, y busca establecer relaciones heterosexuales que disminuyan su miedo y ansiedad provenientes de las fantasías edípicas.

Weiner y Elkind (1976) plantean que hay tres factores que provocan un interés heterosexual en este periodo de la vida, los cuales son: 1) los cambios biológicos hormonales de la pubertad que provocan el surgimiento de sentimientos sexuales y hacen que los jóvenes busquen la compañía del sexo opuesto, 2) los adolescentes consideran que las relaciones heterosexuales y la actividad sexual son características típicas de la gente adulta y en consecuencia, valoran la heterosexualidad como prueba de su madurez y 3) los padres en particular y los adultos en general suponen y fomentan los intereses heterosexuales, las salidas de los adolescentes y su creciente independencia. Esta opinión y la descrita anteriormente coinciden en que el interés heterosexual se debe en parte, a los cambios hormonales, ya que como se mencionó los adolescentes que presentan una madurez tardía suelen interesarse más tarde en las personas del sexo opuesto y sucede lo contrario en aquellos de maduración temprana.

A pesar de los conflictos y ansiedades suscitados por la pubertad, todo lo relativo al sexo despierta un interés expresado en diversas maneras, muchas de las cuales no requieren una relación física. Por ejemplo, se observa una curiosidad y búsqueda de fuentes de información acerca del sexo, con frecuencia las conversaciones entre los adolescentes se ocupan del sexo y en otras ocasiones lo hacen más simbólicamente, jugando con palabras de doble sentido. Se preocupan por sueños y fantasías masturbatorias heterosexuales aunque probablemente al principio son de tipo romántico y escasos en detalles acerca de las actividades sexuales imaginadas (Solórzano y Rivera, 1972).

Los adolescentes tienden a utilizar una forma agresiva para afrontar los primeros contactos con el otro sexo, por ejemplo, en las conversaciones abundan las bromas y las pullas, los impulsos sexuales físicos se expresan en forma disimulada en juegos que implican contactos físicos, con frecuencia la agresividad y la sexualidad se confunden tanto, que es difícil distinguir el juego sexual agresivo de una lucha teñida de sexualidad (Grupo para el Progreso de la Psiquiatría, 1972). Este tipo de conducta es muy común e incluso se da entre hermanos adolescentes de sexos opuestos; los juegos entre los adolescentes son importantes porque les permiten estar en contacto con el sexo opuesto a la vez que se sienten protegidos contra un compromiso para el que todavía no están preparados. Grinder (1982) proporciona una lista de juegos de beso que los adolescentes acostumban jugar entre los que se encuentran: hacer girar la botella,

consiste en colocarse en círculo haciendo girar la botella en el centro, y a quienes señale deberán darse un beso; morder la manzana, mascar un cordel, etc. Estos juegos representan un mecanismo social para pasar de una frecuencia cero de besos del principio de la adolescencia a una frecuencia relativamente alta en la adolescencia posterior, aunque su importancia radica en que los adolescentes pueden tener los primeros contactos físicos sin sentir ansiedad porque se trata de un juego, a la vez que van adquiriendo mayor confianza y soltura para expresar sus nuevos intereses.

Hurlock (1980) plantea siete etapas en las relaciones entre ambos sexos, las cuales se describen brevemente a continuación. En la primera infancia, el niño y la niña solo se interesan por sí mismos; durante la edad preescolar, buscan la compañía de otros niños sin considerar su sexo; alrededor de los ocho años, los niños prefieren jugar con los niños y las niñas con las niñas; entre los diez y los doce años, hay una demostración de antagonismo entre grupos de diferentes sexos; entre los trece y catorce años, las muchachas empiezan a interesarse en los muchachos y tratan de llamar su atención, aunque estos se muestran indiferentes; entre los catorce y los dieciseis años, los muchachos en grupo también se interesan en las muchachas, algunos comienzan a formar parejas y finalmente entre los dieciseis y los diecisiete años, en adelante, salir en pareja se hace general. Estas etapas muestran las diferentes actitudes de los niños ante sus compañeros del sexo opuesto y el cambio de interés en el adolescente que va desde la indiferencia y el rechazo hasta la aceptación de personas del otro sexo. Una vez dado este interés y

después de haber pasado por los juegos de iniciación, se empiezan a dar las primeras citas o salidas en los adolescentes.

Las citas son una de las actividades sociales más importantes del adolescente porque le permiten adquirir amplia gama de habilidades sociales, pueden pasar de encuentros casuales a andar en serio y al compromiso matrimonial. Se cree que los incentivos para acudir a ellas son tener compañía y seleccionar una pareja; obtener satisfacción sexual e independencia; buscar status y divertirse (Grinder, 1982). Las funciones que posiblemente cumplen las citas son:

- a) Desarrollar destrezas sociales e interpersonales en las relaciones con miembros del sexo opuesto.
- b) Proporcionar oportunidad de conocer personas del sexo opuesto y estudiar la compatibilidad mutua dentro de un marco social que permite poner fin a relaciones que ya no se desean tener.
- c) Ayudar a encontrar y poner a prueba la propia identidad.
- d) Proporcionar la oportunidad de tener experiencias y hacer descubrimientos sexuales dentro de los límites mutuamente aceptables.
- e) Permitir el desarrollo de relaciones de confianza, amor e interés recíproco con personas del sexo opuesto (Mussen, et al., 1979).

Las citas tienen mayor importancia en los Estados Unidos que en nuestro país, incluso los padres norteamericanos suelen animar a sus hijos a que acudan a citas ya en la escuela primaria y pueden sentirse decepcionados si sus hijas no tienen pretendientes cuando están en el

último año de la secundaria o si sus hijos aún no muestran interés por citar a las muchachas hacia el final de su educación media superior; además, ellos tienden a felicitar a sus hijos por su primera cita y participar a toda la familia y vecinos que su hijo o hija vivirá una situación de gran importancia para su vida futura. Esto no ocurre en México, las salidas de los jóvenes existen, pero no se da tanta importancia y la mayoría de los padres las prohíbe cuando sus hijos están en la secundaria y las acepta cuando estos cursan la preparatoria, siempre y cuando se trate de una aventura sin ninguna formalidad en sus hijos hombres y cierta formalidad en sus hijas mujeres. Aunque, en el caso de ellas, los padres prefieren tener conocimiento de la relación que hayan establecido con algún muchacho y esto, no precisamente porque ellas cuenten con mayor libertad, sino para que exista más control sobre la relación, restringiéndola incluso a que alguien de la familia salga con la pareja. Ante esto, el adolescente mexicano tiende a ocultar sus relaciones heterosexuales hasta que se encuentra cursando la carrera que haya elegido o bien hasta que se independiza económicamente.

Con el tiempo las salidas y entrevistas casuales u ocasionales se convierten en salidas más frecuentes y más adelante en noviazgos o en una vinculación de ciertos intereses, en este proceso los adolescentes adquieren experiencias en el aspecto físico de las relaciones hombre-mujer. Weiner y Elkind (1972) plantean que para llegar a ello, el adolescente debe tomar nuevas decisiones, por ejemplo, el muchacho debe decidir si invitará a una muchacha a salir y se sentirá complacido si acepta salir con él, aunque también existe la

posibilidad de vivir la experiencia del rechazo. Los jóvenes pueden evitar estas decisiones al no invitar a nadie, pero entonces se privan de la oportunidad de vivir relaciones heterosexuales. Por otro lado, las muchachas se enfrentan a otro tipo de situaciones, deciden que invitar o aceptar y además entre ser demasiado tímidas o reservadas (provocando la indiferencia del muchacho) o expresar sus sentimientos demasiado abiertamente (provocando fama de alocadas).

Lo anterior no necesariamente ocurre de esa manera, ya que el adolescente actual es más abierto para expresarse y tanto ellos como ellas propician acercamientos y conversaciones que los llevan a salir juntos sin que haya una invitación formal. Con respecto a la conducta de las muchachas no siempre las demasiado tímidas o las demasiado abiertas provocan actitudes de rechazo o fama de alocadas, sino más bien, en nuestro país el rechazo por parte de sus compañeros y la fama de alocadas parece darse en aquella muchacha que establece relación con varios muchachos en poco tiempo y no a la actitud que ella pueda tener con un solo muchacho, ya que parece que siempre existe escarceo en las parejas de adolescentes.

Para el adolescente es importante lograr relacionarse con miembros del sexo opuesto ya que esto eleva su autoestima y lo integra al grupo de compañeros; en caso contrario, puede sentirse inferior a ellos, recibir burlas y ser excluido de la vida social del grupo. Este rechazo se da principalmente entre los muchachos, puesto que para ellos establecer relaciones heterosexuales les da mayor status y sentimientos de superioridad porque han sido capaces de "andar con

muchas chicas". Entre las muchachas no existe tanta presión para relacionarse con muchachos, aunque también se sienten mal si no lo hacen, se agudiza el descontento que sienten acerca de su físico porque piensan que a ello se debe que no establezcan relaciones con miembros del sexo opuesto.

Una vez que los adolescentes comienzan a salir con miembros del sexo opuesto, su manejo del sexo los coloca ante la necesidad de decidir que hacer. La sociedad por lo general espera que el hombre sea quien incite a la actividad sexual, en consecuencia intentará besar y acariciar a su compañera, aunque tenga poca o ninguna experiencia previa y a riesgo de ser rechazado; de la mujer se espera que ponga los límites a la actividad sexual, por lo que decide hasta donde dejará llegar las cosas para mantener interesado al muchacho sin que le pierda el respeto. Esta es una concepción tradicional de los adultos que los adolescente difícilmente llegan a pensar debido a que están tratando de satisfacer su curiosidad y manifestar su nuevo sentir; además, es conveniente que el respeto sea mutuo y este no depende de las limitaciones o libertades que la muchacha ponga a su actividad sexual con su pareja, sino de otros factores como: saber escucharse, aceptar opiniones, comunicarse, etc.

En nuestra sociedad existen normas morales que restringen la conducta sexual de los adolescentes, lo que les provoca sentimientos de ansiedad e inseguridad al tratar de adquirir experiencia y conocimiento sexual. Weiner y Elkind (1976) plantean al respecto que la tarea del adolescente es aprender a manejar el sexo de manera que

no le provoque ansiedad; cuando tiene dificultades para sentirse seguro de la expresión de sus impulsos, tiende a evitar el sexo opuesto o a establecer relaciones de tipo platónico o fraternal; si este choque entre sexualidad y seguridad continúa en la adultez, el adolescente se convierte en la clase de persona que decide no casarse o que contrae un matrimonio en el que las dos partes comparten su aversión por el sexo.

La opinión anterior es un poco drástica y va demasiado lejos porque tal parece que las personas adultas solteras son personas que pasaron una adolescencia insegura con respecto a la sexualidad; puede darse el caso, pero no es posible generalizar porque adultos solteros tienen una variedad de razones distintas para no casarse; aunque no niega la posibilidad de que algunos matrimonios adultos tienen problemas, cuyo origen puede remontarse al periodo de adolescencia, en el cual vivieron con ansiedad e inseguridad que aun persiste en sus vidas de adultos. Esta ansiedad quizá fue provocada por factores relacionados con el sexo porque todavía en la actualidad no se puede hablar abiertamente de este tema, ya que existen tabues y mitos que se difunden y son adquiridos desde que el niño empieza a hablar y no es posible esperar que el adolescente viva tranquilamente su desarrollo sexual sin angustias y temores, si no se le proporcionan los medios.

Hurlock (1980) afirma que junto con las relaciones heterosexuales aparece en los adolescentes un elemento de afecto o amor, comienza a manifestarse una conducta sexual madura que incluye, al mismo tiempo sentimientos sexuales y amorosos hacia la persona. Al inicio de estas

relaciones, las expresiones de afecto asumen casi siempre una modalidad no física, pero a medida que aumenta el impulso sexual después de los cambios puberales, el afecto se intensifica convirtiéndose en amor, el cual es un apego emocional entre individuos de diferente sexo acompañado por componentes del desarrollo sexual y de la ternura; en esta relación las expresiones afectuosas toman formas físicas además de no físicas y cuando las citas se han hecho frecuentes, todas las expresiones comunes del afecto tanto físicas como no físicas se emplean para hacer saber al ser amado cuan profundo es el amor que se profesa. Las expresiones amorosas más simples, como el intercambio de regalos y el deseo constante de la compañía mutua son beneficiosos porque ayudan al adolescente a pasar de la concentración en sí mismo a los intereses externos disipando el egocentrismo de ese periodo.

Es precisamente en este periodo de la vida en el que las personas desarrollan nuevos sentimientos hacia otros porque durante la infancia existen el afecto, amor y apego hacia los padres, hermanos y uno que otro ídolo, pero durante la adolescencia surgen sentimientos que son mezcla de amor y deseo sexual a partir de los cuales se busca la compañía de alguien del sexo opuesto para expresarlos. Ponce (1978) plantea que no hay verdadero amor en el comienzo de la adolescencia porque los adolescentes tienden a concebir los deseos sexuales como pecaminosos y el amor como algo puro e inaccesible, concepción generada por la sociedad; esto provoca un divorcio entre sexualidad y amor, a partir del cual el adolescente intenta fusionar estas dos fuerzas. Ciertamente como se ha venido mencionando, existen



Fuentes y Pérez

(79)

U.N.A.M. CAMPUS
IZTÁCALA

conflictos en el adolescente por su nuevo sentir, se enamoran por primera vez, establecen relaciones en pareja de gran importancia para ellos, pese a que generalmente éstas no son duraderas. Los adultos pueden opinar que lo que sienten no es amor o es amor de niños, sin embargo, los adolescentes lo sienten y tratan de expresarlo de mil maneras con su pareja; las manifestaciones pueden pasar de caricias moderadas hasta el coito.

IZT. 1000708

El coito puede traer consecuencias negativas en ambos cuando se realiza sin el suficiente conocimiento de lo que puede ocurrir, por ejemplo, la muchacha puede embarazarse sin estar preparada para ser madre; los dos pueden ser obligados a casarse sin contar con una independencia económica o la suficiente madurez para llevar a cabo esa nueva vida. De allí la importancia de que padres, maestros y adultos en general guíen al adolescente, sin que esto signifique proporcionar una serie de sermones que enfatizen lo prohibido del sexo y los mitos existentes al respecto, sino más bien proporcionar información veraz acerca de sus dudas e inquietudes mediante pláticas o talleres en los que debe predominar un ambiente de confianza que facilite la comunicación.

Masturbación

(La masturbación es una actividad que se presenta en la mayoría de los jóvenes, Hubble (1958) considera que esta conducta es una manifestación concomitante del desarrollo sexual de los adolescentes, o bien puede entenderse como el resultado de una curiosidad

exploratoria debido al desarrollo asimétrico de la madurez física y emocional como lo plantea Powell (1975); Blos (1980) la concibe como una forma típica de actividad sexual adolescente cuya función es regular la tensión y proporcionar fantasías que se relacionan con las diferentes fases del desarrollo de este periodo. En general existe un acuerdo entre los autores que han realizado investigaciones sobre el periodo de adolescencia (e.g. Grinder, Hurlock, Mussen et al., Elkind, entre otros) en cuanto a que la masturbación es una conducta que se presenta durante esta etapa, aun cuando las causas o razones para ello no están bien establecidas o no exista acuerdo entre ellos.

Aberastury (1980) plantea que la actividad masturbatoria está presente desde la temprana infancia hasta la adolescencia y juega un papel primordial para la aceptación de la genitalidad y el logro de una identidad adulta; según Mussen et al. (1979) la manera en que se presenta varía de acuerdo con el sexo del adolescente, en los muchachos la pulsión sexual es imperiosa y biológicamente específica mientras que en las muchachas es más difusa y ambigua; a medida que se avanza en el desarrollo dentro del periodo de adolescencia, aumenta la conciencia de los impulsos sexuales en las muchachas, pero aún ocupa un lugar secundario en relación a la necesidad de satisfacer otros aspectos tales como: la autoestima, la seguridad, el afecto y el amor; por lo que controlar los impulsos sexuales es más fácil en el caso de ellas.

En relación al planteamiento anterior, es cuestionable el hecho de poder determinar el grado de conciencia que se tiene sobre los

impulsos sexuales, ya que es imposible contar con una medida objetiva de ello y por lo tanto, afirmar que los muchachos tienen mayor conciencia que las muchachas de sus sensaciones sexuales; por otro lado si fuera posible hablar objetivamente de grados de conciencia, quizá ésta fuera mayor en las adolescentes porque en general se desarrollan primero que los adolescentes y según Mussen et al. (1979) la conciencia está relacionada con el desarrollo físico.

Muchos autores han tratado de explicar las diferencias de las sensaciones sexuales de los adolescentes en base a que existe mayor pulsión o conciencia en unos que en otros; sin embargo, es posible que dichas diferencias estén dadas debido a que su respuesta sexual es distinta, por ejemplo, los adolescentes hombres pueden responder sexualmente ante imágenes eróticas, mientras que las muchachas requieren de mayor estimulación para hacerlo; de ahí que se plantee que ellas controlan más fácilmente sus impulsos sexuales, aunque realmente no puede existir tal control sobre algo que no ocurre. Estas diferencias son causadas, en parte, por aspectos culturales, ya que tradicionalmente la mujer debe reprimir sus sensaciones para que sea vista como una persona respetable y el hombre debe exhibirlas para que sea visto como tal.

En la actualidad masturbarse es particularmente una actividad común entre todos los adolescentes y la mayoría de las adolescentes (Brown y Lynn, 1966). esta información es apoyada por un estudio realizado por Kinsey en 1948 a partir del cual se observó que desde el principio de la pubertad hasta los 15 años se masturbaba el 85% de

todos los muchachos y poco después de esta edad lo hacían el 90% de ellos y el 50% de las muchachas; aún cuando ha aumentado la proporción de jóvenes que se masturban, esta actividad constituye una preocupación durante el periodo de la adolescencia. Es conveniente aclarar que si bien es cierto que en la actualidad practicar y hablar sobre la masturbación es algo común, esto no es determinante en la disminución de los conflictos que la realización de esta actividad produce en el adolescente, ya que tener mayor libertad para comunicar sus inquietudes a sus compañeros u otras personas quizá lo haga sentirse con menos angustia o al contrario, si al compararse con ellos encuentra diferencias significativas para él.

Anteriormente, masturbarse producía conflictos en los adolescentes; los muchachos se preocupaban por la emisión de fluido seminal y elaboraban fantasías en relación a lo que esto pudiera significar, tal vez no lo consideraban como un fenómeno normal o su aparición representaba que algo andaba mal dentro del pene, pensaban que existía relación entre el aumento en el tamaño del pene y los testículos y la manipulación de ellos y que en algún momento podían perder la potencia sexual. Las muchachas se planteaban una serie de consecuencias tales como: la esterilidad prematura, órganos genitales defectuosos y una desvalorización para el matrimonio. En ambos casos se temía que los demás llegaran a enterarse de la realización de esta actividad, por la aparición del acné, tardarse demasiado en el baño o tener erecciones espontáneas en el caso de los muchachos; en algunos casos estos sentimientos podían ser disfrazados por un modo exhibicionista de vestirse o por el alarde ante los compañeros en

relación a la actividad masturbatoria (Grupo para el Progreso de la Psiquiatría, 1972). Este planteamiento puede ser aplicado a la mayoría de los casos de muchachos que viven el periodo de la adolescencia, aunque no necesariamente se presenta en todos los adolescentes, ya que en algunos masturbarse no está asociado o no produce sentimientos de culpa o angustia o bien puede haber adolescentes que no se masturben.

El que la masturbación esté relacionada con la aparición de conflictos en los adolescentes es en parte provocado por la actitud social que se ha tenido ante ella; durante el siglo pasado se creyó que ésta conducía a deseos insatisfechos y que de esa manera el adolescente se alejaba de las actividades sociales constructivas, tales como: el trabajo, la escuela y la elección de una pareja (Grinder, 1982); incluso en la actualidad Debesse (1977) plantea: "...la masturbación o vicio solitario es como una enfermedad endémica, hace estragos en los internados, donde se contrae por imitación ya que los mayores inician a los más jóvenes ... sus señales son muy conocidas: palidez del semblante y sobre todo ojeras; el sujeto parece cansado, soñoliento; tiene dificultad en fijar la atención; muchas veces tiene pudor excesivo, tiende a aislarse y su sueño es agitado ... la masturbación queda como una costumbre viciosa. Agota al adolescente y provoca escrúpulos y un sentimiento de vergüenza y de culpabilidad ..." (p. 54). Además, ha sido centro de prohibiciones religiosas y la frecuente repetición de éstas ha causado que muchas generaciones de adolescentes se sientan culpables y ansiosos por realizar tal actividad, cuando en realidad no se tiene ninguna prueba

de que la masturbación traiga como consecuencia algún daño físico o psicológico. Una vez más se comprueba que en general el desarrollo sexual del adolescente está acompañado de influencias del medio ambiente en el que se desenvuelve y que en algún momento pueden no ser positivas para él; sin embargo, permanece ahí, pero adopta actitudes, modas, etc., por medio de las cuales manifiesta sus inquietudes.

Por otro lado, autores como Bloss (1980) señalan que la masturbación es una actividad sexual indispensable y transitoria, promueve menos cambios, uniones y delineaciones de imágenes mentales y solo puede ser comprendida en relación al desarrollo psicosexual, tanto el exceso como la completa abstinencia pueden ser síntomas de una situación patológica, pero la actividad en sí misma no es causa de trastornos para el adolescente. Es una respuesta normal al desarrollo sexual, necesaria para el control y la integración de nuevos impulsos y la elaboración de nuevas relaciones, sirve de medio para la experimentación de nuevas sensaciones y para aliviar tensiones. En realidad, no se puede afirmar que la masturbación es una actividad transitoria porque se ha encontrado que tanto niños como adolescentes y adultos la realizan, aunque adquiere características diferentes en cada uno de los periodos de la vida; tampoco es posible afirmar que llegue a ser un síntoma de conducta patológica cuando se realiza en exceso o no se realiza, debido a que no existen investigaciones que comprueben esta afirmación, ni un criterio sobre cuándo nos estaríamos refiriendo a un exceso de conducta masturbatoria; por otro lado, no existen indicios de que el porcentaje reducido de adolescentes que no se ha masturbado vivan una situación patológica. Finalmente,

contrario a lo que se cree, el Grupo para el Progreso de la Psiquiatría (1972) plantea que la masturbación puede contribuir al desarrollo normal, como medio para que el adolescente aprenda a dominar sus impulsos y las nuevas capacidades sexuales, en el muchacho la intensidad de la erección, la eyaculación y la presencia del semen pueden favorecer la aceptación del rol masculino, preparándolo para las relaciones heterosexuales.

Durante el transcurso del período de adolescencia, los jóvenes buscan lograr una identidad, el desarrollo sexual es solo una parte que contribuye a ello, de tal manera que además de adoptar un rol masculino o femenino, el adolescente conjunta este nuevo aprendizaje con llegar a tener una conciencia de sí mismo que le permita relacionarse con miembros del sexo opuesto y presentar una conducta socialmente aceptada. Lo anterior está íntimamente relacionado a situaciones emocionales por lo que existe la necesidad de identificarse con un grupo o ídolo de moda, a veces crea una especie de subcultura que incluye tanto el lenguaje como el modo de vestir o actuar, quiere parecerse al ídolo y ser aceptado por el grupo, adoptando actitudes que la mayoría de las veces están en contra de lo establecido en su hogar o en el mundo de los adultos.

En general, el desarrollo sexual es una etapa que determina un estilo de vida propio, incluye aspectos relacionados con el crecimiento y desarrollo integral, hay cambios en lo biológico,

emocional y social debido al desarrollo físico ya que no existe correlación entre éste, las expectativas del adolescente y el estereotipo establecido culturalmente. Puede haber conflictos cuando los adolescentes tienen un ritmo de desarrollo diferente al promedio, es decir, cuando maduran temprana o tardíamente, lo cual se ve reforzado por la actitud de la sociedad ante ello; al igual que sucede en relación a la masturbación. Los cambios físicos que vive el adolescente no solo repercuten en la conducta sexual, sino también producen cambios en la forma de pensar que va, según Piaget, desde el pensamiento de operaciones concretas hasta las operaciones formales y además generan una serie de conductas relacionadas con el egocentrismo y la búsqueda de identidad; esto será motivo del siguiente capítulo.

CAPITULO IV

CARACTERIZACION PSICOLOGICA DEL ADOLESCENTE

La adolescencia es parte de una secuencia de desarrollo durante la cual la función cognitiva se hace más compleja, el pensamiento se vuelve más sofisticado, ocasionando que los adolescentes razonen lógicamente y abstractamente para resolver problemas. Los cambios psicológicos que se producen en este período, y que están relacionados con los cambios corporales, llevan al adolescente a una nueva relación con el mundo; cuando él se incluye en dicho mundo, la imagen que tiene de su cuerpo ha cambiado como consecuencia de la madurez física, por lo que los jóvenes se plantean interrogantes acerca de quiénes son, así como cuestionan su relación con los demás, con la sociedad que les rodea y buscan el sentido de la vida, pasando por una etapa de egocentrismo generada por la falta de identidad, los cambios en las características del pensamiento y las demandas sociales. En el presente capítulo se plantearán las características del pensamiento del adolescente, así como los aspectos relacionados con la búsqueda de identidad y el egocentrismo.

Búsqueda de Identidad

Tanto las modificaciones corporales como las exigencias del mundo exterior hacen que el niño pierda su identidad, provocando la búsqueda de una nueva; el niño entra a la adolescencia con dificultades, conflictos e incertidumbres para después alcanzar la madurez con determinado carácter y personalidad de adulto; la consecuencia final

de la adolescencia es un conocimiento de sí mismo, en donde el cuerpo y la imagen que se tienen no deben desligarse en el proceso de definición de la identidad. Sólo cuando el adolescente es capaz de aceptar simultáneamente su aspecto de niño y adulto, puede empezar a aceptar los cambios de su cuerpo y comienza a surgir su nueva identidad.

Las modificaciones en el cuerpo del adolescente lo llevan a la estructuración de una nueva imagen corporal, la búsqueda de su identidad y el cumplimiento de nuevos roles. El problema de la identidad se agudiza en la adolescencia y la facilidad con que se establece el sentido de ella depende de muchos factores tales como: relación con los padres, aptitudes y destrezas, oportunidades de jugar un papel social, identificación con el padre del mismo sexo, los cuales lo llevan a una identificación del rol sexual, interés manifiesto por los valores culturales, las ideologías y el planteamiento de expectativas en relación a su futuro.

El nuevo plan de vida exige al adolescente plantearse el problema de los valores éticos, intelectuales y afectivos, implica el nacimiento de nuevos ideales y la adquisición de la capacidad de lucha para conseguirlos; su hostilidad frente a los padres y el mundo en general se expresa en su desconfianza, en la idea de no ser comprendido, en su rechazo de la realidad. El adolescente se presenta como varios personajes en una combinación inestable de varias identidades, esto es, con frecuencia ensaya diferentes papeles con el fin de encontrar alguno con el que mejor se identifique; no puede

fin de encontrar alguno con el que mejor se identifique; no puede renunciar a aspectos de sí mismo, ni utilizar o sintetizar los que va adquiriendo. El logro de la identidad se va desarrollando a medida que el individuo va cambiando e integra las concepciones que acerca de él mismo tienen las personas, grupos e instituciones, asimilando los valores que constituyen el ambiente social (Aberastury, 1980).

Grinberg (1973) plantea que el sentimiento de identidad implica la noción de sí mismo generada a partir de la imagen corporal, las tendencias y afectos en relación con los objetos del mundo interno y externo, el funcionamiento de los mecanismos de defensa y el tipo de identificaciones asimiladas; es decir que a lo largo del desarrollo se presentan diversas situaciones que pueden alterar la identidad de la persona, exponiéndola a experiencias de dolor, daño y pérdidas parciales que producen en los adolescentes respuestas de ansiedad. El crecimiento en sí, el pasaje de la niñez a la adolescencia involucra pérdidas de ciertas actitudes, modalidades y relaciones de objeto que posteriormente serán sustituidas por otras más evolucionadas pero que de momento desubican al adolescente.

Bleger (1973) señala que la identidad consiste en establecer otro tipo de relaciones con las personas que permanecen durante todo el curso de la vida dependiendo de cómo se estableció dicha identidad, la cual está caracterizada por la cualidad de ser: lo más evolucionado de la personalidad, lo más interiorizado y lo más individualizado, es decir lo propio, delimitado, único, distintivo, independiente y autónomo.

Gardner (1978) afirma que la identidad es más que la suma de identificaciones previas, es una construcción activa, una integración de los cambios físicos, roles sexuales, capacidades, identificaciones significativas, defensas útiles y sublimaciones, los cuales dependen de las características individuales y de la experiencia. } La formación de dicha identidad no es intencional y el individuo no la selecciona deliberadamente, sino que la adquiere gradualmente mediante la elección de una ocupación, de un compañero, de un estilo de vida, de valores culturales, religiosos y políticos.

Mussen, et al. (1979) al igual que Gardner mencionan que la identidad es algo más que la suma de identificaciones de la niñez, es la experiencia acumulada de la capacidad del individuo para integrar todas las identificaciones con las actitudes desarrolladas y con las oportunidades que el adolescente ha recibido de su desempeño en un papel social. El adolescente se enfrenta a los cambios fisiológicos y a las demandas intelectuales, sociales y vocacionales de la edad adulta a la cual se está acercando, le preocupa la opinión que tienen otros de él, por comparación de lo que siente que realmente es y además afronta el problema de cómo integrar los papeles y destrezas adquiridos durante la niñez con las demandas del mañana.

Para Sorenson (1980), la identidad es la creación de un sentimiento interno de continuidad, una unidad de la personalidad sentida por el individuo y reconocida por otro que consiste en saber quién es el adolescente.

Erikson (1984) quien desarrollo toda una teoría acerca del adolescente, plantea que el problema clave de dicha identidad consiste en la capacidad del individuo de mantener una actitud definida frente a las diferentes situaciones que le presenta la vida, por lo tanto la identidad no es un sistema interno, cerrado e impenetrable al cambio, sino más bien un proceso psicosocial que preserva algunos rasgos del individuo y la sociedad. El aspecto psicológico se refiere a que en el joven surge una unificación de lo dado en forma irreversible (herencia) con elecciones que se le han proporcionado (aprendizaje) dentro de pautas culturales e históricas determinadas (medio ambiente); también incluye estados mentales contradictorios; posee su propio periodo evolutivo y se extiende desde el pasado hacia el futuro, ya que se basa en la infancia y su preservación o renovación dependen de las etapas evolutivas posteriores a la adolescencia. El aspecto social se explica dentro de la comunidad en la que vive el individuo, en donde la identidad depende de los modelos paternos y comunitarios.

En general los autores mencionados concuerdan en que la formación de identidad está relacionada con los cambios físicos del adolescente, esto es, que a partir de dichos cambios, se forma una nueva imagen corporal integrada por aspectos internos (emociones, sensaciones, pensamiento, etc.) y externos (familia, escuela, compañeros, sociedad en general); además, plantean que la identidad no es la suma de todas las identificaciones pasadas, sino la integración de experiencias asimiladas a lo largo del desarrollo que son influenciadas por el medio ambiente. Por otro lado, Bleger y Sorenson dan mayor énfasis a

algunas cualidades de la identidad, por ejemplo, el hecho de que ésta es algo interno e individual de las personas debido a que se forma a partir de las experiencias, la actitud de otros hacia ellos, la forma de pensar, etc., lo cual le da una característica propia de individuo que lo hace diferente de los demás.

La mayor parte de los adolescentes no tienen dificultades durante la formación de la identidad a no ser por periodos transitorios con respecto a lo que les reserva el futuro. Sin embargo, la búsqueda de identidad puede transformarse en lo que Erikson (1984) ha llamado, crisis, la cual no puede darse antes de la adolescencia, ya que según él, no existen las condiciones somáticas, cognoscitivas y sociales para ello, por lo tanto la crisis de identidad, depende parcialmente de factores característicos del periodo de adolescencia, tales como: los cambios físicos, de pensamiento, actitud de los padres hacia ellos, etc. La crisis en ocasiones es escasamente perceptible y en otros es muy marcada, en algunos jóvenes, en algunas clases y en algunos periodos de la historia puede presentarse sin ningun problema y en otras personas, clases y periodos puede ser claramente señalada como un periodo crítico; la formación de la identidad posee un aspecto rebelde de la identidad total, la identidad negativa es la suma de todas las identificaciones indeseables que tiene el individuo en su interior, las cuales lo hacen sentirse diferente en relación a otros individuos.

Además de Erikson existen otros autores que también plantean la identidad como una crisis, por ejemplo Bleger (1973) menciona que el

adolescente sufre una crisis de identidad debido a los cambios corporales y psicológicos que constituyen un salto en el desarrollo del niño dado principalmente por la aparición de los caracteres sexuales secundarios, provocando que el adolescente se sienta en una condición de ser él mismo, dejando de serlo y que requiera tomar conciencia de ese otro que a la vez es él mismo. Para Gardner (1978) la crisis de identidad se refiere a un sentido de continuidad interna de los adolescentes, entre lo que fueron y en lo que se convertirán, al mismo tiempo que buscan reconciliar su autoconcepto con las expectativas y normas de la comunidad y particularmente con las de personas significantes en sus vidas.

Weiner y Elkind (1976) plantean que la identidad se convierte en crisis para aquellos jóvenes que en los últimos años de la adolescencia todavía no han resuelto su problema de independencia y puede tomar varias formas: en algunos casos los adolescentes se desorientan en la búsqueda de roles apropiados y sufren una dispersión de identidad, que se refiere a un sentimiento de ignorar quienes son, a donde pertenecen o hacia donde van, continuando su búsqueda de identidad sin poder optar por las decisiones, elecciones y compromisos necesarios para la afirmación de dicha identidad; esta situación produce una adolescencia prolongada en la cual la inseguridad y falta de compromisos continúan en los años adultos. Otros adolescentes presentan una fijación prematura de la identidad, se caracterizan por no tolerar el proceso que les permite probar distintos roles y definir poco a poco la identidad que mejor se adecúa a su tipo de persona, por eso que adquieren prematuramente ciertos valores y metas y evitan

su reconsideración sin importar lo que les indique su experiencia posterior. Finalmente a algunos adolescentes que les resulta difícil vivir el proceso de formación de la identidad, pero no desean asumir lo que les ordenan sus padres, pueden adquirir una identidad negativa, que consiste en ser lo contrario de lo que la familia desea y espera; en general son jóvenes que rechazan los valores éticos, morales, económicos, políticos, sociales o religiosos y adquieren identidad de delincuentes, drogadictos, etc.

En efecto, los adolescentes pueden atravesar por situaciones difíciles en el proceso de formación de la identidad, pero esto no significa que pasen por una etapa crítica, caótica como comunmente se ha denominado, pues, el término crisis da idea de que durante la infancia se viven múltiples conflictos que se van acumulando y al llegar a la adolescencia se desencadenan explosivamente, dando lugar a identidades dispersas, prematuras o negativas; consideramos que tal cosa no siempre ocurre porque los niños tienden a vivir otro tipo de dificultades, diferentes a las de los adolescentes, quienes se plantean una serie de cuestionamientos en relación a las inquietudes e incertidumbres causadas por los cambios que están viviendo, por las expectativas futuras y por las demandas sociales que no siempre se traducen en una situación crítica. Cabe mencionar que las experiencias de la infancia tienen gran influencia en el adolescente, de tal manera que si éstas han sido negativas, posiblemente le sea más difícil lograr una identidad y en general adaptarse a los cambios por los que está pasando en este periodo.

Como puede observarse, la formación de la identidad en el adolescente depende de muchos factores: la relación con sus padres, las identificaciones previas, las actitudes y destrezas que haya ido desarrollando a partir de su capacidad y de su experiencia; las oportunidades que se le ofrezcan en el desempeño de su papel social y los sistemas ideológicos existentes en el medio en el que vive, además de las actitudes y expectativas que los adultos tienen con respecto a él.

L Ayassa y Vera (1973) señalan que el medio familiar es determinante en la búsqueda de identidad del adolescente, ya que éste constituye la base y el modelo a seguir] desde los primeros años de vida del individuo; algunos factores familiares que dificultan la formación de la identidad son: desaveniencias de la pareja, preferencias por determinados hijos, rivalidad entre hermanos, problemas económicos, etc. En los adolescentes se observa la necesidad de comprensión y afecto que al no ser satisfecha dentro de su medio familiar, es buscada en otros ámbitos; la falta de afecto genera sentimientos de abandono, lo que crea adolescentes confusos e inseguros. Por otro lado, la imagen desvalorizada del padre y de su madre sobreprotectora fomenta la desconfianza y el temor hacia la vida, en ambos casos el proceso de identificación infantil a un nuevo tipo de identificación está empobrecido debido a la deficiencia de papeles significativos provistos por quienes le rodean y a la carencia de modelos. Las primeras identificaciones son las que se hacen con las figuras paternas, pero no hay duda alguna de que el medio en que se vive

determina nuevas posibilidades de identificación, futuras aceptaciones de identificaciones parciales y la incorporación de una gran cantidad de pautas socioculturales y económicas; así la aceptación de la identidad está forzosamente determinada por un condicionamiento entre el individuo y el medio en que vive.

Ciertamente, el medio familiar es muy importante en la búsqueda de identidad del adolescente, por ello es necesario que los padres ofrezcan guía y orientación a sus hijos, pues estos aspiran a una relación en la cual los padres les brinden apoyo permitiéndoles tomar decisiones ya que en gran medida la desubicación surge como producto de un medio familiar que no contribuyó, durante la infancia a establecer un sentimiento de confianza y seguridad y cuando llega el momento de decidir por sí mismos, los adolescentes no se encuentran preparados para hacerlo.

Según Grinberg (1973), los sistemas ideológicos, cualesquiera que sean sus objetivos, naturaleza y contenidos, están destinados a satisfacer distintas necesidades del individuo y la sociedad, entre las que se encuentran especialmente en los jóvenes, la de afianzar lo más firmemente posible el sentimiento de identidad. Un determinado grupo ideológico puede llegar a funcionar de manera que abarque y delimite, a la vez que discrimine y consolide la identidad de los miembros que la constituyen; les garantiza también la supervivencia de su identidad al proponerles un plan de vida con vínculos sociales y temporales. De ahí que los adolescentes tiendan a participar en eventos socio-políticos como un medio para lograr su identidad, la

cual se verá respaldada por el grupo al que pertenece.

[En relación a lo anterior Aberastury (1980) plantea que la búsqueda de identidad en el adolescente se dificulta cuando el ambiente que le rodea es patógeno, por ejemplo la comunicación masiva que lleva a la incomunicación, el uso de la televisión y los sistemas represivos de toda clase, son algunos de los muchos factores responsables de la confusión del sentimiento de identidad, que por actitud reactiva o defensa empuja a la elección de una ideología para salir del caos y evitar el peligro del derrumbe de la identidad. Esto trae como consecuencia identidades que se manifiestan en contra de lo establecido en la sociedad a través de la conducta versátil, la falta de responsabilidad, la drogadicción en adolescentes que protestan contra las normas convencionales y las estructuras sociales opresoras; la delincuencia y muchos otros conflictos. Ruth Benedit (1973) señala que la sociedad en que vivimos se caracteriza por censurar al niño cuando trata de comportarse con las pautas que luego se le exigirán de adulto, por ejemplo se le reprende por ser agresivo y competitivo, sin embargo estas conductas son útiles en el adulto para triunfar en la vida. Estas contradicciones y los factores mencionados provocan confusión y desubicación en los adolescentes, a lo cual algunos autores han denominado crisis de identidad.

[La identidad lograda al final de la adolescencia tiene relación con las identificaciones del pasado, incluye las del presente y también los ideales del futuro; el destino de las identificaciones de la infancia dependerá no solo de la integración que realiza el

adolescente, sino también de las pautas de conducta de la familia y la sociedad. El establecimiento de la identidad se facilita si existe una relación de comprensión mutua entre padres e hijos; si el padre del mismo sexo sirve de modelo para una conducta propia del sexo del individuo, lo cual lleva al adolescente a tener una percepción clara y definida de sí mismo que le permite integrar dicha percepción con las demandas de la sociedad. Lograr la identidad hace referencia a que el joven sabe quién es, donde ha estado y hacia donde se dirige, sin que esto signifique que el adolescente determina rígida e inmutablemente las diversas metas y sistemas de valores que lo guiarán a lo largo de su vida, sino más bien la identidad es un sistema abierto que cambia a lo largo de la vida a medida que las personas aprenden nuevas cosas y asumen diferentes roles como esposo, padre, empleado, jefe, abuelo, viudo, etc., aunque, la adolescencia es la época en la que el sentido de identidad de la persona comienza a tener cierta forma coherente que para el adolescente tiene sentido y que orienta y da significado a su vida.

[En el proceso de búsqueda de la identidad, los adolescentes viven varios años en los que analizan y prueban una amplia variedad de roles e ideologías; analizan posibles trabajos y carreras, establecen amistad con otros adolescentes y examinan los valores de diversas filosofías sociales, políticas, económicas y religiosas, para lo cual requieren de una forma de pensamiento más compleja llamada, según Piaget, de operaciones formales, que difiere de la que predomina durante la niñez.

Pensamiento Adolescente

Tradicionalmente el estudio del funcionamiento intelectual del adolescente se ha realizado mediante la aplicación de tests de aptitudes, de rendimiento y de inteligencia que miden las capacidades desarrolladas o aprendizajes anteriores. La inteligencia ha sido tema de discusión, posee muchas definiciones y es un atributo que se infiere a partir de distintos patrones de comportamiento; se le ha definido como la capacidad de razonar abstractamente, la disponibilidad de adaptarse a nuevas situaciones, la posibilidad de aprender o la habilidad en determinadas tareas. A partir de los resultados obtenidos mediante los test de inteligencia, la adolescencia fue considerada, durante muchos años, el tope del funcionamiento intelectual y de ahí en adelante las capacidades intelectuales empezaban a declinar con la edad. En la actualidad, se sabe que la capacidad intelectual de un adolescente permanece estable, aumenta o disminuye con la edad, dependiendo de la habilidad en cuestión y de la persona en particular, por ejemplo la habilidad verbal se mejora con los años, por el contrario, la memoria a corto plazo disminuye con la edad.

Al respecto Weiner y Elkind (1976) señalan que es cierto que la adolescencia es un periodo de crecimiento intelectual rápido, de curiosidad intelectual externa y de velocidad y poder intelectual máximos, pero no por eso se puede generalizar y decir que después de este periodo viene la declinación; el adolescente todavía tiende a pensar de un modo insensible, impulsivo y superficial debido a su

limitada experiencia en la vida y al seguir creciendo compensa la pérdida de la energía intelectual de la adolescencia con el beneficio que le brinda su experiencia. Por otro lado, Debesse (1977) plantea que existen resultados de investigaciones psicológicas que dan razón a quienes suponen que la inteligencia casi no se desarrolla después de la pubertad, sin embargo, sería excesivo hablar de un obscurecimiento de la inteligencia en la adolescencia, en realidad los intereses intelectuales ceden el paso a intereses emotivos y sentimentales, pero la función intelectual propiamente dicha aún no se ha alcanzado. En efecto, no es posible afirmar que durante la adolescencia la capacidad de adquirir y utilizar conocimientos llegue a su máxima eficacia, lo cual ha sido afirmado a partir de la aplicación de test de inteligencia, ya que tanto la definición de la inteligencia como los medios para evaluarla son un tanto subjetivos y confusos debido a la cantidad de elementos con los que se relaciona y al hecho de que dejan fuera factores tales como la experiencia que se adquiere a lo largo de la vida.

Existe la incertidumbre de porqué el pensamiento se vuelve más complejo y abstracto precisamente durante la adolescencia debido a que se han dado múltiples explicaciones a ello que no han sido corroboradas. Según Schneiders (1951), quizá se debe a un desajuste en la relación entre el desarrollo físico y mental o a una falla para apreciar las conexiones entre el desarrollo intelectual y la influencia de factores no intelectuales; tal vez se intente considerar como consecuencia de cambios en el sistema nervioso, lo cual puede ser hipotético ya que no existe evidencia de que el desarrollo en el

sistema nervioso explique los cambios intelectuales que ocurren, aunque no es imposible suponer que ciertos cambios en dicho sistema hacen que éste llegue a ser el instrumento más eficiente para la realización de las funciones intelectuales. Probablemente, se establecen conexiones y nuevos patrones de asociación que alteran la función nerviosa relacionada con el pensamiento o se debe a cambios en otros aspectos físicos tales como el funcionamiento glandular, o simplemente se ha restado importancia al hecho de que existe en el individuo una tendencia progresiva hacia una función integradora elevada.

A pesar de la falta de evidencia empírica en relación a las causas del desarrollo intelectual mencionadas anteriormente, se considera que éste se basa principalmente en el logro de la madurez física y los concomitantes de ella en los diferentes aspectos que ocurren durante la adolescencia. En este período se da un desarrollo de funciones tales como la percepción, la imaginación, la memoria etc. y dada la relación entre ellas, el desarrollo de una de las funciones es influenciado por el desarrollo de otra. El conocimiento acerca de la estructura intelectual del adolescente se debe en gran medida al trabajo de Piaget, en el cual señala la forma de pensamiento del adolescente diferenciándolo con el del niño.

La teoría de Piaget (1974) plantea que la actividad motriz es la base de las operaciones mentales que son necesarias para enfrentarse a la vida y van apareciendo a medida que el individuo interactúa con su ambiente, el niño empieza la vida con reflejos innatos, algunos

inmodificables, como bostezar, chupar, estornudar y otros que se modifican y estabilizan a través de la experiencia y constituyen la base de las funciones sensitivomotoras y operaciones mentales complicadas. Las percepciones sensoriales simples y las respuestas a éstas se combinan para producir procesos simbólicos y una vez que el niño dispone de símbolos puede indagar y manipular su medio ambiente para producir nuevas soluciones a los problemas. Por otro lado, se plantea que existen estructuras, funciones y contenidos en la mente del niño, las estructuras comprenden habilidades mentales, ideas o hábitos que cambian con el tiempo y la experiencia; las funciones son procesos innatos invariables que provocan modificaciones en la estructura y el contenido se refiere al conjunto de información con que cuenta el niño en un momento dado.

En relación a lo anterior, Piaget señala que los reflejos modificables se transforman en esquemas que se desarrollan por medio de la experiencia y el crecimiento, constituyen la unidad primaria de la organización cognoscitiva, permiten cambios en la percepción y modificación de las respuestas en el transcurso del aprendizaje, el cual se da mediante la asimilación, por la que el niño aprende a organizar la realidad de acuerdo con sus estructuras cognoscitivas y la acomodación, por medio de la cual el niño aprende a modificar sus estructuras cognoscitivas de acuerdo con la realidad ambiental. Piaget emplea el término equilibrio para referirse al balance que el niño puede efectuar entre la asimilación y la acomodación, mediante el equilibrio explica las características del desarrollo

cognoscitivo. A partir de esta concepción, plantea que existen diversas etapas a lo largo del desarrollo cognoscitivo: sensorio-motriz, preoperativa, operativa concreta y de operaciones formales, la cual comprende el periodo de adolescencia.

El niño pasa de la etapa de las operaciones concretas que caracterizan el pensamiento en los años de la niñez intermedia y en los últimos años de la misma a la etapa de las operaciones formales alrededor de los 11 o 12 años, con la cual el adolescente empieza a desarrollar varias capacidades nuevas importantes que alcanzan su máximo equilibrio alrededor de los 16 años: puede tomar como objeto a su propio pensamiento y razonar acerca del mismo; puede considerar no sólo una respuesta a un problema o una explicación a una situación, sino varias posibilidades a la vez. (El pensamiento operativo formal le permite distinguir entre verdad y falsedad, es decir, comparar las hipótesis con los hechos, lo cual le da mayor capacidad para entenderse a sí mismo y al mundo que le rodea; su pensamiento se vuelve más abstracto que el del niño de menor edad, esto es, más general y más separado de la experiencia inmediata, se caracteriza por ser flexible y eficaz, ha alcanzado un alto nivel de equilibrio y puede imaginar las diversas posibilidades inherentes a una situación y trascender lo inmediato aquí y ahora.)

Según Piaget, el adolescente ante un problema actúa en tres aspectos de éste: a) diseña el experimento de una manera idónea, b) observa con exactitud los resultados y c) deduce las conclusiones lógicas exactas a partir de sus observaciones. Cuando diseña el

experimento, el adolescente comienza imaginándose una serie de resultados hipotéticos; en vez de actuar concibe todas las posibilidades mediante abstracciones que más adelante examina, posteriormente elige la más operativa utilizando un método que exige mantener algunos factores constantes mientras que varía otros. El siguiente paso es la observación de los resultados empíricos a partir de los cuales deduce conclusiones lógicas. A manera de ilustrar lo anterior, a continuación se describe un experimento realizado por Piaget e Inhelder (De la Lógica del Niño a la Lógica del Adolescente, 1971) y la ejecución de sujetos de diferentes edades.

Experimento de Líquidos

Se presentan cuatro recipientes numerados 1, 2, 3 y 4, cada uno de los cuales contiene un líquido claro; después se proporciona una botella que también contiene un líquido claro y un gotero. Se dan instrucciones de que el líquido de la botella es un indicador que al mezclarse con uno o más de los otros líquidos se convierte en color amarillo cuáles serían los pasos a seguir para obtener el color amarillo?

Los niños preoperacionales, menores de seis años simplemente mezclaron dos elementos a la vez en forma azarosa, notaron los resultados y proporcionaron explicaciones ilógicas. Uno de los niños de cinco años, primero mezcló el indicador con uno de los líquidos y dijo: "es como vino" cuando el líquido obscureció, luego mezcló el indicador con otro líquido y dijo: "es como agua" cuando permaneció claro. En esta etapa preoperacional el niño es atraído por

propiedades figurativas tales como el color y por semejanzas con su propia experiencia.

En los niños de operaciones concretas, alrededor de ocho años, se observó cierta sistematización, por ejemplo, uno de ellos mezcló cada líquido con el indicador y concluyó erróneamente que había intentado todas las opciones; cuando se le sugirió que mezclara dos líquidos juntos y los vaciara al indicador, lo hizo sin entender estas combinaciones más elaboradas. Su forma de razonar fue sistemática con respecto a que combinó cada líquido con el indicador, sin embargo, buscaba el color en elementos individuales en lugar de en combinaciones y cuando intentó con dos líquidos, sólo lo hizo pocas veces.

Los jóvenes de operaciones formales de doce o más años no empezaron a mezclar inmediatamente, consideraron las alternativas y trazaron un plan sistemático antes de iniciar; respondieron diciendo: "tengo que probar con todos los líquidos y enlistar todas las posibles combinaciones, recipiente 1 con el indicador, recipiente 2 con el indicador y así sucesivamente, luego probar con las combinaciones; primero todos los pares como 1,2 y el indicador, 1,3 y el indicador, etc. y si es necesario probar con combinaciones de tres o cuatro líquidos y el indicador y a partir de probar con todas las posibles combinaciones obtendré el color amarillo" (p. 98-108). Los adolescentes frecuentemente etiquetan el propósito de cada líquido "ésta debe ser agua porque no afecta"; a menudo utilizan un lápiz para anotar todas las combinaciones y una vez que encuentran la correcta,

permanecen trabajando intentando determinar si hay otras soluciones, averiguando si el orden de ponerlos o la cantidad es importante. Utilizan procedimientos científicos manipulando todos los factores de manera que varían solo uno a la vez, cuando obtienen el resultado pueden indicar qué factor causó el cambio. Lo anterior demuestra que los adolescentes razonan en forma lógica y específica probando cada posibilidad, manteniendo todos los factores constantes excepto uno y eliminando combinaciones de manera ordenada y sistemática.

El adolescente es capaz de establecer la relación lógica entre las diferentes variables implicadas en una situación dada, estas relaciones lógicas reciben el nombre de funciones. Piaget plantea el modelo INRC (Identidad, Negación, Reciprocidad, Correlatividad) con el fin de especificar las reglas que el adolescente utiliza para manipular y transformar dichas funciones, lo cual se observó en la ejecución de algunos adolescentes al solucionar diferentes problemas. En este caso se mencionarán diferentes experimentos para ejemplificar las operaciones de dicho modelo.

Se planteó a los adolescentes un problema en el que tenían que encontrar la relación entre el peso, distancia y estatura en un instrumento de peso parecido a una balanza, al examinar su razonamiento respecto a los cambios en el peso y en la distancia horizontal, empezando con dos pesos iguales a igual distancia del centro, el equilibrio se mantiene si se quita el peso en un lado pero se aleja la pesa del centro, o bien aumentando el otro peso pero acercándola al centro, de tal manera que en la operación de Identidad

(I) se aumenta simultáneamente el peso y la distancia en uno de los brazos sin que esto produzca cambio alguno en relación al estado inicial de la balanza.

Para ejemplificar la operación de Negación (N) se presentó un problema en el que se pedía a los adolescentes que explicaran por qué distintas pelotas lanzadas sobre una pista horizontal se detenían en lugares diferentes de dicha pista, para ello era necesario que conocieran el principio de la inercia, según el cual un objeto tiende a continuar en movimiento a la misma velocidad a menos que intervengan factores que impidan dicho movimiento, por ejemplo la fricción como función del peso, la resistencia del aire como función del volumen y/o la irregularidad de la pista. Un adolescente resuelve el problema manipulando todos los factores excepto uno que mantiene constante, lo cual le lleva a establecer conclusiones relacionadas con la detención de un cuerpo en movimiento, entonces transforma la función original mediante la operación de negación (N); ésta nueva función significa que la ausencia de fricción, la ausencia de resistencia y la ausencia del resto de los factores impidentes implica la ausencia de la detención y por lo tanto afirma el principio de la inercia.

Para ejemplificar la operación de Reciprocidad (R) se describiera el problema del doblado de varillas, en el cual se presentaban a los adolescentes una serie de varillas atadas al borde de un recipiente con agua; las varillas se encontraban en posición horizontal y diferían en composición, longitud y espesor y la tarea consistía en determinar cuál de las varillas se doblaba lo suficiente como para

tocar el agua. Mediante observaciones y manipulaciones los adolescentes encontraron que la longitud y el peso son causas del doblado ya que un factor compensa al otro, por ejemplo en una varilla de peso ligero la longitud lo compensa y hace que se doble, en otra la longitud es corta pero el incremento del peso determina que se doble; en base a esto el adolescente encuentra las compensaciones que afectan a cada varilla, destacando una cierta reciprocidad, es decir que la compensación de cada varilla es la recíproca de la compensación en la otra, así en una varilla la longitud compensa al peso, la recíproca (el peso compensa la longitud) se mantiene en la otra, de tal manera que la varilla ligera y larga es recíproca de una corta y pesada.

Para ejemplificar la operación de Correlatividad (C) se retomará el experimento del equilibrio de la balanza, en el cual los adolescentes manipulan un lado de la balanza disminuyendo la distancia mientras se incrementa el peso, disminuyendo el peso mientras se incrementa la distancia o disminuyendo ambos; esto es que la operación de correlatividad aplicada a una función cambia la conjunción a una disyunción y viceversa, pero deja que lo demás permanezca igual por lo que es la operación más compleja dentro del grupo INRC.

Según Piaget el modelo INRC intenta describir la estructura de las actividades del adolescente, ya que a través de sus ejecuciones se pretende captar la esencia de su pensamiento, por lo que no es un modelo cuantitativo sino cualitativo pues el adolescente llega a conclusiones que no requieren números, por ejemplo afirma que la delgadez hace que se doblen las varillas sin que sea necesario conocer

las medidas; también plantea que este modelo explica y predice la conducta del adolescente en el sentido en que describe los procesos básicos que son concomitantes a la manera en cómo él se enfrenta a su problemática. A pesar de lo anterior, consideramos que es un modelo complejo porque se requiere dominar la lógica para valorarlo y que además no puede ser aplicado a situaciones en las que no se trate de la solución de problemas, por ejemplo en la vida cotidiana no siempre se planteará la correlatividad, reciprocidad, etc., por lo que no es posible predecir de qué manera actuará el adolescente ante conflictos de la vida diaria.

Partiendo de los resultados obtenidos mediante una serie de experimentos realizados con niños de diferentes edades y adolescentes, Piaget concluye que el pensamiento del adolescente dispone de un gran número de operaciones cognoscitivas con las que se enfrenta a la solución de problemas, es versátil, puede tratar de muchas maneras un mismo problema y desde un gran número de perspectivas, siendo poco probable que se confunda ante resultados insólitos puesto que concibe de antemano todas las posibilidades. Esto no significa que el pensamiento del adolescente esté limitado únicamente al área de la solución de problemas sino que su pensamiento lógico también se ve reflejado en otras áreas. Tiende a tratar asuntos abstractos y teóricos, construye teorías políticas muy elaboradas e inventa doctrinas filosóficas en el área intelectual; es capaz de dirigir sus emociones hacia ideas abstractas y no hacia las personas u objetos, alcanzando un nuevo modo de vida, en el área emotiva. Una de las bases para el surgimiento de este tipo de pensamiento es, según

Piaget, el desarrollo neurológico, que se da durante la etapa de la pubertad, aunque existen culturas cuyos miembros carecen de operaciones formales, por lo que el medio ambiente social juega un papel importante ya que la educación escolar y cualquier otro tipo de instrucción pueden acelerar o retardar el desarrollo de las estructuras formales. Sin embargo, cabe señalar que no es posible enseñar a un niño de cinco años las operaciones formales debido a que el individuo necesita desarrollar previas estructuras cognoscitivas adecuadas y finalmente es importante considerar la experiencia del individuo, pues si no ha tenido nunca la posibilidad de experimentar con algo, no desarrollará las estructuras formales. Esto es, como señalan Ginsburg y Opper (1977) el avance cognoscitivo es función de un desarrollo neurológico adecuado, un medio ambiente social idóneo, una experiencia con las cosas y una reorganización cognoscitiva interna.

Debido a que Piaget es uno de los autores que más ha investigado sobre las características del pensamiento, muchos otros han retomado sus postulados para describir el desarrollo intelectual del adolescente, como por ejemplo, Weiner y Elkind (1976) plantean que el desarrollo más importante de la adolescencia es el logro de las operaciones formales que consisten en habilidades mentales superiores que pueden ser utilizadas para representar y operar sobre otras capacidades inferiores; es decir, con el surgimiento de las operaciones formales los adolescentes pueden pensar en el pensamiento, realizar razonamientos más complejos que antes, porque continúan operando en niveles superiores de pensamiento tanto concretos como

abstractos y pueden comprender metáforas al darse cuenta que el mismo símbolo tiene significados en diferentes niveles que van del literal al figurativo. El niño que recién entra en la adolescencia y comienza a pensar en su propio pensamiento descubre que puede pensar una cosa y decir otra, mientras que un niño menor inventa historias que más tarde reconoce como falsas, pero mientras las cuenta realmente cree que son verdaderas porque no distingue entre hipótesis y hechos; por el contrario, el adolescente distingue con claridad los niveles de pensamiento y lenguaje y puede pensar lo opuesto a lo que dice. La capacidad de pensar también permite al joven conceptualizar el razonamiento, en esta etapa los adolescentes comienzan espontáneamente a utilizar términos tales como inteligencia, pensamiento, etc., en consecuencia son capaces de discutir ideas y no simplemente hechos como en la primera infancia. A menudo, se preocupan por ideas sociales, religiosas y políticas, este interés surge debido a que por primera vez imaginan sociedades, religiones, familias, ideales, etc.

El pensamiento operativo formal hace posible un nuevo nivel de comunicación y entendimiento social: la comprensión de metáforas, sátiras y frases de doble sentido. Otra característica de este tipo de pensamiento está relacionada con el número de elementos que una persona puede pensar al mismo tiempo; en general los niños pueden pensar en dos cosas a la vez, como por ejemplo, el tamaño y el peso de un objeto o su forma y color, mientras que los adolescentes retienen más elementos al mismo tiempo. Esta nueva capacidad de pensar simultáneamente en varias dimensiones hace posible numerosos logros; por un lado, puede entender el pensamiento científico y el método

experimental, que comprende varios factores con algunas constantes y ciertas variaciones; además, considera las diferentes alternativas que se le presentan en relación con la elección ocupacional, el matrimonio y la forma de vida, entre otras cosas.

Concretizando un poco, las implicaciones del desarrollo intelectual que se dan durante el periodo de adolescencia son muchas y diversas, una de ellas es la capacidad de pensar acerca del pensamiento, esto es la introspección. En un primer momento el adolescente puede tomarse el mismo como un objeto, evaluándose desde la perspectiva de otras personas en relación a la personalidad, inteligencia y la experiencia. La auto-conciencia del adolescente en relación a sí mismo es una manifestación de su nueva capacidad de introspección, la cual puede provocar que él sea reservado en lo que se refiere a sus pensamientos, ya que ahora reconoce que estos son privados, porque puede decir cosas que son opuestas a sus pensamientos.

Otra de las implicaciones se refiere a que el adolescente considera una serie de tentativas para llegar a la solución de un problema, escucha las alternativas planteadas por sus padres y no está dispuesto a aceptarlas sin cuestionarlas; desea conocer no solo en que se basan, sino también el porqué de ellas, debatiéndolas con las de él y las de sus compañeros. A partir de los 14 o 15 años, los adolescentes se interesan por las discusiones, aunque al principio existe cierta desorganización en los argumentos que emplean y que posteriormente serán capaces de organizar ayudados por un grado más

elevado de perfección del razonamiento lógico; los progresos en el razonamiento están relacionados al descubrimiento de las ideas generales y al establecimiento de lazos lógicos que unen estas ideas entre sí; pero según Debesse (1977) lo que falta al razonamiento juvenil es la experiencia suficiente y bien dirigida ya que los jóvenes no saben servirse de sus experiencias.

Los cambios que ocurren en la habilidad cognitiva hacen capaz al adolescente de entender la lógica de la ciencia, asimilar los descubrimientos hechos por otros y hacer sus propios descubrimientos; puede también analizar las ideas y conductas desde el punto de vista de otra persona y se cuestiona sus ideas o actitudes desde un punto de vista objetivo. El adolescente posee una capacidad latente para establecer un nuevo punto de vista a partir de sus propias experiencias subjetivas, es capaz de producir percepciones más complejas e integradas que los niños y conserva esta capacidad hasta la madurez. Aún cuando muchos adolescentes no se ubiquen dentro del criterio formal de esta etapa, su conversación, argumentos e ideas son distintas de los que presentan los niños; cabe señalar que los cambios en el funcionamiento cognoscitivo juegan un papel importante en el dominio de destrezas intelectuales, la elección vocacional, la adquisición de conocimiento, etc., en el proceso de aprendizaje, los adolescentes aprenden dentro de un marco conceptual general, lo que significa que el material que estudian adquiere sentido en conjuntos más amplios de organización y percepción. En la adolescencia el aprendizaje se realiza sobre bases diferentes a las de la infancia, los adolescentes aprenden códigos de interacción social de sus

compañeros, mediante los procesos de deducción, intuición y suposición, utilizando como datos básicos sus observaciones de la conducta de otros y de las reacciones de sus compañeros ante su propio comportamiento.

Los adolescentes razonan sobre obstáculos hipotéticos ante metas ideales, pueden pensar en la solución de los problemas de la guerra, la contaminación y la pobreza, pero son demasiado idealistas y brindan soluciones nada prácticas a los problemas del mundo. Según Jersild et al. (1978) la habilidad para manejar el concepto del futuro es especialmente importante para la transición de la niñez a la adultez, por medio de ello el adolescente anticipa su status de adulto, lo cual se evidencía en el momento en que hace planes idealistas en relación a mejorar la sociedad en la que va a vivir. Por otro lado, los adolescentes poseen más vocabulario que los niños, se acostumbran a pensar en palabras que han perdido toda relación con lo real y que solo son signos, su lenguaje es más creativo, los mecanismos de ésta inventiva no son muy claros, quizá sólo buscan nuevos modos de representarse a sí mismos y de afirmar su individualidad, mediante nuevas expresiones y formas de utilizar viejas palabras; se imponen aquellas que tienen un atractivo especial para los jóvenes, diferenciándose rápidamente su empleo y cada generación encuentra su propio modo de expresar sus deseos de individualidad.

En general el desarrollo intelectual tiene relación directa con el desarrollo moral, social y físico, ésta capacidad es necesaria para comprender y utilizar los principios morales, sociales, etc.,

practicándolos en el sentido que sean significantes para la vida y está también relacionado con la capacidad para comprender los hechos sociales y las experiencias que juegan un papel importante en la determinación de la vida adulta.

Sin embargo, existen algunas críticas en relación al planteamiento de Piaget, sobre las características del pensamiento del adolescente, por ejemplo, se ha cuestionado la universalidad del pensamiento de operaciones formales, ya que algunos estudios indican que solo se encuentra en sociedades desarrolladas y no en sociedades primitivas; esto se basa en el hecho de que la mayoría de los problemas que Piaget utilizó son derivados del laboratorio físico o químico, lo cual favorece a niños que han tomado cursos de ciencias formales y han tenido experiencia en lenguaje y procedimientos científicos, sin embargo, van en contra de niños que no recibieron algún curso de ciencias o que nunca han asistido a la escuela. Ante esta crítica, cabe mencionar que Piaget establece que el desarrollo cognoscitivo depende de las estructuras neurológicas, el medio social y la experiencia del individuo, por lo tanto, las operaciones formales no se encuentran en algunas sociedades y pueden aparecer después de que un individuo ha tenido experiencia con el medio, en el cual estas son requeridas.

Con respecto a lo anterior, Gardner (1978) menciona que actualmente pocos individuos poseen pensamiento puramente formal, ya que cuando interactúan en situaciones no familiares regresan a las operaciones concretas. En relación a esto, es importante mencionar

que Piaget no afirmó que una vez que el adolescente ha alcanzado el pensamiento formal no puede regresar a un nivel de pensamiento inferior, además plantea que las etapas son inclusivas, esto es, que la última integra a las anteriores y por lo tanto el pensamiento presenta características de todos los niveles en forma integrada y el individuo responde dependiendo de la situación.

Por otro lado, consideramos un tanto irreal el hecho de que el adolescente sea capaz de construir teorías políticas muy elaboradas, inventar doctrinas filosóficas complicadas, concebir planes para la reorganización de la sociedad, etc. debido a que en general en nuestro país esto no se observa; ya que el adolescente carece de experiencia suficiente, de información relacionada con este tipo de actividades y de un medio que fomente una forma de pensar más compleja, por consiguiente, no es una característica definitoria de todos los adolescentes, aunque puede presentarse en algunos. Si bien es cierto que ellos discuten e intentan dar soluciones a problemas sociales, éstas, en general, son bastante ideales y utópicas y están lejanas a ajustarse a la realidad. Además, consideramos que estas características del pensamiento formal son un tanto inferidas porque Piaget realizó investigaciones, básicamente en el área de la solución de problemas físicos y/o químicos, lo cual deja de lado otras situaciones que se presentan en la vida diaria y que no pueden ser evaluadas a través de este tipo de investigación.

A pesar de lo anterior, lo cierto es que se observa un cambio intelectual en el comportamiento del adolescente que difiere del de

los niños, pero su nueva habilidad para comprender, juzgar y razonar no significa que esté equipado para comprender todos los elementos en una situación social, puesto que es necesario considerar que su conocimiento es limitado y que las opiniones que se forma pueden estar influenciadas por factores intelectuales. Debido a su poca experiencia el joven es particularmente susceptible a la influencia de tendencias, emociones y deseos, ante lo cual, requiere por un lado de una identidad estable que le permita definirse a sí mismo con respecto a las actitudes que tendrá frente a las diferentes situaciones de la vida y por otro haber pasado por la etapa de egocentrismo que se da durante el período de la adolescencia, cuyas características se describen a continuación.

Egocentrismo

En los primeros años de la adolescencia generalmente los jóvenes son egocéntricos, según Elkind (1974) "el egocentrismo en el adolescente se presenta cuando éste no es capaz de conceptualizar el pensamiento de los otros, por lo cual no puede diferenciar entre los objetos hacia los cuales se dirige el pensamiento de los otros y el objeto de su propio pensamiento; como consecuencia de ello, el adolescente anticipa las reacciones de otras personas hacia él, basado en el hecho de que los otros lo admiran o critican como él lo hace de sí mismo, creando una audiencia imaginaria" (p.91). Se llama audiencia porque el adolescente cree que él es el foco de atención y se le da el carácter de imaginaria ya que en la situación social real no ocurre.

El planteamiento en relación a la audiencia imaginaria ayuda a explicar la auto-observación del adolescente que continuamente se encuentra en un estado ambivalente de admiración y crítica hacia él mismo, no diferenciando entre el creerse atractivo y que otros lo admiren, un ejemplo de ello es que muchos jóvenes no pueden comprender porque los adultos desapruaban ciertas formas de vestir y comportarse, lo cual los lleva a creer que viven en un estado de incompreensión que se manifiesta en frases como: no me comprenden, ustedes no saben como siento, entre otras. Al respecto Jenkins et al. (1976) plantean que los adolescentes pasan por una etapa de egocentrismo en la cual sus pensamientos se centran casi enteramente en sí mismos, usan a sus amigos como un espejo y constantemente les hacen preguntas sobre su propia persona, por ejemplo: Qué te parezco? Hice bien? y en una conversación con ellos, escuchan un rato y luego tienden a volver la conversación sobre sí nuevamente, pero a medida que crecen en madurez y seguridad son capaces de apartarse de su auto-cuestionamiento y se interesan por los demás.

Por otro lado, Ballesteros Usano (1980) se refiere a la adolescencia como la edad de la egolatría en la que el adolescente adquiere una superestimación de su propio valor, de sus capacidades y de superioridad, especialmente respecto a los que hasta ayer consideraba superiores. Esta actitud egolatra se propone de manera inconsciente ocultar la confusión, la duda y la inseguridad que dominan el pensamiento y la conducta adolescentes; justamente por esto, se desarrolla en ellos una sensibilidad extrema que los hace

sentirse heridos profundamente por todo lo que rebaje o desconozca lo que estiman sus propios valores. Por ejemplo, no toleran que se les confunda con un niño, les irrita que no se les tome en serio o se burlen de sus preocupaciones e indecisiones, todas éstas manifestaciones que adquieren formas diversas según el medio social, familiar y económico, tienen como origen común el esfuerzo que el adolescente realiza para afirmar su personalidad.

En efecto, el egocentrismo es fácilmente observable en los adolescentes en conductas tales como: la creación de historias fantásticas en donde ellos tienden a ser los héroes, la narración repetida de situaciones en las que jugaron un papel importante, la creencia de que pueden solucionar situaciones difíciles para otros, etc. Sin embargo, este tipo de comportamiento tiende a disminuir hacia los años finales de la adolescencia; esta disminución, según Elkind (1974) se debe a que el pensamiento formal llega a establecerse y la audiencia imaginaria se modifica progresivamente en dirección a la audiencia real, por medio de la cual el adolescente llega a establecer la diferencia entre sus propias preocupaciones y los intereses u objetivos de otros.

El egocentrismo empieza a desaparecer debido a que el adolescente va diferenciando gradualmente sus propias preocupaciones de los pensamientos de otros, a la vez que va integrando los sentimientos de otros a las propias emociones. En relación a lo anterior, Piaget (1974) plantea que el egocentrismo del adolescente desaparece cuando existe relación entre el pensamiento formal y la realidad, esto

significa que el adolescente se adapta a las situaciones de la vida adulta cuando entra al medio laboral o cuando empieza una carrera profesional, es entonces cuando se podría decir que el adolescente ha pasado la etapa de egocentrismo.

A lo largo de este capítulo, se observa que durante la adolescencia hay un incremento en la habilidad para concentrarse, comprender, etc. y un continuo desarrollo de conceptos, juicio y razonamiento; todo esto relacionado a las situaciones de aprendizaje, al desarrollo físico, la experiencia, las tendencias motivacionales y factores de carácter, personalidad y ajuste. Con el desarrollo de las operaciones formales, el adolescente es capaz de pensar y razonar de una forma más compleja que los niños; sin embargo, nos cuestionamos si en el adolescente mexicano se presentan todas o la mayoría de las características del pensamiento formal dadas las diferencias en el sistema educativo y la situación económica y social de nuestro país a diferencia de aquellos en los que se realizaron las diversas investigaciones en las que se basan los planteamientos del pensamiento operativo formal.

Como consecuencia de esta nueva forma de pensar y de ver las cosas, el adolescente empieza a cuestionarse sobre sí mismo, tratando de formar una identidad que le permita tener una actitud definida ante las diferentes situaciones que la vida le presenta, por lo que es importante que haya pasado por la etapa de egocentrismo, la cual

limita sus perspectivas al estar centrado en sí mismo

CAPITULO V
EL ADOLESCENTE Y EL MEDIO FAMILIAR

No todo el proceso de la adolescencia depende del adolescente mismo, como una unidad aislada en un mundo que no existiera; no hay duda alguna de que la familia es la primera expresión de la sociedad que influye y determina gran parte de la conducta de los adolescentes.

Como la evidencia indica, el desarrollo de la personalidad de los adolescentes está influenciado por la familia, la cual le enseña modelos de comportamiento y le prepara para que se comporte como adulto; dicha influencia tiende a disminuir con el aumento de la edad cuando los jóvenes se aproximan a la madurez, los efectos de las actitudes, ideales y hábitos familiares son cada vez menores.

Muchos de los valores, actitudes o intereses que son parte de la conducta adulta del individuo se forman a través de las influencias tempranas del hogar y la familia, sin embargo, es dentro de esta unidad básica donde tiene lugar una buena parte del conflicto entre el mundo del adolescente y el del adulto especialmente porque los padres son los adultos con quienes más contacto tienen los jóvenes. Estos patrones de conflicto generalmente empiezan con la pubescencia y pocas veces se hacen evidentes antes de este tiempo; puede haber conflicto entre los padres y los niños, pero éste no es tan intenso ni tan frecuente como el que se presenta durante la adolescencia. En el presente capítulo se expondrán las características de la familia, las relaciones familiares y la búsqueda de independencia del adolescente.

Características de la Familia y su influencia en el Adolescente

Según Powell (1975) la familia debe ser el primer medio en el cual el proceso de socialización empiece, un lugar donde actitudes, hábitos, ideales, valores y sentimientos sean adquiridos. Como miembro del grupo familiar el individuo tiene oportunidad de ajustarse emocional y socialmente; esto es uno de los objetivos de la familia, producir personas que puedan asumir su papel en la sociedad una vez que salen del círculo familiar. De ahí que el ambiente hogareño sea importante y varía entre una casa y otra, en general es más probable que éste sea desagradable para el adolescente debido a que las fricciones con los miembros de la familia se acentúan en este periodo a consecuencia de los cambios por los que está pasando.

En el pasado cuando la norma era el control paterno de tipo autoritario, solo los padres solían exteriorizar sus estados de ira y hostilidad, el clima emocional del hogar parecía calmado y pacífico, aún cuando existieran resentimientos. Con el advenimiento de una educación más democrática, las hostilidades entre los miembros de la familia se expresan de manera más abierta, cuando más democrático es un hogar, tanto más franco es cada uno de ellos en las circunstancias que no son de su agrado. Los sermones, las críticas y otras expresiones de disgusto de los padres proporcionan al adolescente un modelo para la exteriorización de sus propias quejas. Desde el punto de vista de las relaciones familiares, las frecuentes expresiones de hostilidad y enojo son perjudiciales, por ejemplo cuando se reprende

constantemente al adolescente por el descuido de sus deberes, por la pérdida de tiempo en actividades sociales o por conducirse de modo impertinente, el efecto acumulativo hace que cada regaño se vuelva más difícil de aceptar. Estas manifestaciones de hostilidad varían dependiendo de las características de la familia, ya que pueden encontrarse diferencias en cuanto al tamaño, el nivel socioeconómico, cultural, etc., las cuales según Schneiders (1960) hacen que el conflicto familiar pueda relacionarse con algunos de los siguientes factores: situación económica, deficiencia educativa, vicios y malos hábitos, diferencias en el temperamento y en la edad.

Landis (1954) estudió la conducta de los adolescentes en relación al tamaño de la familia, los datos indicaron que el tamaño de la familia es responsable de algunas diferencias notables en los patrones familiares que se reflejan en las diferentes actitudes, experiencias, logros y conflictos de la edad adolescente que persisten hasta la edad adulta; sin embargo, los resultados no proporcionaron información en cuanto a qué tamaño de familia es más adecuado para preparar a los jóvenes hacia la edad adulta. Específicamente en las familias con hijo único se ha encontrado que el adolescente puede sufrir una protección exagerada y la presión de elevadas aspiraciones paternas, lo que puede provocar fricciones familiares. Al respecto Hurlock (1980) plantea que algunos padres con un solo hijo se inclinan a tratarlo de un modo democrático y a ser indulgentes en lo que se refiere a privilegios y posesiones materiales; como el hijo único es por lo general el orgullo de los padres, vive en un ambiente hogareño feliz, apacible y carente de fricciones. En un hogar de éstas

condiciones no existe la rivalidad entre hermanos que se da en las familias con varios hijos de ambos sexos, de edades diferentes y con distintos niveles de madurez. A pesar de esto, se considera que en general las familias con un solo hijo tienen conflictos debido a que los padres exigen demasiado al adolescente provocando que éste viva en constante angustia porque siente que no debe defraudarlos y por lo tanto no tiene derecho a equivocarse; además de que se le sobreprotege, restringiendo sus actividades, como por ejemplo, no permitiéndole asistir a paseos de varios días.

[Por otro lado, la familia pequeña de 2 ó 3 hijos, se rige por un control democrático, ya que todos los miembros desarrollan su propia individualidad y expresan libremente lo que piensan y sienten,] resultado de ello es la posibilidad de un intercambio de intereses, actitudes y valores; además una familia pequeña generalmente cuenta con los medios económicos para proveer a sus hijos oportunidades de progresar en la vida, lo que origina relaciones armoniosas en la familia. A diferencia de la anterior, la familia grande, 6 o 7 hijos, es un poco más conflictiva que la pequeña porque los padres tienden a poner en práctica métodos de control más autoritario para tener más control de los hijos. [Los adolescentes criados en una familia numerosa pocas veces son sobreprotegidos, aunque por lo general están restringidos en el uso de su independencia debido a las condiciones económicas ya que tienen que cuidar a hermanos más pequeños, lo que los priva de participar en actividades sociales.] En general en nuestro país predominan las familias numerosas, lo cual hace que la mayoría de los adolescentes pertenezcan a este tipo de familia y por

lo tanto quizá vivan la situación conflictiva que caracteriza a este tipo de familias.

Dentro de este tipo de familias pueden darse tendencias como el favoritismo y la envidia ya que como Hurlock (1980) menciona, en toda relación humana, en el hogar o fuera de él, es natural que una persona tenga preferencia por otra en relación a una tercera; algunos miembros de la familia satisfacen mejor que otros las necesidades del adolescente, esto trae como consecuencia un vínculo cálido y afectuoso entre él y la persona que le prodiga atenciones; sin embargo, a menudo da lugar a resentimientos de los otros miembros de la familia, ya que se sienten rechazados y poco queridos. Un adolescente necesita de alguien a quien pueda recurrir en busca de consejo y ayuda, si la madre está dispuesta a ayudarle en sus problemas, es comprensiva y reacciona con simpatías, es de esperarse que el joven la prefiera a su padre, quien raras veces está presente cuando más se le necesita y si lo está se muestra demasiado cansado o preocupado por sus propios problemas para dedicar tiempo a la discusión de los de su hijo. Parece ser que las preferencias están influidas por la percepción del individuo de las reacciones emocionales que provoca en otros, muchas veces los padres creen que mostrarse afectuosos con sus hijos hombres es poco masculino, pero que no lo es cuando estas manifestaciones son dirigidas hacia sus hijas, lo que puede provocar que los muchachos tiendan a interpretar esto como una preferencia hacia ellas.

El nivel socioeconómico de la familia es otra variable que parece influir sobre el grado y la intensidad del conflicto entre los padres

y los adolescentes, la vestimenta, el dinero que pueden gastar y otros símbolos de status son elementos que afectan el nivel social en relación con el grupo de amigos de su edad; cuando el adolescente considera que la falta de aceptación social se debe a la carencia de dinero es posible que sienta resentimiento hacia sus padres. Por otro lado, algunas familias que desean mejorar su nivel socioeconómico presionan a sus hijos para que se adecúen a las pautas de conducta y los valores de la clase a la cual aspiran pertenecer, estas exigencias pueden frustrar el deseo de independencia del adolescente y crear una relación conflictiva entre él y sus padres, por ejemplo cuando se les exige estudiar una carrera que el padre considera es más lucrativa que otras.

Dentro de los diferentes niveles socioeconómicos, varía el trato que dan los padres a sus hijos y puede ir desde rígidas actitudes autoritarias hasta una completa libertad. Un enfoque democrático en la crianza de los hijos se encuentra más a menudo en los grupos de clase media y alta, que en el de clase baja; Nye (1951) plantea que la relación de los adolescentes y sus padres es mucho mejor en la clase socioeconómica alta que entre los de clase baja y también demostró que otras variables, tales como el área de residencia, los hogares rotos y el que la madre trabaje, están relacionados con la actitud hacia los padres y son reflejo del nivel socioeconómico.

Segun Powell (1975), también es importante considerar el nivel cultural de la familia en relación con el nivel socioeconómico, que incluye factores tales como la educación de los padres, ocupación del

padre, status social de la familia, etc. La influencia del medio cultural ha sido demostrada en muchos estudios en que se investigó el efecto del medio ambiente en el desarrollo intelectual; las correlaciones entre este desarrollo y el nivel cultural de la familia son suficientemente altas para validar la conclusión de que el medio ambiente familiar en su aspecto cultural es significativo para el desarrollo intelectual del adolescente. Hurlock (1980) plantea que el nivel socioeconómico y cultural de la familia está determinado principalmente por la ocupación de los padres, la madre que trabaja a menudo es importante para la determinación de la calidad del ambiente hogareño, pues el efecto de su ocupación proviene principalmente de la desorganización que provoca en el patrón de vida habitual de la familia ya que el joven tiene más tiempo libre para andar con los amigos sin mostrar gran interés por la situación familiar, mientras que la muchacha asume mayores responsabilidades domésticas en ausencia de la madre, lo que provoca constantes conflictos entre hermanos, debido a que la mayor parte de la responsabilidad se relega a la hija.

La ocupación del padre puede afectar las relaciones familiares de diferente manera, el tipo de trabajo afecta el nivel socioeconómico de la familia; afecta sus relaciones con los hijos hombres por la influencia que implica para las aspiraciones y normas establecidas para ellos, sus experiencias en el trabajo le hacen creer que sabe que actitudes, aptitudes y cualidades personales son importantes para el éxito y en su deseo de inculcarlas a sus hijos permite la imitación de modelos que influyen en la relación padre-hijo. Si el trabajo del

padre requiere que se ausente del hogar durante períodos variables se producen interrupciones en la vida familiar y modificaciones en el medio hogareño. En efecto, la situación laboral de los padres influye en los adolescentes, sin embargo, comunmente se ha creído que hay mayores efectos cuando la madre trabaja fuera de casa, porque entonces no existe un control sobre los hijos, lo que puede dar lugar a un comportamiento libertino y desordenado, pero en la actualidad, esto no se presenta de esa manera ya que desde pequeños los hijos se acostumbran a la ausencia de la madre y tienen ciertas responsabilidades, lo cual hace que al llegar a la adolescencia puedan enfrentar diferentes situaciones sin ayuda de los padres y sin que ésto les produzca conflictos.

Un aspecto del ambiente familiar que afecta de manera directa a los adolescentes son las malas relaciones entre los padres que pueden ser causadas por la insatisfacción sexual; las restricciones personales, sociales y económicas; por un ambiente de desaveniencia en el hogar y debido a cambios de intereses que hacen que los padres tengan menos en común. Como el deterioro de las relaciones conyugales afecta a toda la familia, puede darse que todos los miembros de ella se lleven mal y en consecuencia el medio puede ser tan desagradable para el adolescente que lo obligue a estar fuera de casa tanto tiempo como sea posible. Cuando los padres están preocupados por sus propios problemas dan al adolescente la impresión de que se desinteresan de él, lo que provoca conflictos entre padres e hijos y hace que el adolescente reaccione desfavorablemente hacia ellos y sus hermanos; entonces es posible que uno de los cónyuges culpe al otro porque no

controla al adolescente, intensificándose así el grado de desavenencia matrimonial y el círculo de malas relaciones familiares.

Cuando las desavenencias familiares alcanzan tal intensidad que cada miembro es infeliz en sus relaciones con cualquier otro, es probable que se produzca la quiebra de la unidad familiar; en relación a esto Hurlock (1980) menciona que la disolución del hogar es más perjudicial para los adolescentes que para los niños o los mayores, ya que es habitual que se adopten medidas para el cuidado de los pequeños y los mayores tengan sus propios intereses y a menudo su propio hogar, mientras que el adolescente carga con el peso de la ruptura a la vez que se encuentra en un período de constantes cambios, lo cual acentúa la sensación de desamparo.

En conclusión, como dice Schneiders (1960) la familia ideal debería incluir las siguientes características: poca fricción entre padres e hijos; oportunidades de independencia, de pensamiento o acción; confianza y mutuo respeto; plática familiar para resolver dificultades; mutua compañía; estabilidad emocional de los padres y situación económica solvente. Estos factores contribuyen a las relaciones padres-hijos en donde impere la comunicación y la comprensión mutua precisamente en la adolescencia, durante la cual son más requeridos que en cualquier otro período de la vida.

En general mientras los niños son preadolescentes, el conflicto entre ellos y sus padres es relativamente limitado, aunque, si se presentan conflictos durante esta etapa es muy posible que se intensifiquen al acercarse la adolescencia; la atmósfera general del hogar durante la niñez es un determinante de gran importancia sobre la conducta del adolescente en el hogar. El equilibrio establecido entre el niño y su familia es roto por los cambios de la pubertad y muchas de las dificultades se originan porque ahora el niño se desenvuelve fuera de la familia que siempre le había proporcionado seguridad y lejos de sus padres que eran el eje central de sus relaciones interpersonales. Considerando estos cambios, se explica el porque se requiere una reorientación en las relaciones del adolescente con su familia, aunque en realidad los cambios puberales reorientan al adolescente mismo en relación a su cuerpo y el de otros y empieza a parecerse físicamente a los adultos por lo que no puede continuar relacionándose con ellos como un niño.

Aberastury (1980) señala que el adolescente provoca una revolución en el medio familiar y social, creando problemas generacionales que no siempre son resueltos; ahora los padres son juzgados por sus hijos y el enfrentamiento es más grave si el adulto no tiene claras sus dudas frente al adolescente, ya que los padres tienen que evolucionar hacia una relación con el hijo adulto, lo cual impone muchas renunciaciones de su parte. Solo si puede identificarse con el hijo podrá comprenderlo y es en ese momento del desarrollo donde el modo en que se otorgue la libertad es definitivo para el logro de la independencia y la madurez. pues, cuando el adolescente empieza a

adoptar un estilo de vida más maduro, es necesario, que las expectativas de los padres respecto de su comportamiento cambien y que las funciones a largo plazo de supervisión y cuidados lleguen a su fin cediendo el paso a la autonomía.

Los padres siempre han tenido dudas acerca de los tipos de disciplina que pueden emplear para controlar de manera efectiva la conducta de sus hijos, temiendo crear algún tipo de confusión en el joven o porque temen la desaprobación del grupo social al que pertenecen. El tipo de disciplina que se emplea tiende a cambiar conforme el niño crece, por consiguiente, el tipo de recompensas y castigos dependen de la edad del hijo, por ejemplo a un niño se le puede recompensar permitiéndole ver televisión hasta tarde "si se porta bien" mientras que al adolescente se le proporcionan objetos materiales como prendas de vestir, un equipo deportivo, dinero, etc., los cuales son aceptables porque tienen un valor prestigioso dentro de su grupo de compañeros. En relación al castigo se observa que un padre que da nalgadas a su hijo de cinco años, probablemente no pensará hacer lo mismo con su hijo adolescente, es decir, los azotes tan comunes en la infancia son formas de castigo infrecuentes para los adolescentes, ya que generalmente se les castiga mediante la privación de placeres y privilegios, considerándolos en forma más crítica que el niño, quien siempre se enoja y se resiente después de un castigo, lo merezca o no; en cambio cuando el adolescente piensa que el castigo es justo y merecido, tiende a aceptarlo, no guarda rencor ni piensa que es una señal de desamor por parte de sus padres. Con mucha frecuencia, el castigo es impuesto por un adulto, en tal caso la

severidad de la pena refleja más el estado emocional del adulto que la gravedad de la acción; además los adultos suelen juzgar las malas acciones en función de sus propios valores y castigan conforme a ellos, lo que provoca que los adolescentes los consideren demasiado severos y pasados de moda, por no ajustarse a la situación actual.

A este respecto Mussen et al. (1979) consideran que el padre que estimula la creciente autonomía a medida que el niño va creciendo, pero que todavía se interesa en las decisiones del adolescente y se reserva alguna responsabilidad por las mismas, fomenta tanto la responsabilidad como la independencia; sin embargo, padres demasiado estrictos tienden a sofocar la adquisición de respuestas de independencia y aquellos que muestran indiferencia total hacia sus hijos no fomentan el desarrollo del sentido de responsabilidad. Al respecto Baumrind (1968) y Hurlock (1980) señalan que las relaciones de los adolescentes con sus padres pueden ubicarse en tres formas generales: a) autoritario, b) democrático y c) permisivo.

a) Los padres autoritarios tratan de conformar, controlar y evaluar el comportamiento y actitudes de su hijo de acuerdo con un conjunto estandar de comportamiento, no hay intercambio verbal y el adolescente acepta la palabra de sus padres como dogma, mientras que éstos valoran la obediencia como virtud y secundan las medidas castigantes para corregir al hijo cuando no se comporte de la manera que ellos consideren apropiada. Este ambiente provoca que el adolescente se convierta en un individuo sumiso y temeroso de asumir responsabilidades, limitado constantemente en sus intentos de lograr

la independencia.

b) Los padres democráticos tratan de dirigir las actividades del adolescente de una manera racional y de acuerdo con ciertas finalidades, valoran la voluntad propia, la autonomía, la conformidad disciplinada y animan, al hijo a que participe en el intercambio verbal, explicándole la razón de algunas decisiones y dándole oportunidad de exponer sus objeciones. Sus relaciones son armoniosas puesto que el adolescente es tratado como si fuera adulto y está dispuesto a recurrir a sus consejos para resolver los problemas a los que se enfrenta.

c) Los padres permisivos tratan de comportarse de manera no castigante, aceptable y afirmativa hacia los deseos y acciones del adolescente, pidiéndole opinión sobre las decisiones familiares, tiene pocas responsabilidades hogareñas, pocas veces le señalan su comportamiento inadecuado, por lo cual el adolescente tiende a sentir poco respeto por sus padres, no aprecia lo que hacen por él, en cambio suele esperar que lo atiendan y cuando las cosas salen mal los acusa de haberlo descuidado y privado de guía necesaria.

De las formas de relación mencionadas, la democrática da lugar a respuestas positivas de parte de los adolescentes debido a que es una situación que les permite, por una parte, participar en las decisiones familiares, tomar sus propias decisiones, conducirse independientemente, discutir sus dudas e incertidumbres, y por otra, aceptar y contar con la guía y consejo que le proporcionan sus padres,

respetando mutuamente sus diferentes puntos de vista. Esto se confirma en el planteamiento de Powell (1975), quien menciona que un hogar democrático no deja de imponer control o restricciones, sin embargo, trata de hacer que el joven intervenga al tomar decisiones familiares y le permite mayor libertad de acción dentro de los límites establecidos. Es difícil que un adolescente al que se le da libertad completa para manejar todas las situaciones como crea conveniente, pueda apreciar esta libertad una vez que haya pasado la reacción positiva inicial y con mucha frecuencia, el padre que permite tan completa libertad no es constante en sus respuestas cuando el joven parece tomar demasiada ventaja de la situación, además, la mayoría de los adolescentes, en realidad, aceptan que sus padres les impongan ciertas restricciones, aunque no siempre cumplan con ellas; por consiguiente, es posible afirmar que las actitudes extremistas entre padres e hijos tienen mayor probabilidad de provocar respuestas negativas por parte de los adolescentes, ya que por un lado se restringe todo tipo de libertad y por el otro no se les proporciona ninguna guía y apoyo precisamente cuando el adolescente requiere de ello.

A diferencia de los anteriores, Elkind (1968) plantea que entre las relaciones padres-hijos siempre existen tres tipos de actitudes ya sean implícitas o explícitas, las cuales varían con la edad de los hijos:

a) Concesión. En ésta los padres son los que proponen por propia iniciativa dar un premio o imponer un castigo, según el comportamiento

del hijo, por ejemplo, pueden decir: puedes ver la televisión un rato más si te pones la pijama y te lavas los dientes.

b) Acuerdo. Es más complejo y dura más tiempo que la concesión, pues cuando se llega a un acuerdo padres e hijos acceden a cumplir ciertas reglas durante determinado tiempo, por ejemplo puede decirse al adolescente: en la medida en que mantengas tu cuarto limpio podrás salir con tus amigos. Este tipo de acuerdos predomina a medida que el niño se convierte en adolescente.

c) Contrato. Es un proceso mediante el cual padres e hijos actúan sobre la base de expectativas mutuas, esta actitud es en gran parte implícita; su existencia se reconoce solo cuando ha sido quebrantado, por ejemplo el adolescente puede decir: por mucho que me esfuerce en la casa nunca es suficiente.

Efectivamente, estas categorías se presentan en las relaciones familiares, aunque no se den de manera tan simple, ya que en el medio familiar existe una serie de elementos que pueden influir, haciendo más complejas las diferentes situaciones; además existen diversas actitudes de los padres y de los hijos que han ido cambiando conforme la sociedad avanza, de tal manera que actitudes que se presentaban a principios de este siglo, en la actualidad parecen obsoletas.

A. Freud (1980) plantea que en la actualidad existen muchos padres que tratan de facilitarle al adolescente la situación por la que atraviesa, adaptando su propia conducta a las necesidades de sus

hijos. Desde la adolescencia temprana admiten las debilidades y errores, reciben con satisfacción todo signo que indique el comienzo de la independencia y la confianza en sí mismos, renuncian en buena parte a su posición de autoridad y aceptan las cualidades, actitudes e ideas del adolescente, aunque como señala Schneiders (1960), también tienden a entristecerse al ver que sus hijos crecen y los necesitan menos, dando muestras de que pronto dejarán el hogar. Sin embargo, la mayoría de los padres aceptan que sus hijos tengan suficientes experiencias para desarrollar posteriormente patrones de conducta independientes, a pesar de que esto les cause momentos de angustia.

A diferencia de lo anterior, Jenkins et al. (1976) mencionan que otros padres se preocupan por sus hijos adolescentes y tienden a exagerar las restricciones, haciendo así más difícil para ellos alcanzar la responsabilidad y la independencia. De este modo, es común que algunos padres ejerzan una presión excesiva sobre sus hijos en un intento por ayudarlos a evitar algunos de los conflictos que ellos experimentaron al crecer; se sorprenden y se sienten heridos al ver que el adolescente rechaza tales intentos e insiste en tener sus propias experiencias, aún cuando después de ello se da cuenta de que sus padres tenían razón y que en realidad estaban tratando de ayudarlo. El adolescente, en su intento por alcanzar el status de adulto, a veces critica a sus padres con toda franqueza y libertad al compararlos con otros adultos, eventualmente llega a aceptar sus ideas, pero continúa buscando experiencias propias que le ayuden a desarrollar patrones de conducta típicos de la edad adulta.

Por otro lado, Aberastury (1980) señala que pueden encontrarse adultos que se aferran a su mundo de valores al mismo tiempo que el adolescente defiende los suyos y rechaza los que quiere imponerle el adulto; debido a esto, es frecuente que los padres se quejen de que ya no es posible hablar con los hijos; pero estos padres no se han dado cuenta de que escuchar es el mejor camino para entender a los hijos. Menciona también que el adolescente actual está harto de consejos, necesita vivir sus experiencias y comunicarlas, pero no quiere, no le gusta, ni acepta que sus experiencias sean criticadas, calificadas ni confrontadas por sus padres; además el adolescente percibe que cuando los padres comienzan a controlar el tiempo y los horarios, están controlando su mundo interno, su crecimiento y su necesidad de independencia.]

◀ A diferencia de Aberastury, Stone y Church (1982) plantean que en general los adolescentes se alejan de su familia tanto espiritual como físicamente, hasta que el hogar parece más bien una casa de pensión, donde comen, duermen, lavan la ropa, hacen y reciben llamadas telefónicas. Es probable que cumplan con las tareas domésticas simplemente obedeciendo ordenes y no como una experiencia compartida dentro del hogar, refugiándose en el cuarto de baño o en su habitación para ensayar los estilos de la imagen que quieren exhibir sin importarles establecer relaciones familiares armoniosas.]

(Como puede observarse, los diferentes planteamientos presentan divergencias, ya que por un lado, se menciona al padre como el causante de los conflictos con sus hijos adolescentes al no saber

escucharlos y querer imponer sus ideas y valores sin considerar las necesidades de éstos y por otro lado, se plantea que los adolescentes no escuchan los consejos de sus padres, solo se interesan por la relación con sus amigos y su apariencia personal, sin intentar interactuar con toda la familia. Consideramos que, no es importante tratar de culpar ya sea a los padres o a los hijos de las situaciones conflictivas que se viven en la familia, sino, más bien, considerar que los adolescentes están pasando por una serie de cambios que hacen que necesiten nuevas actitudes por parte de los padres, de los cuales requieren apoyo, guía y consejo, basado en la situación actual del hijo y no en lo que los padres vivieron y predominaban en su época.

En relación a las diferentes situaciones familiares Gesell et al. (1980) realizaron una investigación a partir de la cual establecieron las características de dichas relaciones dependiendo de la edad de los hijos, de tal manera que establecen que los de 12 años se muestran tolerantes y comprensivos con su madre y más compañeros del padre, disfrutan de la familia y de sus actividades, pero comienzan a buscar la compañía de los amigos más allá del ámbito hogareño; en cuanto a los hermanos, les gustan los que tienen menos de cinco e idealizan a los que tienen más de 15, con los de edades intermedias suelen mantener disputas verbales. Los de 13 años tienden a desear que los dejen estar solos, por lo cual se producen retraimientos marcados y repentinos de las actividades familiares, se muestran menos íntimos y confiados en la relación con sus padres; son tan susceptibles que reaccionan ante la menor provocación de un hermano, aunque tienen verdadero cariño por los hermanos menores y se llevan bien con los

mayores. Los de 14 han alcanzado una etapa en la que se vuelven sensibles a los bienes, normas y pertenencias de la casa y de sus padres, tienen espíritu crítico y pueden sentirse apenados con facilidad; estudian a sus hermanos para llevarse mejor y para rivalizar con ellos. Los de 15 consideran que no tienen suficiente libertad y se sienten molestos, ésto tiende a hacerlos discutir y alejarlos de los padres; sus principales satisfacciones se las proporcionan los amigos y las actividades desarrolladas fuera de casa, tienen sentido de la autocrítica, su conducta con los hermanos ha mejorado y les agrada la admiración de los menores, mostrándose compañeros con los de edad cercana a la suya y saliendo con los mayores. Finalmente en los de 16 se observa una disminución de las tensiones anteriores y de los conflictos superficiales con padres y hermanos, tienen un espíritu típico de protección para los hermanos menores y son capaces de alcanzar un nivel de camaradería con su hermano mayor; las discusiones con el padre alcanzan un nivel adulto, tienen múltiples intereses fuera del hogar, pero todavía les complace retornar a su abrigo.

Algunas de las características mencionadas por Gesell pueden presentarse en los adolescentes dependiendo de la edad, pero esto no puede generalizarse a todos ellos ya que por un lado la investigación se realizó con una población cuyas características son distintas a las de nuestro país y por otro, existen variables que influyen en el comportamiento por lo que no es posible afirmar que todos establecen este tipo de relaciones familiares, ya que con frecuencia los padres son inconstantes en la manera de relacionarse con sus hijos

adolescentes, a los que tratan en algunas ocasiones como adultos y otras como niños o bien a menudo los adolescentes son responsables de este trato, puesto que alternan entre conducta adulta e infantil.

Las causas primarias de conflicto entre padres y adolescentes tienden a ser similares en la mayoría de las familias: los padres insisten en que exista limpieza y relativa tranquilidad, buenas relaciones con los hermanos, comportamiento responsable y cumplimiento de los quehaceres caseros mientras que los adolescentes ansían mayor independencia para salir en la noche, para emplear los recursos familiares y mayor libertad en la elección de las amistades ya que a medida que van creciendo, sus intereses por actividades fuera de casa toman preferencia sobre cualquier otro interés de acceder a los deseos de los padres en el hogar ya que como menciona Debessa (1977), a partir de la pubertad la familia ya es insuficiente para las actividades de la juventud, les fastidian las ocupaciones caseras, ayudan a sus padres sin voluntad y desean ir a pasear con los amigos que han elegido, han perdido la docilidad y a veces son ingobernables, constantemente aspiran a otras cosas que al principio no tienen definidas y como poseen la apariencia de adulto, por lo menos en talla y voz, se consideran iguales a sus padres y por lo tanto con derecho a exigir su libertad y autonomía.

Malrieu y Malrieu (1975) señalan que una fuente de conflicto entre padres e hijos adolescentes son las transformaciones que se dan como consecuencia del desarrollo sexual, por ejemplo, la atracción hacia el sexo opuesto hace que el adolescente se aleje de sus primeras

relaciones afectivas y se da cuenta de la insuficiencia de sus padres para ponerse en su lugar y considerar las exigencias de la época. En general, los conflictos entre el adolescente y sus padres pueden surgir casi de cualquier tema; entre los motivos de discusión más frecuente están las amistades, el modo de vestirse, la hora de llegar, las tareas y deberes, el dinero, el uso del automóvil, las calificaciones escolares, el uso del teléfono, etc.

Según Weiner y Elkind (1976), otra fuente de posibles conflictos entre padres y adolescentes es la constante preocupación por parte de los primeros ante los esfuerzos del joven por independizarse, hacer amistad con miembros del mismo sexo y del opuesto y por integrar modelos de conducta, ya que frecuentemente los padres proyectan sobre los amigos de sus hijos sus temores sobre la adolescencia, incluyendo la libertad sexual, el abuso de drogas y de alcohol, el desprecio a la autoridad, etc. Debido a esto y otros temores, los padres están constantemente angustiados, les desagradan los amigos de sus hijos y manifiestan este disgusto mediante sus críticas y prohibición a relacionarse con ellos; además como señala Lidz (1969) los padres restringen el permiso de los adolescentes para participar en otras tareas y no fomentan la acción y autodirección, ya que se les dificulta abandonar su autoridad. Consideramos que la situación de pérdida de autoridad es irreal porque en la mayoría de las familias, las restricciones se deben a temores de los padres de que sus hijos no se comporten de acuerdo a pautas socialmente establecidas, o bien por haberlos castigado por algo que los padres consideran inadecuado, por ejemplo, obtener bajas calificaciones, no limpiar su cuarto, etc.

Resumiendo un poco, es posible afirmar que los motivos de los conflictos del adolescente en el hogar son complejos y a menudo se encuentran interrelacionados: dentro de los más frecuentes se encuentran las diferencias de opinión, restricción a la independencia del joven, rasgos de carácter de los adultos y desobediencia del adolescente; por otra parte, los menos frecuentes son la condición económica de la familia y la aplicación en los estudios. Los conflictos tienden a hacer surgir emociones fuertes y duraderas que frecuentemente son desagradables y van acompañadas por sentimientos de culpa e injusticia.

En relación a los conflictos, algunos autores plantean diversas alternativas que podrían disminuirlos, por ejemplo Jenkins et al. (1976) sugieren que el rol paterno con adolescentes de 11 o 12 años se convierte en el consejero, ya que ellos se sienten adultos, pero su criterio no siempre es tan maduro como su apariencia física o como ellos creen; son difíciles de guiar y pueden cometer graves errores a pesar de los consejos de padres, profesores u otros adultos, en estos casos el rol del adulto es ayudar al adolescente a enfrentar y superar esta situación en su camino hacia la madurez. Lidz (1969) plantea que para tener mejor idea de cómo ayudar a los adolescentes es importante considerar la naturaleza de los problemas que presenta tanto para él como para la familia. Por último Schneiders (1960) menciona que los aspectos materiales de la casa son menos importantes para el adolescente que la relación con sus padres y esto se refleja en una investigación reportada por Grinder (1982), a partir de la cual se

encontró que los adolescentes que sentían poseer independencia, tendían a establecer relaciones positivas y estrechas con ellos, aumentando el respeto si los sentimientos de independencia eran aceptados. Contrariamente, los adolescentes que no tenían suficiente libertad indicaban que era difícil convivir con sus padres y que existía mucho conflicto.

Las características que se presentan durante el período de la adolescencia son origen de diversos conflictos familiares, pero en una familia con padres comprensivos que busquen la comunicación con sus hijos, los problemas empezarán a desaparecer cuando el adolescente elija un camino en la vida, llegue a ser menos egocéntrico, comprenda las actitudes de sus padres y hermanos y reconozca el valor que tiene la familia. Para ésto, es necesario que los padres permitan cierto grado de independencia de manera que el adolescente aprenda a manejarla de forma socialmente aceptable y llegue a ser un individuo responsable.

Independencia y Rebeldía

Durante la etapa que coincide con los años superiores de la escuela secundaria, los adolescentes se preocupan principalmente por independizarse de sus padres, esta búsqueda de independencia está relacionada con la necesidad de establecer sus propios valores, planificar su futuro, escoger su ropa, amigos, pasatiempos, etc. esta preocupación surge, en parte, por las consecuencias del crecimiento intelectual y físico, ya que poseen la estatura y el peso y muchas de

las destrezas de un adulto por lo que se sienten capaces de manejar sus vidas y dignos de ser tratados como adultos, ante lo cual tratan de adquirir conductas independientes (decidir cómo vestir, qué comer, cuándo dormir, etc.) características de los adultos que formen parte de su propio repertorio. Sin embargo, Carneiro Leao (1979) menciona que en sociedades actuales, debido al progreso de la civilización los adolescentes se liberan cada vez más tarde de la autoridad de los padres y su dependencia de los vínculos familiares se extiende hasta los 20 años o más, esto es ocasionado por el desarrollo de los países que exige al hombre un número cada vez mayor de conocimientos, habilidades y experiencias, lo cual retiene a los jóvenes en el medio familiar por la imposibilidad de realizar en poco tiempo el aprendizaje necesario para desempeñarse por sí solos en la sociedad.

Mussen et al. (1979) plantean que durante la búsqueda de independencia el adolescente se ve expuesto a conflictos y tensiones debido a que se le pide que, en los años comprendidos entre la pubertad y la edad adulta, pase de un estado relativamente grande de dependencia respecto a su familia, a otro de considerable independencia, es decir, se le exige una independencia real y repentina, después de haber adquirido respuestas de dependencia recompensadas durante un prolongado período; esto provoca conflictos en los adolescentes, que aunados a otras demandas relacionadas a este período, hace que sea más difícil para ellos la búsqueda de independencia, además de que no se les presentan normas claras que indiquen la transición de la dependencia a la independencia, ya que existe poco acuerdo respecto a las formas que se deben permitir para

lograrla. Por ejemplo existen diferencias en relación a la edad en que se considera competentes a los adolescentes para conducir un automóvil, casarse, tener propiedades, consumir bebidas alcohólicas, comprar tabaco, etc.; de allí que la Iglesia, la Escuela, los miembros de diversas clases sociales e inclusive los propios padres de los adolescentes tengan nociones diferentes acerca del momento conveniente para que la protección y la guía de los adultos ceda su lugar a una mayor responsabilidad individual.

Ciertamente, existen diferencias en relación a lo que se considera como conductas independientes dentro de las familias y las sociedades, lo cual provoca conflictos en el adolescente porque se compara con sus compañeros en lo que se refiere al permiso, libertades y restricciones impuestas por sus padres; sin embargo, por un lado, el adolescente desea que se le permitan las mismas libertades que a sus compañeros y por otro, se siente angustiado de tener que asumir responsabilidades a las que no está acostumbrado. Al respecto, Weiner y Elkind (1976) plantean que los jóvenes que gozan de nuevos privilegios, con frecuencia no están de acuerdo con la responsabilidad que esto implica, ya que se dan cuenta que al valerse por sí mismos ya no se puede contar con el apoyo de los padres de la misma manera que cuando eran niños. Por otro lado, la búsqueda de independencia en el adolescente implica enfrentar una serie de nuevas situaciones en las que existe el riesgo de equivocarse, haciendo que tenga momentos de inseguridad que desaparecen hasta que adquiere cierta seguridad y destreza en el manejo de nuevas situaciones. Esta inseguridad hace que su comportamiento varíe entre conductas infantiles y otras

maduras.

Al igual que los adolescentes, los padres también viven una situación ambivalente que los lleva a un estado de preocupación. En general a los padres les gusta que sus hijos se conviertan en adolescentes, se enorgullecen de su salud, aspecto y habilidades, significando esto para ellos la libertad de hacer cosas que tuvieron que relegar cuando sus hijos eran pequeños, pero por otro lado se alarman ante la independencia de su hijo adolescente y su exposición a posibles peligros y decepciones; ante lo cual se preocupan por saber como enfrentará su hijo las frustraciones sociales o escolares, como se comportara ante el sexo, el alcohol y las drogas, entre otras cosas. Según Mussen et al. (1979) esta preocupación puede deberse a la confusión que hay en los padres con respecto al papel que la sociedad espera desempeñen en relación a su hijo adolescente, por ejemplo cuándo permitirle que tome sus propias decisiones. Los padres pueden mostrarse renuentes a conceder independencia a sus hijos por el temor de que se casen demasiado jóvenes y de este modo se haga necesario prolongar su sostenimiento económico; pueden temer que el joven se case desatinadamente con una persona que según ellos no le conviene o que exista la posibilidad de entregarse a relaciones sexuales antes del matrimonio, corriendo el peligro de un embarazo ilegítimo o de una enfermedad venérea.

En general, parece que la causa mas común de ambivalencia en los padres, respecto del logro de la independencia de los hijos, es pensar que por una parte, el hijo tendrá algún día que valerse por sí mismo,

pero al mismo tiempo, temen que en el proceso de aprender a convertirse en un individuo independiente pueda cometer graves errores. Por supuesto los adolescentes cometen errores, pero la posibilidad de salir gravemente lastimados se reduce considerablemente si se les permite aprender gradualmente respuestas de independencia cuando todavía pueden solicitar la ayuda de sus padres, que si se les deja de pronto a los 21 años sin haberlos preparado para actuar independientemente. Esta ambivalencia pocas veces se presenta en los padres de bajo nivel socioeconómico, puesto que los hijos adquieren responsabilidades desde que son niños debido a las limitaciones económicas y a las necesidades de obtener ingresos para el sustento familiar, por lo cual los adolescentes de éste nivel no tienen un marcado deseo de independencia, porque de hecho, la tienen desde niños y por lo tanto, sus padres no tienen los mismos temores que aquellos cuyos hijos adolescentes empiezan a manifestar el deseo de independencia.

Los padres necesitan saber que en la adolescencia tanto hombres como mujeres pasan por una etapa de dependencia que puede ser seguida de una necesidad de independencia y que la posición útil en ellos es la de expectadores activos, accediendo a la dependencia o independencia en base a las necesidades del hijo. Para esto es necesario que vayan viendo el desprendimiento del hijo otorgándole libertad y al mismo tiempo manteniendo un poco la dependencia, dando una libertad con límites que requiere cuidados, observación, contacto afectivo, permanente diálogo, para ir siguiendo paso a paso la evolución de las necesidades y los cambios en el hijo. La familia

debe llevar a la independencia gradual dando oportunidades de independencia en relación a juicios, emociones y deseos; mucha restricción o severa disciplina son contrarios al proceso de independencia y podrían producir fricciones, rebeldía o una continua y completa dependencia de los padres (Aberastury, 1980).

Cuando los padres niegan al adolescente la independencia que ya tienen sus amigos, se crea un resentimiento que lo lleva al menosprecio de sus padres, adopta una actitud negativa hacia ellos y hacia todo lo que dicen o hacen; se dirige a personas ajenas en busca de ayuda, consejo y compañía; repudia los planes paternos sobre su futuro y trata de hacer precisamente lo contrario de lo que desean. Cuando se le concede cierta independencia, es probable que la use mal para convencer a sus amigos de que es tan independiente como ellos y puede suceder en este caso, que los padres vuelvan a imponer restricciones ocasionando un aumento de la rebeldía por parte del adolescente quien, como menciona Carneiro Leao (1979) tiene la necesidad de aprender a caminar por su propio pie, a autogobernarse, a adaptarse al ambiente en que vivirá con sus nuevos compañeros; entonces se rebela contra la excesiva intervención de la familia, surgiendo problemas, incomprensiones y disgustos. De ahí que sea conveniente que los padres consideren la rebeldía del adolescente como un proceso de autodefensa, de autorrealización y de conquista de autonomía.

En realidad, la rebeldía de los adolescentes, según Powell (1975) es solo un intento de independencia y es una etapa necesaria en el

desarrollo, puesto que permite al adolescente convertirse en un adulto maduro y responsable. Por otro lado Lidz (1969) señala que la rebeldía es una manifestación de la necesidad de vencer los lazos con los padres, más que un índice de hostilidad hacia ellos; por tanto, el adolescente quiere convencerse y convencer a sus padres de que no necesita de ellos y que ellos y él son diferentes de cuando era niño, por lo que rechaza sus valores considerándolos pasados de moda e irrazonables. Como puede observarse, los autores antes mencionados concuerdan en que la rebeldía, más que un sentimiento de odio hacia los padres, es una conducta que se presenta en el adolescente por su deseo de independizarse y vivir sus propias experiencias, es por esto que con mucha frecuencia puede encontrarse que en muchas familias tanto de nuestro país, como de otros, los adolescentes se rebelan realizando actividades que no les son permitidas por los padres, ya sea a escondidas o en forma abierta, por ejemplo, salir de la casa por la ventana cuando no tienen permiso o hacerlo por la puerta en una actitud de reto hacia los padres.

Algunos autores, por ejemplo Ponce (1980) consideran la rebeldía de los adolescentes como una manifestación de sentirse y ser diferentes, tratando de que la familia y la sociedad en general los perciba como tales debido a que en este período, el ambiente familiar les resulta cada día más estrecho, su respeto hacia el adulto y a las reglas que éste impone ha disminuido en gran medida y el nuevo significado que han ido descubriendo en las cosas del mundo los lleva a replantear los términos de la moral. En vez de continuar aceptando las reglas que hasta ahora el adulto le imponía, tratan de dictarle su

propia moral, asumen actitudes agresivas y quieren darse a sí mismos la ilusión de la fuerza. presentan formas rudas tanto en las opiniones como en los gestos, gustan de contrariar la opinión ajena y violar las reglas establecidas.

Al respecto, Powell (1975) sugiere que si se hace al adolescente plenamente conciente de los límites dentro de los cuales puede actuar y se le castiga cuando los excede, aceptará el castigo porque lo merece; sin embargo, si se le castiga en una ocasión y no en la siguiente, se le puede confundir, ya que la disciplina inconsecuente genera más fricción que la coherente, independientemente de que el control paterno sea indulgente o riguroso. Los jóvenes tienden a probar los límites cuando éstos son impuestos, pero una vez que se han convencido de que las reglas significan lo que dicen, se pueden adaptar dentro de ellas. Tal parece que la mayoría de los autores restan importancia a la dificultad que existe para establecer los criterios que definen que se considera "adecuado" o "inadecuado", ya que ello depende de la cultura y sociedad en general y de las familias en particular, así, lo que para unos padres puede ser bueno, para otros no. Sin embargo, es cierto que al adolescente al ir creciendo necesita menos disciplina severa y el castigo puede ser gradualmente abandonado, no obstante, es posible tener alguna forma de control, por ejemplo, un acuerdo o trato que no implica necesariamente una situación aversiva.

En general, a lo largo de este capítulo pudo observarse que las diferentes actitudes que presentan los adolescentes, tales como el rechazo hacia los padres, la rebeldía, la búsqueda de independencia, etc., están influenciadas por un lado por los cambios que atraviesan y por otro por las características de la familia, y las actitudes de los distintos miembros en relación a ellos. Carneiro Leao (1979) señala que los sentimientos fomentados y la actitud adoptada por los distintos miembros de la familia son la base de las futuras reacciones del adolescente fuera del círculo familiar; sin embargo, esta influencia tiende a disminuir conforme aumenta la edad, ya que cuando los adolescentes se aproximan a la madurez y logran cierto grado de independencia, los efectos de los ideales, actitudes y hábitos familiares llegan a ser menos marcados, adquiriendo mayor importancia la situación escolar. Lo anterior, lleva al adolescente a estabilizar sus relaciones con compañeros de la misma edad dentro del medio escolar, lo cual se relaciona con el aprovechamiento, la elección de una carrera a seguir, entre otros, aspectos que serán abordados en el próximo capítulo.

CAPITULO VI
EL ADOLESCENTE Y LA ESCUELA

A medida que la niñez se transforma en la adolescencia, la escuela se convierte en un instrumento que prepara al adolescente para la vida de trabajo y la vida social ya que tiene la responsabilidad de educarlo para su vida adulta de acuerdo a las normas sociales. Por medio del sistema educativo, la sociedad se perpetua y renueva utilizando como agentes a los maestros quienes se encargan de transmitir el patrimonio cultural e influyen en la formación de los conceptos del adolescente en relación a lo que es y a lo que podría ser.

Dentro del medio escolar, las relaciones con los amigos adquieren gran importancia debido a que el adolescente ha empezado a desligarse de la familia y busca compañeros de su edad con quienes compartir su nuevo sentir. De igual manera es importante para el alcanzar el éxito en la vocación elegida para lograr mayor status; el joven que posee estas ambiciones y aspiraciones, es probable que salga airoso de la escuela; sin embargo, algunos adolescentes desertan de la escuela antes de haber terminado los estudios. A continuación se abordarán aspectos relacionados con el ambiente escolar, como son: las relaciones con compañeros, la elección vocacional y la deserción escolar.

Existe mucha controversia en relación a los objetivos de la educación, algunos opinan que podría ser diseñada para ayudar a los estudiantes a usar sus capacidades efectivamente, centrándose en cultivar la competencia intelectual y el conocimiento académico de una manera impersonal. De acuerdo a este punto de vista, la educación no debería relacionarse con problemas personales, aunque es importante que los estudiantes encuentren algo significativo y de valor en lo que se enseña para que lleguen a estar interesados en ello, ya que una de las razones frecuentemente dada por los estudiantes para perder el interés por la escuela es el hecho de que pocas veces contempla las necesidades de ellos.

En relación a este punto Grinder (1982) considera que la escuela secundaria cumple cuatro funciones:

1. Ayuda a los padres al cuidado de sus hijos durante aproximadamente seis horas al día.

2. Proporciona modelos para la formación de la personalidad del adolescente, corrobora las virtudes paternas y refuerza la ética de la cultura actual a través de los maestros y demás personal escolar.

3. Otorga a los jóvenes determinada posición en el sistema social de acuerdo con los logros obtenidos.

4. Ofrece instrucción especial en ciencia, tecnología, bellas artes, humanidades, etc. y brinda oportunidades para elegir una carrera.

también afirma que facilita la socialización al proporcionar un ambiente en que los adolescentes se sientan a gusto con los cambios, sepan improvisar y enfrentarse a situaciones nuevas y respondan de

manera constructiva a éstas; por consiguiente, la secundaria debería fomentar las capacidades del adolescente para que sea hombre de recursos permitiéndole iniciarse en el aprendizaje, considerar importantes sus ideas, asimilar sus experiencias y sacar conclusiones.

En efecto, la escuela tiene diversas funciones, de las cuales las más importantes son la transmisión de conocimientos y la formación de individuos capaces de desempeñarse en la sociedad de acuerdo a las habilidades y herramientas que haya adquirido. Estas funciones se cumplen por medio de los maestros, quienes desempeñan un papel importante en la estructuración del ambiente escolar y a su vez se relacionan con los alumnos en forma individual, adoptando según Powell (1975), una serie de roles como árbitros, jueces, asesores sociales, disciplinadores, amigos, etc., por lo que es necesario que adopten una filosofía o manera de pensar antes de actuar ya que la atmósfera del salón de clases es creada por sus actitudes y palabras.

La relación que existe entre el maestro y sus alumnos es un factor básico en la determinación del ambiente en el salón de clases, por lo que es importante establecer las bases de tal relación. Algunos de los factores que determinan las características de dicho ambiente se relacionan con los métodos de enseñanza, la confianza en los conocimientos del maestro y la severidad de la disciplina. Además, es importante que el maestro considere las necesidades sociales de los adolescentes, reconozca su necesidad de identificarse con un grupo, asegure la disciplina, forme grupos de trabajo, trasmita

la moral de la sociedad, evalúe las necesidades de los alumnos y les ayude a expresarse.

Jersild et al. (1978) plantean que los maestros tienen sus propias cualidades, sin embargo, éstas no dependen de ellos solamente, sino también de las características que presentan a la hora de enseñar; así, los estudiantes motivados pueden aprobar ampliamente a un maestro, aún cuando no estén de acuerdo con su forma de ser como persona. Algunas características de los maestros que los alumnos mencionan de manera especial se relacionan con las cualidades humanas y emocionales que mantienen relaciones armoniosas entre ellos. Se han hecho intentos para determinar cuáles son las características de los maestros que más les gustan a los estudiantes, los resultados plantean que los rasgos esenciales para un "buen" maestro según el punto de vista del adolescente entre 12 y 16 años son: imparcialidad en la justicia, comprensión y dinamismo; se menciona también que los factores afectivos son la base para diferenciar a los maestros queridos de aquellos por los que se siente gran antipatía. Según Powell (1975), para ser querido y apreciado el maestro debe caracterizarse por un sincero afecto hacia los alumnos, una disposición amable y agradable y una visión definida de la vida, aunque es difícil establecer las características ideales necesarias para tener éxito en la enseñanza debido a que los jóvenes de un mismo grupo responden de diferente manera hacia un maestro, dependiendo de sus antecedentes personales y de algunos otros factores como las reacciones de sus compañeros y los rumores de ellos hacia un maestro particular.

El planteamiento anterior concuerda con la opinión de algunos adolescentes obtenida de un taller de adolescentes realizado en una secundaria de Tlalnepantla, Estado de México (1984) en donde afirmaron que prefieren maestros que permitan cierto grado de participación en clase, sean comprensivos, menos rígidos en la disciplina y amigables.

Ellos enfatizaron el aspecto relacionado con la disciplina severa, ya que también se observó que en ese plantel predominan medios disciplinarios estrictos como por ejemplo, pintar la barda si algún adolescente es sorprendido apoyando el pie en ella o barrer todo el patio si se tira un papel y en el caso de faltas consideradas más graves como faltarle el respeto a un maestro o pelear con algún compañero, saltarse la barda, etc., utilizan una tarjeta con números que es perforada dependiendo de la falta cometida; los puntos se van acumulando y al llegar a cierta cantidad ocasiona una suspensión temporal o definitiva según el caso.

En general en las escuelas secundarias predomina la disciplina para fomentar en el adolescente el cumplimiento de las normas establecidas, por ejemplo, se le obliga a llevar uniforme diariamente, a usar el cabello corto, en el caso de los muchachos, a permanecer en el salón de clases aún cuando no se está impartiendo alguna materia, entre otros; esta disciplina, es mantenida en gran parte, por el prefecto, quien se encarga de vigilar que los adolescentes cumplan con las reglas establecidas y reportar actividades indisciplinarias como saltarse la barda, peleas entre estudiantes, maltrato al mobiliario, etc. Debido a esto, los adolescentes consideran al prefecto como un

~~capataz que los vigila constantemente y en ocasiones provoca en ellos que realicen más estas actividades como una manifestación de rebeldía.~~

Estos medios disciplinarios aplicados tanto por los maestros, el prefecto y el resto del personal escolar son, a veces demasiado severos, porque si bien es cierto que se requiere de algún tipo de disciplina para controlar a los adolescentes, ésta no debe ser tan rígida que ocasione descontento en ellos, provocando actitudes negativas hacia el plantel y su personal.

Al respecto, Hurlock (1980) señala que es importante para el adolescente disfrutar sus estudios, sentir que sus maestros lo tratan con justicia y estar a gusto en la escuela, para esforzarse más en las materias que le ayuden a asegurar su éxito vocacional en el futuro aún cuando su dedicación pueda restarle tiempo para las actividades extraescolares. Por el contrario quienes se sienten insatisfechos con la experiencia educacional critican las tareas escolares, los métodos de enseñanza, la falta de autonomía en las actividades extraescolares y por lo general tienden a obtener bajo rendimiento académico; muchas veces exageran sus críticas a la escuela ya que encuentran defectos en sus estudios, maestros, compañeros de clase, las normas administrativas, etc., y exponen sus quejas ofreciendo sugerencias, muchas veces poco prácticas e irreales, sobre la manera de mejorar las cosas. Además, tienden a causar problemas a quienes los obligan a permanecer en una situación que les desagrada, por ejemplo pueden molestar al maestro o a los demás alumnos por medio de burlas, interrumpir con preguntas impertinentes, desobedecer las reglas y mostrarse irrespetuosos con las autoridades del plantel.

Los factores mencionados influyen en el rendimiento académico, el cual se considera importante ya que permite evaluar, por medio de las calificaciones las habilidades adquiridas a lo largo del curso y es objeto de investigación en la medida en que los adolescentes obtienen bajo rendimiento debido a que provoca situaciones conflictivas con los padres, maestros, compañeros y en ellos mismos. El bajo rendimiento académico depende de varios factores entre los que se encuentran deficiencias en los hábitos de estudio del adolescente, por ejemplo realizar las tareas escolares con la televisión o el radio prendidos, en lugares que se presten a distracción, realizarla unos momentos antes de entregarla, etc.; influencias familiares, por ejemplo cuando los padres presionan demasiado para que sus hijos sobresalgan en sus estudios y destaquen socialmente, provocando actitudes de rebeldía (inasistencia escolar, irresponsabilidad en el cumplimiento de las tareas, etc.); escaso interés por parte de los padres de los adelantos escolares del adolescente; comparación constante de éste con un hermano que se destaca por su rendimiento, entre otras.

Finalmente, en el medio escolar existen algunas variables como son el interés por las materias, la actitud de los maestros y la relación con los compañeros. Hurlock (1980) afirma que por lo general los estudiantes muestran mayor interés en las materias que consideran les serán más útiles en su vocación y otras esferas de la vida adulta por lo que ponen mayor empeño en esas materias y en consecuencia obtienen mejores calificaciones. Según Lehmann (1974) el rendimiento del alumno depende no solo de su capacidad, sino también en gran parte

de su relación con el maestro, si un adolescente aprecia a su maestro, éste a su vez lo estima y lo trata con respeto, el alumno estará dispuesto a rendir lo que pueda. Con respecto a la relación con los compañeros, Grinder (1982) señala que los planes del adolescente pueden ser influenciados por las expectativas educativas de sus amigos, pues las presiones sociales de los compañeros en la escuela pueden ejercer tanta o mayor influencia sobre el rendimiento académico del alumno, como el ambiente familiar, la capacidad académica y los valores escolares, ya que los estudiantes tienden a amoldarse a las normas escolares de la mayoría y esforzarse por lograr niveles elevados, en ambientes educativos en donde predomine la competencia académica, instancia premiada por maestros y alumnos.

Ciertamente, el rendimiento escolar es influido por los factores mencionados, esto se observó en el tratamiento a una adolescente con bajo rendimiento académico, debido a la falta de hábitos de estudio y a la poca cooperación de los padres, ya que no respetaban el tiempo que dedicaba a realizar las tareas escolares, por ejemplo, le ordenaban realizar una actividad ajena a dichas tareas cuando las estaba realizando; esta adolescente presentaba algunas de las características mencionadas de los adolescentes desaplicados, así como también los adolescentes sobresalientes pueden presentar algunas de las características planteadas, sin embargo, es importante considerar que dichas características no son causadas solo por sus cualidades como personas, sino también por la influencia del ambiente familiar, escolar y social.

En relación al comportamiento de los adolescentes dentro de la escuela Gesell et al. (1980) plantean que ellos se comportan de manera diferente de acuerdo a la edad. El adolescente de doce años es entusiasta, a menudo califica a sus maestros como simpáticos y manifiesta una amplia gama de interés en sus estudios escolares, los más sobresalientes demuestran un progreso en su capacidad para ordenar, clasificar, generalizar sus conocimientos y discutir sobre situaciones sociales; el adolescente de trece años posee un pensamiento más complejo, quiere sentirse independiente de los maestros aunque en realidad necesita su ayuda, tiende a criticarlos pero respeta a aquellos que le brindan ayuda, le gustan las discusiones en un nivel analítico más elevado que antes y gusta de escribir historias sobre sí mismo; el adolescente de catorce años se vuelve más sociable, utiliza el tiempo libre para efectuar contactos sociales, se mezcla con sus compañeros y respeta a los mayores, su interés por las tareas académicas parece haber pasado casi a segundo plano, le gusta asociarse a sus compañeros de la escuela, desea aprender más de sí mismo y de la naturaleza humana, necesita ser comprendido y su espíritu indagatorio y su curiosidad favorecen el consejo individual y la orientación por parte de los maestros; el adolescente de quince años requiere de mayor guía porque si pierde el interés por la escuela puede abandonarla definitivamente aunque si esto no ocurre puede alcanzar un nivel elevado de rendimiento que se manifiesta en sus aptitudes escolares, se identifica con sus compañeros y con lo que éstos hacen, los imita, puede pensar en sí mismo, es capaz de formular preguntas de carácter crítico y respeta a los maestros que le ayudan a ver las cosas con claridad; el

adolescente de dieciseis años muestra actitudes más amistosas hacia sus maestros, la escuela y consigo mismo, su opinión hacia los deberes es más tolerante, aceptando un grado razonable de responsabilidad, posee mayor conciencia de las características individuales de sus maestros, y amigos y probablemente también de sí mismo.

Los años comprendidos entre los doce y los dieciseis constituyen una etapa distinta del desarrollo en la que cada año trae consigo sus propias actitudes y rasgos de madurez que repercuten sobre los complejos procesos y métodos educacionales; pero a pesar de que existen diferencias individuales es posible caracterizar estos rasgos y considerar la forma en que pueden afectar la vida profesional del adolescente y el desempeño del maestro. En los últimos años puede observarse una tendencia marcada en los adolescentes a participar en actividades sociales con compañeros de la misma edad, por lo que esta relación cobra gran importancia e influye en todos los aspectos de su vida.

Relación con Compañeros

La relación con los amigos adquiere gran importancia en la vida de los adolescentes, es precisamente de ellos que aprenden muchas actitudes, también reciben signos de pertenencia, de fuerza y poder que son importantes para ellos; adoptan vestimentas, peinados, gustos musicales y cosas similares a las del grupo que pertenecen. El grupo de adolescentes constituye actualmente una cultura adolescente que posee su propio idioma, sus costumbres, instituciones sociales, modos

y métodos de resolver problemas. Bersild et al. (1978) señalan que el grupo de compañeros puede ser visto como un puente entre la niñez y la edad adulta, en años recientes ha aumentado la tendencia a unirse en grupos debido a las diferencias que existen entre la generación de adolescentes con sus padres y otros adultos, lo cual hace que los adolescentes se dirijan más hacia sus amigos para guiarse y pedir consejo.

Al respecto, Grinder (1982) considera que las experiencias de aprendizaje entre compañeros, por las que pasa el adolescente, le sirven de primer paso para su independencia de los adultos, los amigos facilitan ciertas libertades que se traducen en nuevas formas de responsabilidad en la adultez ya que la familia solo puede brindarle un rango estrecho de oportunidades en el desempeño de algún rol, mientras que la interacción con sus amigos le brinda intentos y ensayos sobre el lugar que ocupara en la sociedad. Los valores y las normas conductuales del grupo de amigos le dan la oportunidad de adquirir alguna perspectiva de sus propios valores y actitudes, una vez que el adolescente se identifica con los valores de determinado grupo de compañeros, éste se convierte en punto de referencia de su comportamiento. En efecto, a medida que el niño crece la relación con sus compañeros va tomando importancia y es en la escuela secundaria en donde se empiezan a dar estas relaciones que difieren de las establecidas durante la infancia, porque los lazos con los padres se han ido aflojando progresivamente debido a que el adolescente ha ido alcanzando una independencia cada vez mayor; además de que los compañeros le ayudan a definir el todavía vago y confuso sentido de la

{ propia identidad, ya no es un niño, no se acepta plenamente como adulto y sin embargo, tiene que prepararse para satisfacer las demandas de independencia social, de competencia vocacional, de ciudadano responsable, de esposo, padre, etc.

[Al respecto, Mussen et al. (1979) mencionan que al abandonar el mundo de la niñez y no ser admitido en el de los adultos se crea un vacío en el adolescente que lo obliga a buscar un grupo de compañeros con quienes pueda identificarse y le proporcionen la posición que le niega el grupo de adultos, de ahí que el adolescente necesita más que en cualquier otro momento la compañía de amigos para compartir sus emociones, dudas, sueños, etc.; la adolescencia, por lo general es una época de intensa sociabilidad pero también una época de soledad y en tales circunstancias ser aceptado por los compañeros y tener un amigo íntimo suele ser de importancia para él. Las relaciones de amistad son más sinceras y francas, poseen sentimientos de afecto más intensos, ayudan al adolescente a entender sus propios sentimientos y a comprender los de los demás; pueden servir como una especie de terapia porque permiten la expresión más libre de sentimientos reprimidos, de ira o ansiedad y porque permiten darse cuenta de que otros pueden tener muchas de las mismas dudas, esperanzas y temores.]

Jersild et al. (1978) plantean que los factores que determinan que los adolescentes tengan una relación estrecha son complejos y no del todo comprensibles, sin embargo, en la observación de la vida diaria se puede notar que las relaciones más significativas son aquellas en las que dos jóvenes se acompañan, sintiéndose como en casa

y con libertad para confiarse sus pensamientos y sentimientos, en esta relación no es necesario pretender, ni guardar secretos. Cuando los adolescentes encuentran un verdadero amigo no solo gozan de su compañía, sino que también se descubren ellos mismos, son capaces de desechar dudas y resentimientos y de expresar sus sentimientos en una forma en que generalmente no lo hacían; una característica de estas relaciones es que no necesitan de una forma usual y superficial y aún cuando las personas se hayan separado por semanas pueden fácilmente establecer su relación como si se hubieran visto una hora antes. En relación al planteamiento anterior se considera que éste tipo de amistad no es tan frecuente durante la adolescencia, ya que para establecer una relación integrada se requiere de tiempo y madurez y durante este período se es inestable, lo que puede provocar cambios con cierta frecuencia en las amistades de uno u otro sexo, sin que ello signifique que éstas no son importantes.

A partir de diferentes investigaciones reportadas por Jersild et al. (1978) se plantea que existen diferencias en la forma en que se relacionan los adolescentes dependiendo de la edad y el sexo. En lo que se refiere a las adolescentes entre once y trece años, sus relaciones están centradas en la actividad, todo lo quieren hacer juntas, aunque sus relaciones son más superficiales que en las etapas posteriores; entre los catorce y dieciseis años, sus relaciones pueden ser más intensas o íntimas, la actividad disminuye, es reemplazada por una relación mutua emocionalmente dependiente en donde la personalidad de la amiga y las respuestas de otras hacia sí misma llegan a ser el punto central y es en esta etapa en que las jóvenes se fijan en los

muchachos, viendo la necesidad de dirigirse hacia ellos para establecer nuevas relaciones. Las relaciones entre las muchachas de diecisiete y dieciocho años están caracterizadas por la calma, en este tiempo, la adolescente ha adquirido muchas de las habilidades sociales necesarias para establecer y mantener una relación enfatizando el deseo de tener una amiga a quien hacerle confidencias y siendo más sensible a la personalidad y características de sus amigos.

Por otro lado, los patrones entre los adolescentes son menos íntimos, posiblemente porque el número de amigos es mayor y además tienden a ser más sociables e independientes entre ellos. (Según Jenkis et al. (1976) para los adolescentes, generalmente, el grupo ocupa el primer lugar, pueden tener amigos personales y más íntimos pero el grupo de amigos es más importante y muchas veces se considera desleal a un miembro si falta a una actividad del club o del equipo por salir con una chica, pero conforme va creciendo, el interés heterosexual continúa desarrollándose y llega a ser más importante en la mayoría de los miembros del grupo del tal manera que preferir a una muchacha no se considera desleal. En general, los adolescentes de ambos sexos tienden a escoger amigos similares a ellos en status, religión, etc.; es posible que los padres influyan indirectamente en esta elección, principalmente cuando los adolescentes han internalizado los valores paternos. Otros factores que pueden influenciar la atracción interpersonal son la similitud en habilidades, actitudes y opiniones ocupacionales y educativas y manera de comportarse.

El adolescente tiende a asociarse con distintas clases de agrupaciones sociales pues el cambio desde el pequeño grupo dedicado a los juegos infantiles hasta las diversas agrupaciones de sus nuevos amigos le permite adaptarse a grupos más grandes y heterogéneos que los conocidos en el pasado, así como también a nuevas personas y nuevas situaciones, ya que realiza diversas actividades en grupos de compañeros que varían dependiendo del número y el grado de intimidad que existe entre los miembros de éste. La naturaleza de estos grupos y las funciones que emplean cambian con la edad, en la preadolescencia el niño tiende a relacionarse con grupos de compañeros del mismo sexo, sin embargo, cuando inicia la adolescencia y comienza a pasar cada vez menos tiempo en su casa, su círculo social se amplía dando lugar a nuevas relaciones, que pueden ser clasificadas de diferente manera.

Según algunos autores (Mussen et al., 1979; Hurlock, 1980; Grinder, 1982; Horrocks, 1984) la camarilla es una de las agrupaciones más comunes, definida como un pequeño grupo de adolescentes del mismo sexo que interactúan íntimamente, están de acuerdo con la exclusión de otros, poseen características similares de status social y de intereses, entre sus miembros existen sentimientos de amistad y de responsabilidad que se manifiestan en ayuda mutua en momentos de necesidad, algunas de sus actividades son platicar en el recreo, tomar juntos el camión, asistir a eventos deportivos, frecuentan cafeterías populares para los adolescentes, etc. En nuestro país, el término camarilla no es común como en otros países, aunque si existe este tipo de agrupaciones de adolescentes y la actividad que más se observa que realizan es la de reunirse a platicar sobre temas variados como por

ejemplo los maestros, las muchachas (os), los grupos musicales de moda, etc.; además de que tienden a fumar mientras platican de sus experiencias, tratando de sobresalir con respecto a los demás.

Hurlock (1980) y Grinder (1982) señalan que otra forma de agrupación es la pandilla, compuesta por un grupo más numeroso de adolescentes que generalmente ha sido considerada como negativa para la sociedad por realizar actividades en contra de ella, por ejemplo Hurlock menciona que los adolescentes que carecen de aceptación social entre sus compañeros encuentran en la pandilla el compañerismo y el sentimiento de seguridad e integración siempre y cuando realicen las normas de conducta establecidas aún cuando supongan la conducta antisocial y delictiva. Si bien es cierto que algunas pandillas muestran actitudes negativas hacia la sociedad, lo cual se tratará más ampliamente en el siguiente capítulo, no es posible afirmar que todas las agrupaciones de este tipo presenten esas características, ya que en algunos casos se reúnen simplemente para realizar o asistir a eventos sociales.

También existen grupos organizados formalmente, que son considerados como un medio para mantener a los adolescentes alejados del mal, por lo que se les proporcionan lugares para el desarrollo de actividades sociales en donde puedan participar todo tipo de adolescentes, de manera que se evite la formación de grupos que pudieran tener una actitud negativa ante la sociedad. Según Hurlock, los grupos juveniles de organización formal pueden dividirse en tres categorías: grupos de interés especial dedicados a una sola actividad

(deporte, artesanías, etc.); clubes dedicados a muchas clases de actividades / grupos reunidos dedicados a una intención idealista o altruista. En efecto, existe este tipo de agrupaciones, pero generalmente son organizadas por personas adultas, ya que difícilmente al principio de la adolescencia se tiene la madurez para organizarse por sí mismos, de ahí que existan instituciones en que gente joven de por lo menos 20 años, interactúa con los adolescentes aunque en realidad la planeación de programas y actividades está a cargo de personas adultas dentro de la institución como por ejemplo el Centro Politécnico de Proyección cuya función es fomentar la realización de actividades positivas por parte de los jóvenes, al igual que las agrupaciones religiosas, entre otras.

Por otro lado, Weiner y Elkind (1976) plantean otro tipo de agrupaciones que se derivan de las actitudes académicas dentro de la escuela, en la mayoría de las secundarias hay por lo menos tres grupos principales: un grupo incluye a los jóvenes que estudian mucho, que obtienen calificaciones altas y participan en actividades tales como debates y oratoria. El segundo grupo es el de los jóvenes brillantes y bien vestidos que no obtienen las mejores calificaciones pero participan en todas las actividades sociales dentro y fuera de la escuela, convirtiéndose en personas populares, y por último el tercero es un grupo de jóvenes marginados que por lo general no tienen éxitos escolares, sociales, ni atléticos y con frecuencia tienen dificultades con las autoridades escolares. Esta forma de agrupación no es característica del adolescente ya que los criterios dependen de las actitudes académicas, lo cual puede darse en cualquier nivel escolar;

por consiguiente, es posible que no sean estudiantes que se les observe juntos, sino simplemente una clasificación de acuerdo a sus características.

En general, a medida que avanza la adolescencia se efectúan cambios en la naturaleza de los grupos de compañeros y éstos, a su vez, están relacionados con los cambiantes procesos de socialización del adolescente. Una de las funciones principales que cumple el grupo es hacer posible el cambio desde las agrupaciones unisexuales de principios de la adolescencia hasta las heterosexuales de la adolescencia más avanzada; al mismo tiempo, las relaciones con individuos del mismo sexo continúan durante la adolescencia y la vida adulta, ya sea en forma de pequeños círculos de amigos, amigos íntimos, fraternidades o grupos de interés, aunque éstos son menos importantes que durante la adolescencia inicial. Esto se observa principalmente en la escuela, ya que es una fuente importante de amistades, puesto que es un medio que permite la realización de actividades compartidas y en algunos aspectos tiene mayor influencia que la familia para determinar la vida de los adolescentes, como por ejemplo proporcionar alguna orientación que les ayude a elegir la actividad que desempeñarán a lo largo de su vida y que les brindará beneficios no solo a nivel económico, sino también en el aspecto personal.

Elección Vocacional

A medida que el niño crece y se convierte en adolescente, empieza

a pensar que un día tendrá que ser responsable de su propio sustento, además de que la sociedad plantea que como adulto pasará gran parte de su tiempo desempeñando algún trabajo remunerativo. Los adolescentes se preguntan unos a otros sobre los planes que tienen para el futuro, a veces esta actividad de planeación puede surgir de sus propios intereses; puede ser resultado de estar de acuerdo con lo aceptado con la sociedad y por lo que se espera de él, ya que en el hogar los padres le piden que decida lo que quiere ser, en la escuela los maestros le instigan a tomar una decisión vocacional y finalmente los amigos hablan y piensan del futuro y desean que él haga lo mismo; o bien, puede surgir del deseo de gozar de libertad personal e independencia económica, por lo que necesitan asegurar un trabajo, lo cual se relaciona con la elección ocupacional que además les proporciona satisfacción personal, seguridad y desarrollo del concepto de sí mismo. Según el Grupo para el Progreso de la Psiquiatría (1972) la necesidad de elegir la ocupación se relaciona con la búsqueda de identidad, dicha elección está determinada por las influencias que han tenido importancia durante la infancia, por ejemplo: la identificación con los padres, poseer una identidad sexual, la capacidad de evaluar las propias actitudes y las posibilidades socioeconómicas. En efecto, la elección de una carrera permite una mayor consolidación de la identidad personal porque implica haber tomado una decisión y mantener una actitud definida ante esa nueva situación, al mismo tiempo funciona como mecanismo de retroalimentación que refuerza el concepto de sí mismo y las clases particulares de normas de identificación que el joven ha establecido con sus padres dentro del marco familiar.

La elección de una carrera es una de las actividades más importantes en el ser humano, por lo que diversos autores han planteado diferentes teorías en relación al desarrollo vocacional, una de ellas es la realizada por Super (1953) quien plantea que la persona posee diversas imágenes de sí mismo a medida que va creciendo e intenta mejorar y preservar el concepto de sí en todas sus actividades incluyendo su vocación; por consiguiente, se siente motivado a elegir ocupaciones que le permitan desempeñar un rol relacionado con intereses de acuerdo al concepto que tiene de sí. Según él, el proceso de planeación vocacional está constituido por cinco actividades llamadas tareas evolutivas vocacionales:

1)Cristalización. Ocurre entre los 14 y 18 años, el adolescente desarrolla ideas acerca del trabajo que están de acuerdo con el concepto de sí mismo para tomar decisiones educativas pertinentes.

2)Especificación de una preferencia vocacional. Es característica de los jóvenes de 18 a 20 años, quienes especifican su elección y realizan los primeros pasos para entrar a una ocupación.

3)Realización de la preferencia vocacional. Esta etapa suele ocurrir entre los 21 y 24 años, durante la cual se lleva a cabo el entrenamiento de la carrera elegida y el joven ha empezado a trabajar.

4)Estabilización. Ocurre entre los 25 y 35 años, implica establecerse en el trabajo y demostrarse que la elección de la carrera fue acertada.

5)Consolidación. Se da después de los 35 años, representa el período de progreso y la obtención de status.

Por otro lado, Roe (1957) plantea que durante el desarrollo del niño, éste combina sus experiencias para dar lugar a un estilo de vida propio que le permite satisfacer sus necesidades; dicho estilo de vida se refiere a la manera que tiene de interactuar con su medio, incluyendo las elecciones que realiza a lo largo de su vida. Existen dos factores que dificultan la adaptación vocacional: la falta de habilidades para el trabajo y la falta de ventajas socioeconómicas. Holland (1962) propuso una teoría descriptiva de la conducta vocacional que concibe la elección como una extensión de la personalidad del individuo a medida que organiza su vida de acuerdo con el tipo de persona que es. Según él, las ocupaciones son puntos de referencia que los individuos pueden usar para proyectar su visión de sí mismos y sus concepciones del medio laboral del cual tienen una serie de estereotipos y aún cuando su conocimiento de las ocupaciones sea limitado, los estereotipos se convierten en una proyección.

Finalmente Ginzberg (1972) afirma que la elección vocacional es un proceso durable de toma de decisiones, en el cual el individuo busca el lugar que mejor le corresponde entre su preparación y las metas y realidades del medio laboral. El proceso de la elección ocupacional ocurre a lo largo de cuatro etapas: durante la primera, de la fantasía, los niños hacen elecciones arbitrarias en todas las áreas de la conducta con una carencia completa de orientación real; la segunda etapa es la tentativa, durante la cual el niño se pregunta que le gustaría hacer y cuando, mientras que simultáneamente descubre lo que puede hacer dándose cuenta de que la habilidad es un factor limitante y que algunas actividades son consideradas más valiosas que

otras; durante la tercera etapa, la realista, el individuo intenta encontrar medios para que se logren sus elecciones tentativas y al hacer esto, se enfrenta con la realidad y la comprueba; la cuarta etapa de especificación, es la época en que el individuo hace su elección y entra en su ocupación o al entrenamiento avanzado para posteriormente desempeñarla.

En general, estas teorías son intentos para explicar el desarrollo vocacional, es decir, cómo los individuos se van interesando por diferentes carreras y llegan a elegir una; sin embargo, no es posible afirmar que el individuo siga alguno de los procesos mencionados, pero sí señalar que existe una variedad de factores que influyen en la elección de una carrera. Dentro de los más comunes se encuentran: el sexo, la personalidad, la familia, el nivel socioeconómico, la escuela, los estereotipos, entre otros (Munsinger, 1978; Mussen et al., 1979; Hurlock, 1980; Grinder, 1982; Horrocks, 1984).

La diferencia del sexo influye en la elección de una carrera, esta elección ha sido considerada como más importante para los hombres que para las mujeres, posiblemente debido a que la sociedad ha establecido que, por ser el sostén de la familia, ellos tienen que prepararse mejor para trabajar durante la mayor parte de sus vidas de adultos, mientras que ellas tienden a trabajar por poco tiempo para después casarse y depender del esposo; además de que socialmente la mujer debe identificarse con un papel adulto que supone desempeñar los papeles de esposa y madre y pocas veces el de proveedor del hogar; en

cambio, el muchacho adolescente y sus padres saben que su futura seguridad económica y la de su familia, una vez casado, dependerá principalmente de él mismo. Por otro lado, existe la creencia de que las mujeres que destacan intelectualmente son personas poco atractivas y al desenvolverse en un campo de competencia, agresividad y determinación, tienen pocas posibilidades de contraer matrimonio. En la actualidad, esta forma de pensar ha cambiado, a la mujer ya no se le considera que está destinada solo para el hogar y que por lo tanto, no requiere esforzarse mucho para tomar una decisión vocacional, ahora se piensa que es tan apta para desempeñar cualquier trabajo como los hombres y además se le brindan oportunidades para hacerlo; aunque, pueden encontrarse muchachas que solo se preparan para el matrimonio.

Existe evidencia de que la elección ocupacional es influida, en parte, por las características personales pues se ha observado que la elección vocacional es parte del desarrollo total de la personalidad y que la madurez vocacional tiende a relacionarse con la madurez del individuo. Así, por ejemplo se encontró que jóvenes con intereses vocacionales en el campo de las artes tienden a concebirse como introvertidos, desordenados, imaginativos, originales, sensitivos, etc.; muchachos con intereses en vocaciones científicas suelen pensar que son analíticos, curiosos, imaginativos, callados, reservados y eruditos; los interesados en el campo de los negocios se representan como agresivos, dominantes, enérgicos, extrovertidos, etc. A pesar de los hallazgos de diferentes investigaciones al respecto, consideramos que no es posible afirmar que los jóvenes se inclinan por determinada carrera porque poseen las características adecuadas para desempeñarla;

sino más bien, esto responde a factores inherentes a su ambiente y pueden encontrarse jóvenes con intereses vocacionales hacia una carrera a pesar de no poseer las cualidades que comunmente se han asociado con ésta y esto no significa que si la eligen la desempeñarán ineficazmente.

Las relaciones familiares del adolescente influyen sobre sus aspiraciones vocacionales, puede haber una influencia positiva cuando se le proporcionan consejos y sugerencias basados en su experiencia y en su conocimiento desde que era niño, cuando le proporcionan información acerca de las diferentes carreras que le interesan, respetando siempre su independencia por la que él decida. Puede ser negativa si los padres insisten en que elija la que ellos consideran más lucrativa y de mejor prestigio aún cuando el adolescente no se interese en ella y carezca de aptitudes para desempeñarla, muchas veces esto se debe a que los padres están más interesados por sí mismos que por sus hijos cuando les proporcionan consejos vocacionales, este interés puede excluir las propias necesidades del adolescente, sus intereses y habilidades o puede ser también que los padres se identifiquen tanto con el futuro éxito de sus hijos que les den consejos sobre lo que ellos harían o desearían haber hecho y de esta forma esperan experimentar indirectamente aquellas cosas que no obtuvieron o en las que fracasaron. Por otro lado, es muy frecuente encontrar que la ocupación del padre ejerce gran influencia en sus hijos, pues tienden a identificarse con ellos, principalmente cuando el padre goza de prestigio; esto es posible explicarlo porque el adolescente tiende a familiarizarse más con la profesión del padre que

con otras, tiene mayor posibilidad de tener acceso a ella y cuenta con la estimulación del padre en el desarrollo de intereses, valores y metas semejantes.

Un factor que está muy relacionado con la familia es el nivel socioeconómico a que pertenece, ya que se ha observado que jóvenes de familias de clase social media poseen más ambiciones y tienen puntos de vista más optimistas y amplios en relación a sus posibilidades de éxito, mientras que los jóvenes de la clase trabajadora poseen menos ambiciones, son más flexibles y están más dispuestos a aceptar un puesto modesto, por ejemplo un trabajo especializado o la propiedad de un pequeño negocio puede representar un logro tan aceptable como lo es un trabajo profesional o administrativo para un adolescente de la clase media o alta. Al respecto no podemos afirmar que todos los jóvenes de clase baja poseen pocas ambiciones ya que con mucha frecuencia se encuentran adolescentes de este nivel que ambicionan y se esfuerzan por lograr una posición superior a la de su familia, motivados principalmente por las carencias y limitaciones que han tenido dentro de ese medio. Otro factor relacionado con la influencia paterna es el prestigio social, que desempeña un papel importante en la elección vocacional, las presiones económicas y los deseos y expectativas de los amigos y familiares llevan al adolescente a seleccionar ocupaciones situadas en los primeros lugares de la lista aprobada socialmente, las cuales proporcionan status social.

Dentro de la escuela la influencia de los maestros y los compañeros es importante en la elección vocacional, ya que por un lado

los maestros al impartir las diferentes materias, suscitan el interés de los adolescentes por alguna de ellas, además de las conversaciones y sugerencias que sobre las diversas carreras hacen. Por otro lado, entre compañeros suelen discutir acerca de sus intereses vocacionales y se influyen mutuamente al mencionar las ventajas y desventajas de las diversas ocupaciones que pueden realizar, así los adolescentes tienden a elegir una determinada profesión aun cuando no estén convencidos, por el hecho de que sus compañeros ya han tomado una decisión. En el medio escolar también las calificaciones y el éxito en el estudio influyen en la elección de la carrera, los alumnos cuyo rendimiento escolar es elevado aspiran a ocupaciones de mayor nivel que aquellos que manifiestan limitaciones en su capacidad intelectual.

Finalmente, es evidente que la mayoría de los adolescentes tienen una imagen o fantasía estereotipada de lo que son y de lo que hacen los ingenieros, los doctores, las secretarias, los obreros, los abogados, las enfermeras, etc.; en la infancia el prestigio de las ocupaciones se juzga principalmente en función de la clase de vestimenta que usa la persona, por lo tanto, la ocupación que requiere un traje es más prestigiosa que la labor que desempeña un individuo con uniforme. Por el contrario, los adolescentes juzgan el prestigio de la ocupación en función de la autoridad, la remuneración y la autonomía del individuo, esto explica porque muchos adolescentes eligen carreras no tanto por poseer aptitudes para éstas, sino más bien por la imagen que reflejan dentro de la sociedad.

Los factores mencionados influyen de distinta manera en cada individuo, aunque un elemento que facilitaría en los adolescentes la elección de una carrera es la orientación vocacional, puesto que podría proporcionar las herramientas para tomar una decisión, ya que la situación actual de la sociedad y su continuo desarrollo hacen que cada vez sea más importante escoger una vocación, debido a que se presentan, más y mejores oportunidades de trabajo a aquellos que han recibido instrucción superior, es por ello que a menudo padres, maestros, consejeros, profesionales u otros adultos, tratan de ayudar a los jóvenes para que lleguen a conocer mejor sus habilidades, intereses, el medio laboral, las oportunidades educativas, etc., con el fin de ayudarlos a que hagan una mejor elección. En general, la orientación puede considerarse como todo aquello que se hace para ayudar a un joven a conocerse y definir sus expectativas futuras.

La tarea de orientar a los alumnos aún no ha sido implementada en muchas escuelas, posiblemente debido a que es considerada como una función un poco separada y de poca importancia en relación al programa académico, además de que es difícil encontrar personal capacitado específicamente para realizar esta función; por otro lado, es frecuente encontrar que el orientador desempeña un papel disciplinario dentro de la escuela ya que es el encargado de transmitir, implementar y vigilar las reglas de disciplina que rigen en el plantel, lo cual provoca que los adolescentes tengan una actitud negativa hacia el personal de orientación, sobre todo si han tenido problemas en lo que se refiere a su comportamiento dentro de la escuela. La situación descrita anteriormente, se presenta en una gran cantidad de centros

escolares de educación media debido a que en un alto porcentaje los orientadores son reguladores del orden.

Segun Powell (1975) una de las quejas más frecuentes que plantean los adolescentes se refiere a la falta de información sobre las diferentes ocupaciones a las que podrían dedicarse, piensan que solo en pocas ocasiones pueden tener información exacta de la actividad en la que están interesados, que incluya aspectos positivos y negativos de ella; generalmente el mayor número de quejas es planteado por aquellos que ya están dentro de una carrera y se dan cuenta de lo poco que sabían acerca de ella, con frecuencia es demasiado tarde como para cambiar de opinión, por lo que continúan, aún cuando esto signifique trabajar durante casi toda su vida en ocupaciones en las que no son felices.

En algunas escuelas privadas se proporcionan sugerencias sobre las diferentes carreras, después de que el orientador realiza una evaluación basada principalmente en la aplicación de algunas pruebas de inteligencia y aptitudes. Horrocks (1984) plantea que en realidad las pruebas psicológicas pueden ser fuente de información en relación a la inteligencia, habilidades e intereses de un individuo, pero quienes las ocupan para el asesoramiento en el área de la elección vocacional, en general suponen que a un individuo se le pueden igualar sus habilidades en relación con las puntuaciones de una prueba, de modo que los resultados darán una idea sobre la posible ocupación en la que un individuo puede tener éxito y cuyas tareas le gustará desempeñar. En efecto, las pruebas psicológicas quizá proporcionan

alguna información útil al orientador para ayudar al adolescente a elegir una vocación, pero es cuestionable por ejemplo el que cierto grado de capacidad mental o inteligencia proporcione una idea del área en la que un individuo podría desempeñarse, ya que un nivel de habilidad mental no necesariamente es una garantía de que se tendrá éxito en alguna ocupación; por otro lado, este tipo de evaluaciones se llevan a cabo generalmente en las escuelas privadas, por lo cual no son una forma de ayuda que esté al alcance de la mayoría de los adolescentes que asisten a escuelas del gobierno en donde como ya se mencionó, el orientador juega un papel de regulador del orden.

Dada la importancia que tiene elegir una vocación se plantea que las escuelas consideren establecer un programa de orientación basado en las necesidades reales de los alumnos, que pueden ser conocidas a través de una breve investigación realizada con los adolescentes del plantel, de modo que se tenga información sobre jóvenes con los que se trabaja directamente y no sobre lo que en general podría ser de interés para ellos y cuya información se obtuvo de otros lugares. Algunos autores han proporcionado diversas sugerencias a la orientación, Powell (1975) menciona que antes de dar consejos vocacionales debe informarse a los jóvenes sobre las diferentes ocupaciones a las que se pueden dedicar ya que puede ser que no tengan ninguna información sobre muchas ocupaciones para las que está preparado, así la función principal del personal encargado del programa de orientación vocacional será la de transmitir información. Horrocks (1984) afirma que la tarea del orientador vocacional consiste en ayudar al adolescente a realizar su elección considerando la mayor

cantidad de factores sin permitir que llegue a la exageración, y guiándole a que tome una decisión basada en las características de su situación real. Finalmente Debesse (1977) considera necesaria la orientación para ayudar a los jóvenes a encontrar una ocupación en relación con sus aptitudes reales, por lo que la orientación debe incluir un examen médico, las calificaciones, los deseos de la familia y del adolescente,

Las alternativas expuestas anteriormente, incluyen una serie de aspectos que podrían retomarse para diseñar un programa de orientación, pero en este caso el efecto o la importancia que tenga para los adolescentes, lo que el orientador diga o haga, quizá este mas bien determinado por el estereotipo de disciplinador que distingue al orientador en la mayoría de las escuelas y que en algún momento puede ser un obstáculo para la implementación de un programa real de orientación debido al tipo de relación que se ha establecido entre el orientador y los adolescentes. Este programa contribuiría a la elección de una carrera basada en los intereses y aptitudes del adolescente, lo cual tiene importancia para él, puesto que, como señala Horrocks, hay mayor probabilidad de que se sienta bien y tenga éxito en la vida; siendo más propenso a sentirse infeliz, aburrido y frustrado si elige una ocupación que no esté de acuerdo con sus capacidades y que puede influir en gran medida a que deserte de sus estudios sin haberlos concluido.

La deserción puede ser considerada como un síntoma de problemas que interfieren en la habilidad de los adolescentes para desempeñarse en el medio ambiente escolar y en algunos casos produce cambios en su personalidad, aspiraciones, conductas presentes y futuras. Según Grinder (1982), los desertores son los alumnos que abandonan la escuela por cualquier razón antes de graduarse o completar el plan de estudios y forman un grupo bastante heterogéneo; algunos solo han asistido pocos años a la primaria, mientras que otros casi llegan a terminar la secundaria, muchos no tienen la capacidad intelectual para pasar el curso y otros son creativos pero ocurre que no les gusta el plan normal de estudios. Además, menciona tres tipos de desertores: los involuntarios que son los que dejan la escuela por motivos de fuerza mayor; los retardados que carecen de la capacidad para pasar los cursos y los intelectualmente capaces que pueden continuar la escuela pero la dejan voluntariamente por otras razones.

Por otra parte, Hurlock (1980) señala que muchos adolescentes desertan por su propia voluntad y otros involuntariamente; los primeros no están satisfechos con la educación, tienen la sensación de estar fracasando en ella, no aprecian la manera en que ésta les puede ayudar a alcanzar sus objetivos en la vida adulta y desertan por razones de dinero o bajo rendimiento escolar que los obliga a repetir el curso. Mientras que el desertor involuntario deja de asistir a la escuela no porque esté insatisfecho con la educación sino como consecuencia de alguna necesidad principalmente de tipo económico o familiar. En general los adolescentes tienden a suspender sus estudios alrededor de los 16 años, con mucha frecuencia son mayores

que sus compañeros de clase y se sienten demasiado grandes para alternar con ellos; la duración de la deserción depende de las causas que la provocan, si el abandono es un acto voluntario las probabilidades de que el adolescente regrese son remotas ya que no se siente motivado a regresar a una situación en la que tuvo experiencias negativas. Por el contrario, los desertores involuntarios consideran el hecho como una interrupción, no como el final de sus estudios y viven con la esperanza de que algún día les será posible terminarlos ya sea en escuelas nocturnas para adultos o mediante cursos rápidos.

Establecer clasificaciones de los adolescentes desertores es un tanto difícil debido a que como dice Grinder, es un grupo bastante heterogéneo, de ahí que las clasificaciones mencionadas sean limitadas, por ejemplo, decir que un adolescente deserta voluntariamente es muy relativo porque tal parece que no se está considerando una serie de factores que provocan esa decisión y que es un fenómeno multicausal. Un gran número de investigadores ha tratado de determinar cuáles son los factores que se relacionan con la decisión del adolescente de abandonar la escuela planteando como posibles signos de que el adolescente acabará siendo desertor cuando: la familia no le da ánimo para que siga la escuela; el adolescente no participa en actividades escolares; no puede gastar como lo hacen sus compañeros; está uno o mas años atrás de lo que corresponde a su edad; asiste a la escuela con irregularidad; generalmente llega tarde a las clases; suele no cumplir con las tareas escolares; poseer un bajo nivel de inteligencia, etc.

Las situaciones negativas con que tropiezan los adolescentes en la escuela, de carácter tanto académico como social desempeñan un papel importante en la mayoría de los desertores; según Mussen et al. (1979) el posible desertor va rezagado uno o mas años en la escuela y la mayoría de sus calificaciones están debajo del promedio. Evidentemente, un nivel elevado de inteligencia favorece terminar los estudios, pero la inteligencia en si no es un factor decisivo en muchos de los casos de deserción escolar, ya que gran parte de los desertores tienen una inteligencia promedio, sin embargo, una vez que han surgido los problemas propiamente académicos ejercen gran influencia por sí solos y el desertor encuentra que la escuela es una experiencia negativa ya que no puede mantener el ritmo de la enseñanza, considera desconcertante gran parte del programa de estudios o que no se relaciona con sus necesidades y se percibe como falta de habilidad para realizar trabajos académicos. En tal situación, la decisión de desertar parece estar determinada por el deseo de escapar a las situaciones negativas de su experiencia escolar y no solo por el atractivo positivo que ejerzan las metas externas.

Ningún factor es por sí solo suficiente para determinar la deserción escolar, ya que se ha encontrado que las deficiencias escolares son reflejo de conflictos en la familia (Jersild, et al., 1978; Mussen et al., 1979; Grinder, 1982). Para desempeñarse exitosamente en la escuela se requiere de la cooperación de los padres, aunque el apoyo paterno para que el adolescente continúe en la secundaria no es muy grande en familias de ingresos bajos. Varios autores han reportado que los adolescentes que pertenecen a un nivel

socioeconómico bajo tienden más a la deserción que los de nivel alto, lo anterior se comprobó en un estudio reportado por Jersild et al. (1978) en el que observó que jóvenes de bajos recursos se relacionaban más con la deserción debido a que provienen de familias, cuyos padres no terminaron sus estudios; sin embargo, Grinder (1982) afirma que existen padres sin escolaridad alguna que fomentan en sus hijos valorar la educación como un medio para lograr una situación más elevada en la vida, los adolescentes de estas familias, probablemente continuarán en la escuela independientemente de la situación económica de sus padres. En relación a lo anterior, Mussen et al. (1979) señalan que no todos los desertores provienen de medios socioeconómicos bajos y muchos de los adolescentes que provienen de este medio logran terminar sus estudios, ya que la comunicación entre padres e hijos y la aceptación y comprensión mutuas entre miembros de la familia son factores que pueden encontrarse en todos los niveles y que influyen en la deserción.

También Munsinger (1978) menciona que la desventaja económica no constituye la causa única de deserción escolar, para muchos adolescentes la escuela significa una pesadilla académica y social, no participan en actividades sociales, comparten pocos de los valores de sus compañeros y maestros, se sienten molestos por sus diferencias con ellos; además, generalmente el desertor tiene amigos de condiciones e intereses familiares similares, de manera que se refuerzan mutuamente en la incapacidad para hacer frente a la escuela. En efecto, inclusive cuando todavía van a la escuela los futuros desertores tienden a asociarse con compañeros que ya han desertado con mayor

frecuencia que los que terminan sus estudios, esto ocurre ya que los adolescentes tienden a buscar compañeros con quienes se identifiquen por la similitud de sus intereses o problemas, aunque de momento el adolescente no se da cuenta de las consecuencias que puede traerle abandonar sus estudios principalmente en la actualidad con una sociedad caracterizada por el rápido cambio tecnológico, la creciente automatización y una especialización cada vez mayor, en la que el desertor se encuentra en desventaja ya que las oportunidades para quienes carecen de instrucción superior o destrezas vocacionales siguen disminuyendo y la proporción de jóvenes sin empleo es cada vez mayor.

Hace algún tiempo había muchas oportunidades de trabajo y era fácil que el adolescente que no había terminado la secundaria pudiera conseguir un empleo, pero tales oportunidades han ido disminuyendo y hoy el desertor se une al segmento de fuerza laboral que se va expandiendo cada vez con menos rapidez. En una investigación reportada por Grinder (1982) se encontró que los adolescentes que habían concluido la secundaria solían conseguir mejores trabajos que quienes no lo habían hecho y según Mussen et al. (1979) los jóvenes que han recibido instrucción cuentan con mayores oportunidades en el medio laboral, mientras que los que carecen de educación corren peligro de convertirse en un proletariado permanente e inquieto y muchas veces en adolescentes delincuentes. Ciertamente, al existir menos posibilidades de trabajo para el desertor sus problemas aumentan de tal manera que puede llegar a ser una carga para la sociedad; el desempleo es serio en este como en otros países y por lo tanto

adolescentes sin estudios no pueden competir en un medio de individuos que buscan trabajo, en donde además, la maquinaria moderna y complicada está sustituyendo el trabajo del obrero manual y del semicalificado.

Por otro lado, Jersild et al. (1978) señalan que los desertores tienen más bajos niveles de autoestima que los que continúan su educación y están sujetos a estados afectivos negativos tales como la depresión, aunque éstos y los sentimientos de pérdida pueden ser más bien antecedentes a la decisión de desertar, sin embargo hacerlo puede intensificar los bajos sentimientos de autoestima que ya existían. También mencionan que cuando se les pregunta a los desertores cómo se sienten después de haber dejado la escuela, se encuentran entre sus respuestas afirmaciones tales como: "cometí un error", "tuve problemas en conseguir un buen empleo", "me siento inferior a la gente que terminó sus estudios", etc.

Al respecto Grindler afirma que el desertor se considera un fracaso, se da cuenta de la importancia de la información pero como no logra seguir adelante en sus estudios cada vez obtiene menos satisfacciones; por consiguiente, suele dejar la escuela para rehuir una situación desagradable, sintiéndose dependiente e incapaz de asumir responsabilidades que exigen más madurez de la que posee. Es posible que parezca un poco drástica la opinión que tienen los autores sobre cómo se sienten los desertores, pero no está muy alejada de la realidad ya que, aún personas que terminan una carrera profesional tienen problemas para desempeñarse en el medio laboral, lo cual se

acentúa en aquellos que no terminaron sus estudios, generándose una serie de problemas que provocan sentimientos de minusvalía y arrepentimiento por no haber concluido sus estudios. Esto casi no ocurría en generaciones anteriores, en donde no había tal desarrollo y podía encontrarse empleo aún cuando se tuviera una preparación mínima.

Es muy difícil determinar qué exactamente se podría hacer para ayudar al desertor, ya sea que se le anime a quedarse en la escuela o que se le ayude una vez que está fuera de ella. Anualmente, gran número de alumnos de las escuelas secundarias abandonan sus estudios, al respecto Powell (1975) sugiere que es necesario proporcionarles información temprana, completa y realista acerca de los trabajos, lo cual sería especialmente valioso para aquellos que planean abandonar la escuela antes de abandonar los estudios; la mayoría de ellos salen de la escuela sin haber recibido ninguna orientación, si se les ofreciera un asesoramiento adecuado a tiempo, algunos posibles desertores podrían ser disuadidos mediante una presentación realista de las dificultades que tendrán para conseguir empleo si no han terminado al menos su educación media. Jersild et al. (1978) opinan que la probabilidad no asegura que podría inducirse a los desertores a terminar sus estudios, pero cualquier cambio que se hiciera en las escuelas podría reducir el problema; mencionan también que la historia de la educación está llena de propósitos de reforma, ha sido propuesto que el programa educacional podría ser más democrático, integrado de acuerdo a las necesidades y enfatiza el aprender-haciendo con la participación activa de los estudiantes para escoger, planear,

ejecutar y evaluar el programa. Es bastante probable que la ejecución académica se incremente y la deserción disminuya si el programa escolar está más relacionado a los intereses y necesidades de los estudiantes.

Grinder también proporciona algunas alternativas que ayudan a los adolescentes en la escuela, señala que el aprovechamiento en la secundaria y terminar los estudios, serán fomentados si se mejoran los programas educativos y se realizan algunos cambios en el ambiente exterior de los alumnos; los programas educativos se podrían mejorar empleando tecnología y asesoramiento especial y considerando las necesidades del adolescente. El hogar y el vecindario se podrían mejorar estudiando las condiciones y proporcionando facilidades recreativas, por consiguiente, es necesario que la escuela secundaria asuma la responsabilidad de cambiar el trabajo del alumno, provenga la posibilidad de que se convierta en desertor, trate de mejorar la confianza en sí de los jóvenes que pueden dejar la escuela y modifique los programas para acomodarse a ellos. Como puede observarse las alternativas planteadas por los diversos autores se relacionan básicamente con aspectos de la escuela, lo cual se considera un tanto limitado ya que la deserción es un problema multicausal en el que influyen factores personales, familiares, escolares, sociales, etc., por lo que con el simple hecho de modificar los programas académicos no es posible solucionar los problemas familiares y de otra índole que afectan la vida escolar, aún cuando pueda proporcionar alguna orientación sobre cómo manejar esas situaciones. Por lo tanto, se sugiere que el problema sea abordado en forma conjunta por maestros,

padres y además personas relacionadas con el adolescente para lo cual es necesario que haya mayor comunicación y cooperación entre ellos.

~~~~~

A partir de lo expuesto es posible plantear que la escuela es un medio importante para la socialización del adolescente, ya que en él se amplían sus relaciones a través de las interacciones con los diferentes maestros que imparten cada materia, con los compañeros y en general con el personal escolar. Los maestros, además de transmitir conocimientos, funcionan como una guía para el adolescente, también en lo que se refiere a situaciones no académicas relacionadas con la vida cotidiana; por otro lado, los compañeros son una influencia importante, debido a que en ellos encuentran seguridad emocional, le enseñan las actitudes y la conducta socializada, cómo relacionarse con otros, a considerar los sentimientos ajenos, escuchar a los demás y respetar los propios puntos de vista.

Estas influencias y otros factores como la familia, el interés por las materias, etc. se relacionan con el rendimiento escolar del adolescente, que al ser bajo puede provocar conflictos en él y sus padres, maestros, director; incluso puede convertirse en una causa de deserción, que tiene consecuencias importantes en la vida futura del adolescente, debido principalmente al desarrollo tecnológico de la sociedad que requiere de personal más capacitado para lo cual el adolescente que ha desertado no está preparado. De ahí que sea relevante cuestionarse sobre lo que en la actualidad se hace para

evitar dicha deserción, ya que se ha observado que 'adolescentes desertores tienden a formar agrupaciones, cuyas actividades son negativas para la sociedad y la familia.

## CAPITULO VII

## DELINCUENCIA PANDILLERISMO Y DROGADICCION

La cultura trata de asignarle a la juventud determinadas funciones y de limitar su conducta dentro de una dimensión de edad y sexo, las decisiones del adulto en cuanto a lo que es "apropiado y bueno" para la juventud cambian a medida que el niño pasa de una etapa de crecimiento biológico a otra; las consecuencias para el funcionamiento de la sociedad pueden ser negativas cuando las expectativas de actitud y valores del sistema adulto no armonizan con el sistema de creencias de los jóvenes, los cuales pueden manifestar su descontento por medio de conductas tales como la delincuencia, el consumo de drogas y la agrupación en pandillas. Cabe mencionar que debido a la importancia a nivel social que tienen dichas conductas se incluyen en este trabajo a pesar de no ser una característica del periodo de adolescencia, aunque en años recientes la delincuencia y el consumo de drogas se han convertido en un problema principalmente de la juventud.

## Delincuencia

El término delincuencia es un concepto legal definido de diferentes maneras en diferentes épocas y lugares, generalmente se le llama delincuente juvenil al muchacho de 12 a 15 años de edad que presenta conductas que violan la ley, cubriendo un amplio número de delitos, desde crímenes (asaltos, robos) hasta comportamientos que son ilegales debido a la edad de la persona (compra de alcohol, huidas de

la casa). Según Powell (1975) la delincuencia juvenil se refiere a los patrones de conducta de jóvenes que han violado la ley. En el informe del Congreso Juvenil en 1960 se definió el término como conducta que la sociedad reprueba y que por lo tanto, justifica alguna clase de amonestación, castigo o medida correctiva; señala también que en un sentido estrictamente legal el término debería emplearse solo para designar a aquellos que ya han sido juzgados por un tribunal, sin embargo, esta definición no incluye la conducta de aquellos jóvenes que cometen actos delictivos pero que no son juzgados. En la actualidad, es conveniente ser cuidadoso en la definición que se de de la conducta delictiva, ya que en su lucha por la igualdad social, los jóvenes infringen leyes y sin embargo, no puede decirse que su conducta sea delictiva; si bien es cierto que existen jóvenes que saquean o cometen actos que podrían ser calificados como delincuentes, su conducta simplemente está encaminada a la búsqueda de una mejor manera de vida, aunque esto no justifica ese tipo de conductas, ya que existen otros medios para obtener lo que se desea.

Weiner y Elkind (1976); Munsinger (1978) y Mussen et al. (1979) señalan que un número reciente de investigaciones sostiene que existen dos tipos de adolescentes delincuentes: a) el delincuente socializado, tiende a ser miembro de una subcultura que mantiene valores antisociales, por lo general participa con otros adolescentes en actos delictivos que le dan status y reconocimiento entre su grupo de amigos. Las subculturas que fomentan la delincuencia socializada dan prestigio a los que violan la ley y rechazan a aquellos que se niegan a participar en actividades antisociales; en este ambiente el



adolescente delincuente experimenta sentimientos de autoestima y pertenencia. Por lo general, este tipo de delincuentes ha tenido relaciones armoniosas durante los primeros años de su vida pero no cuidados y supervisión paterna durante la etapa escolar y la adolescencia, además tiende a asociarse con una familia desorganizada en barrios deteriorados y con un alto índice de delincuencia; sin embargo, no es posible afirmar que la delincuencia socializada surge únicamente en las zonas de clase baja, ya que las subculturas adolescentes se dan en todas las clases sociales y por lo general tanto los adultos de clase baja como los de clase media se preocupan por las conductas delictivas de sus hijos; además, aunque las zonas de clase baja son el principal centro de subculturas delictivas, también los jóvenes de clase media integran grupos perturbadores y cometen el mismo tipo de faltas que los delincuentes de clase baja, por ejemplo, asaltos, robos, vandalismo, etc. b) El delincuente individualista, por lo general es solitario y opera fuera de toda asociación o grupo, comete los delitos solo o en alianza transitoria con uno o dos jóvenes más, que muy pocas veces considera como amigos; es posible que infrinja la ley solo para expresar su ira, satisfacer algún capricho y obtener algo que desea y no porque trate de impresionar a sus compañeros o de lograr la aceptación del grupo.

Actualmente, existe una gran preocupación por la delincuencia debido a que en años recientes han aumentado las agrupaciones de adolescentes que presentan conductas delictivas, sin embargo, no es posible afirmar que delinquir sea una característica de alguna edad determinada, ya que puede encontrarse en individuos desde la primera

infancia hasta ya avanzada la edad adulta. No obstante, la mayoría de las personas piensa que la adolescencia es el periodo durante el cual se da este tipo de conducta, actitud que se ve reforzada por la constante publicación sobre la delincuencia que se relaciona principalmente con los adolescentes. Al respecto Powell (1975) menciona que una de las razones para que se crea que el delincuente es siempre un adolescente, es el hecho de que las instituciones correccionales pocas veces aceptan a jóvenes menores de 12 años, por lo tanto, todos los estudios realizados sobre delincuencia juvenil incluyen adolescentes de 12 a 18 años de edad, por lo que la conducta delictiva parece alcanzar su punto culminante alrededor de los 15 años, pero si se considera la información total de los actos delictivos, se encontraría que el mayor número está centrado de los 20 a los 30 años.

Como se mencionó, los patrones de conducta que llevan a cometer actos delictivos pueden desarrollarse durante la niñez, esto significa que la conducta delictiva puede ser el resultado de numerosos factores que influyen a lo largo del desarrollo del individuo. Según Hurlock (1980) existen tres explicaciones sobre esta conducta: la explicación rústico-precientífica, la cual señala que la conducta delictiva se debe a una fuerza ajena al individuo, por ejemplo, malos espíritus; también se le atribuye a algún factor particular del individuo como la herencia, una anomalía física, etc. y finalmente otra explicación enfatiza la interrelación de todos los factores o condiciones que afectan la conducta. No existen pruebas en relación a las dos primeras explicaciones ya que la delincuencia no surge en cualquier

instante, ni se desarrolla de un día para otro, sin embargo, hay evidencias de que los delincuentes son jóvenes producto de su ambiente, relaciones familiares, educación, vecindario, escuela y compañeros. Esto apoya la última explicación, ya que es posible que el adolescente cometa actos delictivos debido a cierta inadecuación que haya en sí mismo o a su relación con el medio, o porque su ambiente inmediato presenta modelos de conducta que la sociedad desaprueba.

De numerosas investigaciones se ha encontrado que los factores que más influyen en la delincuencia son: la personalidad, la familia, el nivel socioeconómico, entre otros. Según algunos autores (Powell, 1975; Jenkins et al., 1976; Munsinger, 1978), algunas características personales relacionadas con la conducta delictiva son: poca inteligencia, mala salud, habilidad escolar inferior, relaciones familiares deficientes que se traducen en jóvenes poco amables, poco responsables y rebeldes ante la autoridad; poseen resentimiento, recelo y desconfianza hacia las personas; por lo general fueron criados sin afecto o interés paterno y casi nunca esperan consideración o comprensión de los demás. En relación a la familia Powell (1975), Munsinger (1978) y Mussen et al. (1979) señalan que la existencia de conflictos dentro de ésta pueden generar la conducta delictiva, ya que se ha encontrado mayor índice de delincuencia en los hogares cuya atmósfera se caracteriza por una disciplina incongruente, hostil y con frecuente castigo físico, además, se ha observado que los padres de los jóvenes delincuentes carecen de afecto hacia ellos y tienden a rechazarlos; en síntesis la vigilancia descuidada e

insuficiente de los padres, la disciplina excesivamente estricta y la falta de cohesión familiar pueden provocar que los jóvenes cometan actos delictivos.

Al afirmar que un hogar conflictivo puede ser un factor para la delincuencia, es posible suponer que ésta puede presentarse en todos los niveles socioeconómicos, ya que los conflictos familiares no son particulares de algún nivel, sino que se presentan en todos; no obstante, comunmente se ha encontrado que muchos delincuentes provienen de hogares destruidos o de condición económica baja, estos jóvenes sienten conflicto producido, por una parte, por las normas de su casa, y las del barrio y la escuela, por otra. Además, estas familias suelen vivir en barrios de clase baja, de tal manera que los jóvenes están más expuestos a delinquir, también ocurre que los padres tienden a carecer de conocimientos necesarios para enfrentarse a su ambiente y por consiguiente, suelen ofrecer modelos inadecuados a sus hijos, y están preocupados por sus propios problemas como para prestarles atención; sin embargo, no todos los jóvenes que crecen en medio de la pobreza, que viven en barrios miserables y que tienen padres con poca cultura, se vuelven delincuentes, ya que muchos jóvenes que no padecen privaciones económicas, provienen de hogares de clase media y cuyos padres poseen cultura y los medios para abrirse camino, se convierten en delincuentes. Los delitos de los adolescentes de las clases superiores, a veces, superan en gravedad a los realizados por adolescentes de clases inferiores, siendo el motivo principal obtener emociones fuertes que los hacen sentirse con mayor experiencia.

### Pandillerismo

El adolescente tiende a cometer actos delictivos en compañía de otros jóvenes de la misma edad, es decir en agrupaciones que se han denominado de diversas maneras según diferentes autores, por ejemplo, pandillas, bandas, etc. González (1982) define la pandilla como "un grupo de niños del mismo sexo que se reúne para divertirse y pasar el rato" (p. 136), mientras que la banda "es un grupo de pocos miembros que se han unido con fines delictivos ..." (p. 153); por otro lado, a diferencia de González, Sherif y Sherif (1975) mencionan que las pandillas son agrupaciones de jóvenes que cometen actos delictivos, entre otras cosas. Estas definiciones muestran el poco acuerdo que existe entre los autores para nombrar a aquellas agrupaciones que realizan actividades negativas a la sociedad; sin embargo, el nombre carece de importancia ya que en ambos casos se describe a jóvenes delincuentes, por lo cual se cree más conveniente hablar de agrupaciones que cometen actos delictivos sin darles un nombre particular, además de que estas agrupaciones tienden a llamarse por un nombre específico que ellos mismos se dan, sin especificar el tipo de agrupación (e.g. "Los Panchitos").

González (1982), al igual que los autores mencionados, plantea que los jóvenes tienden a integrarse en este tipo de agrupaciones debido principalmente a problemas familiares y escolares, esta integración se da a partir de encuentros que pueden haber tenido lugar en un centro de diversión, en algún movimiento juvenil, en una fiesta,

etc.; a medida que estos encuentros son más frecuentes se afianza la integración y se reduce el número, distinguiéndose cuatro o cinco jóvenes que se unen por problemas afines, apareciendo entre ellos una estructura jerarquizada. Una vez que estos adolescentes se han unido, adquieren popularidad y admiración por parte de otros jóvenes, ya que sus apodos y actividades son famosas o porque desafían a la autoridad; otros adolescentes los consideran superiores porque se atreven a hacer cosas que ellos no harían, ante tal admiración, los jóvenes que integran dicho grupo (banda, pandilla, etc.) se sienten halagados, lo cual se convierte en estímulo para que otros entren a formar parte de ellos, o bien para que formen otro grupo.

Debido a que la delincuencia juvenil es un fenómeno que responde a muchos factores, no puede haber un método único de tratamiento, por lo que la rehabilitación debe adaptarse a las condiciones que conducen a la conducta delictiva. Hurlock (1980) menciona que la prevención tiene éxito en la medida en que se identifiquen las señales indicativas de delincuencia y se controlen las causas que predisponen a la conducta delictiva, que pueden ser: rechazo a la escuela como consecuencia de un bajo rendimiento, frecuentes faltas a clase o deserción definitiva, ambiente hogareño desfavorable, tendencia a la destrucción y hostilidad hacia otros adolescentes de la misma edad; escasa penetración social y rechazo hacia los convencionalismos y costumbres; dificultad para establecer relaciones interpersonales; solución de problemas mediante el retraimiento o la agresión; inestabilidad, aspecto que se manifiesta en su irritabilidad general y falta de responsabilidad. También afirma que el factor que más

influye en la delincuencia futura es el ambiente hogareño desfavorable, de ahí que para tratar de prevenirla sea necesario considerar el tipo de disciplina impuesto por los padres del joven, su efecto hacia él y la armonía del núcleo familiar.

Con respecto a lo anterior, Jenkins et al. (1976) señalan que cuando un adolescente se involucra en actos delictivos requiere de la orientación paterna, ya que deben ayudarlo a aceptar la responsabilidad de sus actos y a tratar de reparar la falta; es importante que los padres vigilen la conducta de sus hijos para descubrir los motivos que hacen que ellos cometan algún delito, si es necesario tanto padres como hijos deben recibir asesoría profesional para prevenir una conducta futura más grave. Es conveniente permitir al adolescente que exprese sus ideas y sentimientos, respetando su madurez, confiando en que puede tomar decisiones adecuadas, en lugar de considerarlo como niño difícil, y cuando sea necesaria la corrección, debe realizarse en forma amigable y práctica con una firmeza que la haga duradera.

Al igual que la familia, la escuela puede ayudar a prevenir la delincuencia juvenil mediante el control de las causas que predisponen al adolescente a cometer actos delictivos, a través de un programa que se adapte a sus necesidades, proporcionándole alternativas para que ocupe su tiempo libre de la manera más provechosa y dándole orientación sobre sus inquietudes. En conclusión, como señalan los diferentes autores, la familia, la escuela y la comunidad deben proporcionar actividades con las que el adolescente pueda sentirse

aceptado y en las que pueda encontrar canales de salida aprobados socialmente para que desarrolle un autoconcepto favorable y realista que le permita sentirse satisfecho consigo mismo, evitando así compensar el descontento con una conducta que se desvíe del patrón admitido por la sociedad.

Una vez dado el problema, González (1982) sugiere que un método de rehabilitación consiste en crear centros especiales en que se conserve al grupo de adolescentes delincuentes de manera que tengan oportunidad de sentirse útiles e importantes, participando conjuntamente en las múltiples tareas que requiere la organización y funcionamiento del centro. También es necesario un equipo de orientación psicopedagógica que oriente las actividades de los jóvenes, las cuales se programan en base a sus gustos e intereses, ayudándoles para que puedan conocerse, decidir y aceptarse tomando la responsabilidad de su propia orientación en la vida. La creación de este tipo de centros puede contribuir en gran medida a la rehabilitación de jóvenes delincuentes, ya que proporciona un medio en donde se les toma en cuenta mediante su participación en actividades creadas de acuerdo a sus intereses; sin embargo, en México no existen estos centros para rehabilitar al delincuente y por lo general son internados en reclusorios, en los cuales el principal método de rehabilitación es el castigo, aunque existen los Centros de Integración Juvenil, cuyo objetivo es prevenir la drogadicción y rehabilitar a jóvenes drogadictos mediante una serie de programas que contemplan alternativas de ayuda a nivel físico, psicológico y social.



### Drogadicción

Desde la antigüedad, el hombre ha utilizado sustancias tóxicas, pero es hasta la época actual que esto viene a ser un problema social, de ahí que en años recientes se haya incrementado el interés en relación al uso de drogas. Personas de todos los niveles sociales han reaccionado a este problema con actitudes que van desde la preocupación hasta el escándalo, ya que cuando hay adicción a alguna droga, los daños no solamente son para los usuarios, sino también representan una amenaza para la sociedad. No hay acuerdo en lo que se refiere a la definición del uso de drogas y es importante distinguir entre un adicto y una persona que prueba la droga por curiosidad y puede dejar de consumirla.

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define la adicción a drogas como el uso habitual o compulsivo de cualquier narcótico que amenaza la salud, seguridad o bienestar del propio adicto o de los otros; dentro de esta definición se encuentran los fenómenos de tolerancia que es la disminución del efecto de la droga con el uso, lo que lleva al aumento de la dosis y dependencia, la cual es la sujeción del individuo a la droga y puede tener dos variantes:

Dependencia psicológica, significa la subordinación psicológica del adicto a la droga, de la que necesita para poder desarrollar toda actividad apoyándose en ella y sin la cual entra en estado de abstinencia, de necesidad que lo lleva a la depresión.

Dependencia física, la droga se incorpora a la fisiología del

individuo transformándose en un elemento vital e imprescindible para su funcionamiento como el sodio, potasio, calcio, etc., y que al suspender su consumo provoca una serie de perturbaciones físicas intensas.

La droga es una sustancia orgánica que al ser introducida en el cuerpo afecta el sistema nervioso, la droga que receta un doctor con algún propósito terapéutico tiene connotación favorable, pero la palabra droga incluye a los cigarrillos y demás formas de tabaco, las bebidas alcohólicas, los analgésicos, los sedantes, los opiatos, los alucinógenos y los depresores, los cuales se presentan en forma de café, té, bebidas, pildoras, psicoestimulantes, cemento, jarabe contra la tos, calmantes, orégano, marihuana, heroína, morfina, LSD, etc. Las drogas se clasifican de acuerdo al efecto que ejercen sobre el estado físico y/o psicológico de una persona, este efecto puede ser de dos tipos: acelerar o retardar la conducta; las drogas que aceleran la actividad y que, por lo tanto, producen estados de excitación reciben el nombre de estimulantes y las que retardan dicha actividad se llaman depresores (ver cuadro 1).

Según los Centros de Integración Juvenil, el consumo de drogas varía de un individuo a otro, algunas personas usan las drogas con un propósito específico en situación pasajera, por ejemplo el estudiante que utiliza anfetaminas para mantenerse despierto y preparar un examen, o bien utilizan las drogas en plan de diversión; este tipo de consumidor se presenta entre quienes abusan de la droga esporádicamente, en general este consumo se realiza en grupo o durante

actos sociales (experimentador social u ocasional). Por otro lado, se encuentran aquellas personas que consumen drogas con mayor frecuencia debido a que existe cierto grado de dependencia psicológica, pero desempeñan regularmente sus actividades cotidianas (funcional). Por último, las personas que consumen drogas habitualmente porque existe en ellos una marcada dependencia física y/o psicológica, abandonan sus actividades, como la escuela, el trabajo, etc., son renuentes a asumir responsabilidades e incapaces de obtener satisfacciones a corto y largo plazo (disfuncional).

Dentro de la población atendida en México por los Centros de Integración Juvenil (CIJ) se ha encontrado que la mayoría de jóvenes que consumen drogas se ubican dentro de la categoría de consumidor funcional, siguiendo en orden descendente los disfuncionales, los sociales y ocasionales y finalmente los experimentadores, como puede observarse en la figura 1. En relación al tipo de drogas usadas por los consumidores, los CIJ reportan que la marihuana y los inhalantes son las drogas de mayor consumo, a diferencia de los narcóticos, alucinógenos, y analgésicos que casi no se consumen y de los depresores y estimulantes que se consumen un poco más que los anteriores (figura 2). El uso de marihuana en México aumentó a finales de los años 60's y de acuerdo con los datos de las investigaciones epidemiológicas recientes, la edad en que se inicia el consumo de esta droga está comprendida entre los 14 y 24 años; mientras que el consumo de inhalantes se inicia entre los 6 y 8 años de edad. Otros datos obtenidos de los CIJ son los que se refieren a la distribución del consumo de drogas de acuerdo a la edad de los

jóvenes, lo cual puede observarse en la figura 3 que muestra que el mayor número de consumidores se encuentran entre 15 y 24 años de edad, siguiendo en orden regresivo, los jóvenes entre 25 y 30 años y, finalmente, los de 5 a 14 años. Es importante aclarar que los datos obtenidos se refieren a la población atendida por los Centros de Integración Juvenil y no al total de la población de jóvenes en el país.

En los últimos años ha aumentado el uso y abuso de las drogas, principalmente en los adolescentes, aunque el problema no se limita a ellos, ya que gran cantidad de personas adultas consumen diariamente drogas como la cafeína, el alcohol, la nicotina, sedantes, etc. Muchos investigadores han intentado determinar algunas de las causas que la gente tiene para consumir drogas, Jersild et al. (1978) señalan que en el caso de los adolescentes, posiblemente las drogas les ayudan a evitar el stress que viven día a día y aunque la mayoría de ellos se inician en el consumo de drogas para satisfacer su curiosidad pueden continuar consumiéndola porque satisface de alguna manera sus necesidades psicológicas; Munsinger (1978) menciona que existen diversas explicaciones del consumo de drogas, por un lado se plantea que se utilizan para suprimir la angustia o para producir estados de ánimo agradables y por otro que resulta del uso terapéutico de las drogas, pero en realidad parece depender conjuntamente de su disponibilidad, del precio, de la presión de los compañeros, de los castigos y la personalidad.

Dado que el uso de drogas es un fenómeno complejo en el que

intervienen una variedad de factores, existen grandes controversias en cuanto a las motivaciones de los adolescentes para consumirlas, en relación a lo cual, se plantea como una posible causa, que a últimas fechas un gran número de drogas están disponibles en el medio social, al mismo tiempo que los adolescentes están expuestos a la tecnología avanzada en un mundo en que los anuncios comerciales apoyan el uso de las drogas. Al respecto Grinder (1982) señala que los medios de comunicación son más importantes para informarse de las drogas que las demás fuentes, como amigos, familia, iglesia y la propia experiencia de los adolescentes; los anuncios instigan a los adolescentes a probar las nuevas drogas a medida que van saliendo, por ejemplo, pastillas para la tos, pildoras gastrointestinales, aspirinas, etc.; en el contenido del mensaje se dice que mediante la química de la droga se facilita el trabajo y el amor, los tranquilizantes y antidepresivos prometen que con ellos no es necesario estar triste, ansioso o deprimido, porque las drogas suelen cambiar el estado de ánimo, crear euforia y mejorar la realidad. En relación a este planteamiento, consideramos que en nuestro país, los medios de comunicación incluyen principalmente anuncios comerciales de cigarrros y bebidas alcohólicas y no de medicamentos, por lo que el consumo de droga del adolescente mexicano, es posible que se inicie con los inhalantes tóxicos y la marihuana debido a su fácil adquisición, y no con anfetaminas o barbitúricos como ocurre en otros países.

Según Grinder (1982), los efectos agradables de las drogas en contraposición con sus peligros, son los que más llama la atención de los adolescentes, algunos de ellos son curiosos y exploradores por lo

que las drogas significan emoción y riesgo; otros están inconformes y pueden servirse de ellas para demostrar su independencia, su rechazo a los estándares adultos, o para protestar por el estado de las cosas y contra los dilemas morales, políticos y económicos de la sociedad. También señala que son muchos los jóvenes que siguen la guía de otros que les hablan verídica o falsamente de las experiencias gozosas que se tienen con las drogas. Jersild et al. (1978) reportan que en un estudio realizado sobre posibles influencias para el uso de las drogas se encontró que tener un amigo que la consuma es una influencia importante para que el adolescente se inicie en su uso, aunque no hay evidencia en relación a si los consumidores seleccionan compañeros que también consumen drogas por estar en la misma situación o si el grupo tiene influencia en el no consumidor que lo lleva a iniciarse en su uso, ya que por otro lado, existen jóvenes que no la consumen aún cuando alguno de sus compañeros lo hace. Quizá los adolescentes con cierto ambiente familiar pueden ser menos responsivos a la presión del grupo que algunos otros, ya que existen evidencias de que las diferencias en el uso de las drogas están relacionadas con las diferencias en las estructuras y condiciones familiares en que vive el adolescente. Otra de las posibles causas del consumo de drogas se refiere al hecho de que muchos adolescentes no se aceptan a si mismos en una o diversas áreas de su vida y escapan de esta situación logrando un estado de intoxicación que les permita sentirse bien.

Las investigaciones realizadas en México por los CIJ sobre las posibles causas del consumo de drogas muestran resultados similares a los descritos por los autores mencionados, ya que por ejemplo, se han

detectado graves conflictos familiares y socioculturales tales como la necesidad del trabajo en los menores para ayudar económicamente a su familia, la lucha contra las limitaciones por la poca escolaridad de los padres, la pobreza de las condiciones de vida, la mala alimentación, la organización familiar y los padecimientos físicos. También existen consumidores que sin poseer las características antes descritas están sujetos a la curiosidad y la presión por parte de algunos amigos que les impulsan a probar las drogas, aunque una vez satisfecha esta curiosidad pueden o no continuar dicha práctica. Finalmente, otros jóvenes pueden recurrir a las drogas en un intento por disminuir su angustia, compensar sus sentimientos de inferioridad, timidez o inseguridad u ocupar su tiempo libre. Es importante señalar que el consumo se relaciona, en algunos casos, con el abandono de los estudios y la falta de alternativas de desarrollo personal, familiar y social.

Existen acuerdos en que el uso de drogas está relacionado con la insatisfacción personal y la búsqueda de algo significativo por lo que la familia, la escuela y otras instituciones podrían ayudar al adolescente a que asumiera una responsabilidad personal en vez de intentar solucionar de una manera negativa las dificultades de la vida. Grunder (1982) señala que la educación podría ser uno de los medios efectivos para impedir el uso inmoderado de las drogas, si los programas sobre las drogas empezaran desde la escuela primaria se auxiliaría a los adolescentes del mañana, ya que se les proporcionaría información sobre las consecuencias que su consumo trae, porque una de las cosas que más se ha hecho es enfatizar sobre los castigos y su

prohibición legal, sin embargo, siempre habrá drogas si hay demanda de las mismas. Efectivamente, la drogadicción ha sido atacada ya como problema y solo hasta hace pocos años se han creado en México instituciones que intentan prevenirla, por ejemplo los Centros de Integración Juvenil que tienen programas de prevención y rehabilitación y el CREA que proporciona una serie de alternativas recreativas para que los jóvenes ocupen su tiempo en actividades positivas, desafortunadamente en nuestro país este tipo de instituciones no cuenta con el presupuesto suficiente para incluir a toda la población juvenil a nivel nacional dentro de los programas de actividades recreativas y los programas de prevención y rehabilitación, lo cual significa, que solo un grupo limitado de jóvenes recibe dicha atención pese a las buenas intenciones de las instituciones.

\*\*\*\*\*

Como puede observarse, a lo largo de este capítulo, las conductas problema del adolescente en la sociedad son multicausales, lo cual hace más difícil su prevención y tratamiento y al mismo tiempo provoca que puedan presentarse de manera conjunta, de modo que puede haber agrupaciones de adolescentes que cometan delitos y consuman drogas. Debido a lo anterior también es posible que primero se presente la drogadicción y ésto posteriormente los lleve a delinquir o bien que se inicien en la delincuencia y después empiecen a consumir drogas, lo cual dificulta el estudio de estos grupos de adolescentes, por lo que en este caso los aspectos de drogadicción y delincuencia se expusieron



en forma separada aún cuando se relacionan entre si.

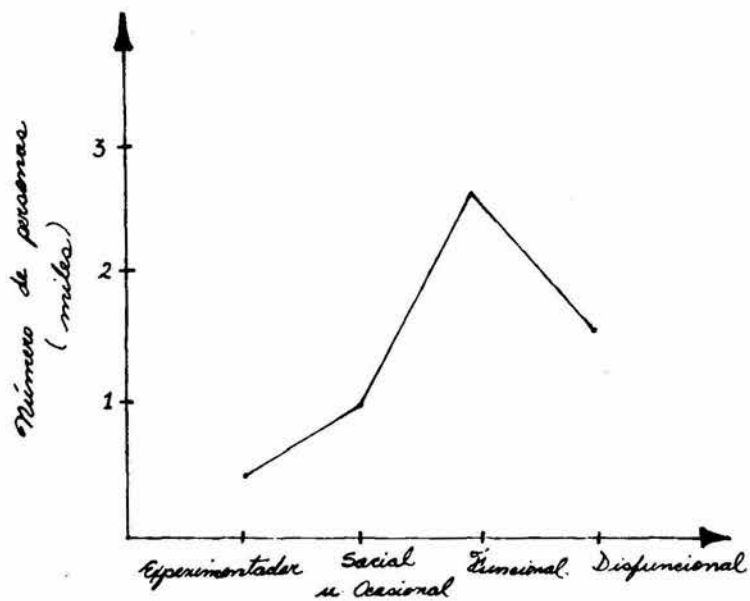


Figura 1. Muestra el número de jóvenes clasificados dependiendo del grado de consumo de drogas según datos de los CIJ de 1983<sub>2</sub>

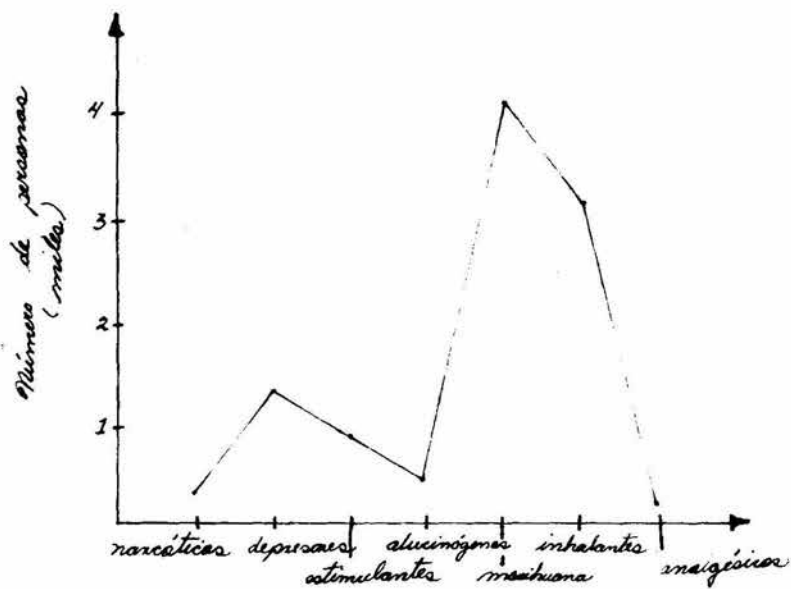


Figura 2. Muestra la distribución de las diferentes drogas de acuerdo a su consumo según datos de los CIJ de 1983.

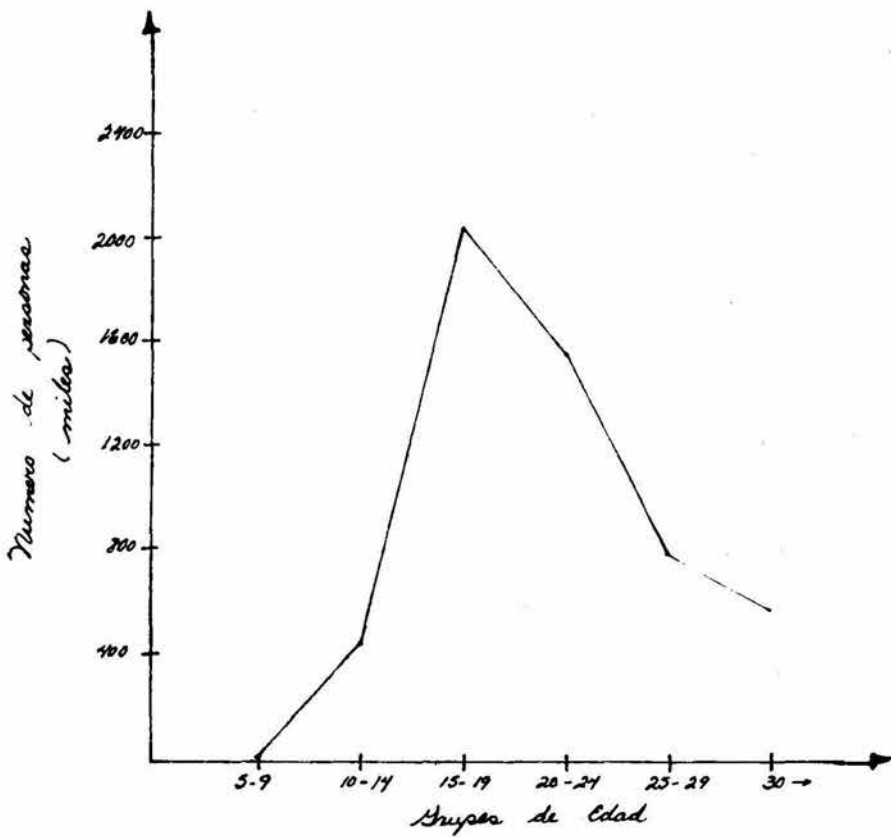


Figura 3. Muestra el número de jóvenes que consumen drogas dependiendo de su edad según datos de los CIJ de 1983.

## CLASIFICACION DE DROGAS

**Anfetaminas.** Inducen a la hiperactividad, incrementan la presión sanguínea, la tasa cardiaca, la tasa de respiración, se dilatan las pupilas y disminuye el apetito (e.g. benzedrina, defedrina, metedrina).

**Alucinógenos.** Alucinaciones o percepciones de objetos que no existen realmente o sensaciones que no tienen causa externa directa. Cambios en la percepción visual y la imaginación, se perciben cambios en la imagen del cuerpo y sensaciones como de andar flotando (e.g. mezcalina, peyote, LSD).

**Cocaína.** Disminución del peso, dilatación de las pupilas, pulso acelerado e insomnio constante, percepción de alucinaciones, cambios bruscos en el estado de ánimo.

**Marihuana.** Cambios en la presión sanguínea, pérdida de fuerza muscular, dificultad para recordar las cosas, mayor percepción del color y la brillantez, mayor exactitud en la percepción del sonido, cambios en la percepción del tiempo.

**Inhalantes.** Mareos, visión doble, poca concentración, temblores musculares, mal cálculo de alturas y distancias (e.g. cemento, solventes de pintura, esmalte).

**Barbitúricos.** Confusiones y somnolencia, coordinación muscular difusa, temblor en manos, labios y lengua, control emotivo inestable, dificultad al caminar y al hablar, sentimiento general de relajación (e.g. pentobarbital, secobarbital, amobarbital).

**Narcóticos.** Somnolencia, letargo, euforia, anorexia, relajación, apatía, inhabilidad para concentrarse, cambios en la consistencia muscular (e.g. drogas derivadas del opio: heroína, morfina y codeína).

Cuadro 1. Muestra la clasificación de drogas y sus efectos.

CAPITULO VIII  
CUESTIONARIOS Y RESULTADOS

A pesar de que la adolescencia es un periodo importante del desarrollo humano, existe un número limitado de investigaciones reportadas sobre el adolescente mexicano, por lo cual la mayor parte de la bibliografía revisada para señalar las características generales del adolescente, pertenece a estudios realizados con adolescentes de otros países por autores extranjeros, de ahí la importancia de realizar una breve investigación para obtener información sobre la opinión y algunas características del adolescente mexicano; esta investigación se realizó mediante la aplicación de un cuestionario que incluye preguntas basadas en la información teórica de los capítulos anteriores (Anexo 1). Los cuestionarios fueron aplicados en instituciones de Educación Media de diferente nivel socioeconómico elegidas arbitrariamente y clasificadas en alta, media y baja en base al pago mensual y a la zona en que se encuentran ubicadas; dentro de cada institución se eligieron arbitrariamente diez adolescentes, cinco de sexo masculino y cinco de sexo femenino (30 en total), cuyo rango de edad fluctuó entre 12 y 15 años. Dichas instituciones fueron:

1. Escuela Secundaria y Preparatoria "Syracuse"

Viveros de Xochimilco # 8

Fraccionamiento Viveros de la Loma

Tlalnepantla, Estado de México

(Nivel Socioeconómico Alto)

2. Escuela Secundaria Técnica # 32

Bonao # 152  
Col. Lindavista  
Mexico, D.F.  
(Nivel Socioeconómico Medio)

3. Escuela Secundaria Estatal #132  
"Lic. Gabriel Ramos Millan"  
Cerrada de Morelos # 18  
Col. Xocoyohualco  
Tlalnepantla, Estado de México  
(Nivel Socioeconómico Bajo)

A partir de los datos obtenidos a través del cuestionario puede decirse que posiblemente el nivel socioeconómico no es una variable de gran influencia en la determinación de las características que presentan los adolescentes, ya que los patrones de respuesta encontrados, en general son muy similares, aun cuando los adolescentes viven en una situación económica diferente. De igual manera, se observó que la diferencia de sexos, puede ser poco importante, puesto que tanto los adolescentes como las adolescentes, mostraron tener ideas, actitudes y deseos similares. Considerando lo anterior, los resultados serán presentados de manera global, sin diferenciar sexo o nivel económico, excepto en el caso de las preguntas relacionadas con el rol social y la masturbación, en donde se notó una mayor discrepancia en las respuestas.

### Criterio de Adulthood

En lo que se refiere a la pregunta relacionada con el criterio para la edad adulta, pudo observarse que 68% de los adolescentes mencionaron la madurez como uno de los principales elementos que caracterizan el estado de adultez, definiéndola como la habilidad para resolver problemas de la vida diaria, tomar decisiones, mostrar un comportamiento serio y reflexivo y lograr la independencia económica; aunado a lo anterior, algunas personas (21%) añadieron la edad como otro de los criterios que debe considerarse, estableciendo los 18 años como la mayoría de edad, lo cual quizá se relacione más con el criterio de mayoría de edad establecido socialmente y no con una convicción personal de que a ésta edad se llega a ser adulto. La información obtenida, de alguna manera se asemeja a la proporcionada por la mayoría de los autores (Sebald, 1977; Muss, 1978; Mussen et al., 1979; Grinder, 1982, etc.) en cuanto a que la edad y algunas otras características de comportamiento, pueden ser los criterios para decir que una persona ha llegado a ser adulta; observándose tanto en las respuestas de los adolescentes como en los autores la poca importancia dada a la apariencia física.

### Sexualidad

En relación a la pregunta dirigida a las actitudes tenidas ante la menstruación, se obtuvo poca información debido a que 67% respondió de forma vaga, como por ejemplo: "me sentí un poco diferente"; "me sentí normal", etc. y del mínimo de personas que dieron una respuesta más específica, es decir, describieron mejor sus experiencias algunas



mencionan haber sentido temor y otras indiferencia. Esto concuerda con los autores en cuanto a que algunas jóvenes sienten miedo ante este hecho debido a los mitos que aún existen en relación a lo vergonzoso y peligroso de la menstruación y en el caso de la indiferencia, quizá sea más bien tranquilidad puesto que mencionaron haber tenido información anterior al respecto.

En el caso de las respuestas dadas por los muchachos sobre su actitud ante la primera polución nocturna, se observó un fenómeno parecido al de las muchachas, el 70% de las respuestas fueron vagas, como: "me sentí normal"; "no tuve ninguna reacción anormal"; "ninguna en especial", etc. y los otros (30%) respondieron en forma más clara, mencionando haber sentido asombro. De igual manera que los adolescentes, los autores señalan esta actitud de asombro como una de las reacciones que se presentan en ellos ante la polución, sin embargo, también hablan de una sensación de temor y/o preocupación, que aparece principalmente en los primeros años de la adolescencia, lo cual no se mencionó en ninguna de las respuestas de los adolescentes, esto posiblemente debido a que en la actualidad se recibe más fácilmente información sobre este hecho, de manera que no provoca ningún temor en los jóvenes puesto que están preparados para ello.

Cabe señalar que la mayoría de los adolescentes, tanto hombres como mujeres, dieron una respuesta vaga, posiblemente debido a que no tienen una idea clara de sus actitudes ya que hace algunos años vivieron estas experiencias o bien es posible que en la actualidad empezar a menstruar o tener la primera polución nocturna sea menos

inquietante debido a la mayor cantidad de información que se tiene en relación a ello, sobre todo en el caso de las mujeres, pues existen más mitos y tabues relacionados con la menstruación y no así con poluciones nocturnas.

A diferencia de lo anterior, en las respuestas dadas a la pregunta sobre los roles establecidos socialmente, se observa un patrón diferente entre hombres y mujeres. En lo que se refiere al rol tradicional de la mujer, pudo observarse que son ellas quienes mantienen el rol tradicional en que se concibe a la mujer simplemente como ama de casa, desempeñando las tareas de lavado, planchado, cuidado de niños, etc., sin posibilidades de realizar una vida más sociable o participar en las decisiones familiares. Esto fue señalado principalmente por mujeres de clase baja, quizá porque es en ese medio que dicho patrón se sigue manteniendo a causa de la poca preparación académica, los bajos recursos, etc.; sin embargo, la mayoría de los adolescentes manifestaron, tal como lo señala Hurlock (1980), su preferencia a establecer una igualdad de condiciones en donde las responsabilidades de la casa se comparten entre la pareja.

De igual manera que en el caso anterior, se observa un acuerdo general en las respuestas de los y las adolescentes en cuanto a la importancia de la apariencia personal (figura corporal y forma de vestir) y una semejanza con lo planteado por los autores (Powell, 1975; Mussen et al., 1979; Hurlock, 1980; entre otros), quienes se refieren a la modificación corporal como un hecho importante durante la adolescencia, que se relaciona con las normas aceptadas socialmente

y los estereotipos culturalmente establecidos, por lo cual durante este periodo se da un interés marcado por imitar la forma de vestir, de llevar el cabello, etc., de personajes famosos o de los miembros del grupo al que pertenecen, ya que además ésto se relaciona con la aceptación y/o el rechazo por parte del grupo.

En estrecha relación con la apariencia personal se encuentra el desarrollo físico que se presenta durante la adolescencia, en este caso las respuestas indican que la mayoría de los adolescentes (71%) están igual desarrollados que el resto de sus amigos; por lo que se sienten bien y son aceptados por el grupo; otros adolescentes mencionaron estar más o menos desarrollados en relación al resto de sus compañeros, sin embargo, también se sienten bien y son igualmente aceptados por ellos. Esto plantearía un desacuerdo con lo señalado por los autores en relación a que los adolescentes cuyo proceso de desarrollo es diferente al del resto del grupo, frecuentemente son rechazados por los demás miembros, se sienten inferiores, participan poco en las actividades sociales, etc., ya que ninguno de los adolescentes más o menos desarrollados, manifestó sentirse mal o ser rechazado.

Dependiendo de la rapidez del crecimiento físico, se presenta en los adolescentes el interés por el sexo opuesto, Hurlock (1980) plantea que es entre los 13 y 14 años cuando empieza a existir dicho interés, después de haber pasado por una etapa caracterizada por el antagonismo y la competencia. Los resultados obtenidos mediante el cuestionario concuerdan con el planteamiento anterior ya que se

encontró como promedio para el inicio de la atracción hacia el sexo opuesto, la edad de 13 años tanto en hombres como en mujeres, junto con lo cual habría que considerar el inicio de la pubertad, los cambios orgánicos a nivel interno y externo que también se relacionan con este hecho.

A partir de que se da la atracción hacia el sexo opuesto, es muy probable que se empiecen a establecer relaciones heterosexuales tales como el noviazgo o la amistad más íntima; los jóvenes ahora disfrutan de la compañía de personas del otro sexo, participan en actividades en que intervienen hombres y mujeres, van a reuniones, etc.; estas características se presentaron en las respuestas dadas por los adolescentes. En el caso específico de una relación de noviazgo, manifestaron sentirse contentos, lo cual apoya el planteamiento de Weiner y Elkind en el que se señala la importancia que tiene para el adolescente relacionarse con miembros del sexo opuesto, ya que esto eleva su autoestima y en general, representa una situación agradable para él; por otro lado y a diferencia de lo planteado por los autores, se encontró que no tener novio (a) no causa una situación de rechazo o burla por parte de los jóvenes que si mantienen una relación de ese tipo, puesto que ello no impide la convivencia o mantener buenas relaciones.

En lo que se refiere a la actitud de los padres ante el noviazgo de sus hijos, pudo observarse que tal y como se plantea en el capítulo III, algunos padres lo permiten, aun cuando no estén completamente de acuerdo, ya que es mejor tener conocimiento de la persona con la que

salen, principalmente en el caso de las mujeres, mientras que muestran mayor flexibilidad cuando se trata de sus hijos varones; a continuación se presentan algunas de las respuestas dadas en el cuestionario:

#### Mujeres

"...piensan que todavía no es tiempo, que debo estudiar primero o esperar a tener 18 años"; "no soportan mi relación de noviazgo"; "...que está bien siempre y cuando les avise"

#### Hombres

"...que es bueno para conocer otras relaciones..."; "que es algo natural..."; "...que está bien" como puede observarse en el caso de las mujeres los padres se muestran menos tolerantes a diferencia de su actitud con los varones, donde las respuestas reflejan un poco de más libertad.

Además de los aspectos ya mencionados, durante la adolescencia también se encuentra presente la masturbación, en relación a la cual, se observa que existe un patrón diferente de respuesta dependiendo del nivel económico y el sexo (figuras 1 y 2). Debido a la gran variedad de respuestas dadas a esta pregunta, consideramos conveniente englobarlas en dos grandes categorías, con el fin de facilitar la codificación de tal manera que una respuesta podía quedar en cualquiera de los siguientes grupos:

Actitud Positiva. En este grupo se incluyeron respuestas tales como: "es algo normal", "una necesidad física", "un medio de desahogo", etc.

Actitud Negativa. Incluye respuestas como por ejemplo: "es un vicio", "es algo malo", "es un mal hábito", etc.

En la figura uno, se observa que tanto los adolescentes de la clase alta como los de la clase media, manifiestan una actitud positiva, contraria a la de los jóvenes de clase baja; posiblemente debido a que los jóvenes de clase baja poseen un bajo nivel cultural, lo cual refuerza los mitos en relación a este aspecto. A diferencia de los muchachos y en base a la figura 2 se afirma que un número mayor de mujeres, de todos los niveles económicos, manifiestan una actitud negativa, en relación a lo cual, el factor que parece tener más influencia es vivir en una sociedad en donde la mujer ha sido más recriminada que el hombre en este y otros aspectos.

De igual manera que se plantea en el capítulo III, es posible observar en las respuestas de los adolescentes, que existe una controversia entre lo benéfico o maligno que pudiera resultar la masturbación, aunque sería importante señalar que las actitudes que se tienen ante los hechos de la vida, están de alguna manera determinados por el medio familiar y social en el que se vive, por lo que en algún momento, la opinión, más que una decisión personal, es solo la repetición de algo que los adultos y la sociedad han dicho, sin pensar detenidamente en ello, como por ejemplo: "...para los menores de edad no está bien y para los adultos es necesario"; "...es algo que no se debe hacer..."; "... se debe a que no razonamos debidamente"; "es algo psicológico". Estas frases más que pensadas por los adolescentes, parecen una repetición de algo que alguien les ha dicho, ya que

incluyen palabras como "debe" y las manifiestan de una manera impersonal, como si fuera algo que otra persona dijera y nunca como una opinión personal, en la mayoría de los casos no se encuentran palabras como: creo que, considero o en mi opinión, que quizá reflejarían más que los adolescentes están dando una opinión propia.

#### Pensamiento del adolescente

Siguiendo con otros aspectos característicos de este periodo, se pregunto a los adolescentes sobre su preferencia en cuanto a temas de discusión, de manera similar que en el caso anterior, se establecieron tres categorías en las que pudieran incluirse las respuestas dadas por los adolescentes:

Personales. Temas relacionados con intereses, gustos, aptitudes por la música, el deporte, etc. o experiencias.

Escolares. Todo tema relacionado con aspectos académicos, por ejemplo electrónica, avances tecnológicos, etc.

Sociales. Temas como por ejemplo drogadicción, explosión demográfica, desempleo, etc.

La figura 3 muestra el porcentaje de respuesta para cada una de las categorías, obtenido en base a la preferencia de los adolescentes; como puede observarse, el mayor porcentaje lo obtuvo la categoría de sociales (61%) siguiendo en orden descendente los personales (22%) y los escolares (7%). En realidad, se esperaba, en base a la información que se tenía de los autores que la categoría de sociales obtuviera el porcentaje más elevado, debido a que durante la

adolescencia se empieza a mostrar interés por ideas sociales, religiosas y políticas, además de que en la actualidad se está pasando por momentos difíciles a nivel mundial, por lo que los medios de comunicación y en general las pláticas, giran en torno a la gran cantidad de problemas sociales que existen y que están relacionados con las expectativas de vida a futuro no solo de los adolescentes, sino de la población en general. Hubo poco interés sobre aspectos académicos, posiblemente debido a que la educación no se valora en cuanto a que puede ser la base para estudios futuros o bien porque para el adolescente, por sus características, es mucho más agradable conversar sobre cantantes de moda, eventos deportivos, sociales, etc., personas del sexo opuesto, entre otros.

El que los adolescentes sean capaces de poder discutir sobre una variedad de temas, está estrechamente relacionado con la evolución del pensamiento que se presenta en este periodo, según Piaget, esto es llegar al nivel de las operaciones formales. Con el fin de evaluar el proceso de razonamiento de los adolescentes, se planteó en forma verbal un sencillo problema de razonamiento, dando aproximadamente un minuto para responder; si bien no es una prueba con un elevado control experimental, como las empleadas por Piaget en su investigación de los procesos de razonamiento, sí implica un nivel mayor en cuanto a la habilidad para pensar lógicamente. Se obtuvo un 100% de respuestas correctas, por lo que es posible suponer que los adolescentes son capaces de establecer hipótesis y evaluar todas las posibles alternativas en una situación dada, aunque no hay que olvidar que sus decisiones están influidas por el egocentrismo que se presenta durante



este periodo; aspecto evaluado a través de una tarea en la que el adolescente debía elegir entre varias personas y el, para disfrutar de un viaje a Europa; el mayor porcentaje de respuesta fue para la opción de elegirse a sí mismo, obteniendo menos respuestas las opciones relacionadas con otros miembros de la familia como hermanos o padres, sin ninguna respuesta para las opciones de amigo o novia.

A partir de lo anterior y aún cuando la prueba es limitada para evaluar este aspecto; puede decirse que quizá esta actitud de los adolescentes refleja el egocentrismo de este periodo, ya que 40% de ellos quisieron disfrutar de la situación placentera, no eligiendo a otros miembros de la familia. En otros casos, aunque en menor grado, escogieron a miembros de la familia y contrario a lo que se esperaba no hubo respuesta en el caso de la opción para amigos o novia, lo cual se suponía dado que durante este periodo, en general la familia llega a ocupar un segundo plano en el interés del adolescente, debido a una serie de factores como lo son el cambio físico, de pensamiento, gustos, etc., por lo que los amigos y la novia (o), llegan a ser más importantes, dado que conviven y comparten intereses con ellos.

#### Relaciones Familiares

Lo anterior está vinculado con el tipo de relaciones que se establecen entre los adolescentes y su familia, lo cual se ilustra en las figuras 4 y 5 en las que puede observarse que existe una diferencia entre el patrón de respuesta dado para la relación con los padres y para la relación con hermanos. En el primer caso (figura 1),

se muestra que el porcentaje mas elevado de respuesta se dió para las "buenas relaciones" (82%), siguiendo en orden descendente la categoría de "regular" (18%) y no habiendo respuesta para las categorías de "mala" e "indiferente". Los resultados difieren de la información presentada en el capítulo V en lo que se refiere a las relaciones con los padres, ya que según los autores durante la adolescencia empiezan a desaparecer las buenas relaciones que había entre padres e hijos; aunque esto se dió posiblemente debido a que en la actualidad tanto padres como hijos se comunican más y están más preparados, por lo que los cambios en la adolescencia provocan menos diferencias entre ellos.

En lo que se refiere a la relación con hermanos (figura 5), se observa que la categoría con mayor porcentaje (52%) fue la de "regular", siguiendo en orden descendente las categorías de "buena" (37%) e "indiferente" (7%), lo cual quizá se debe a que en la mayoría de los casos, los adolescentes tienen hermanos aproximadamente dos años mayores o menores que ellos, los cuales también presentan inquietudes similares, por lo que las relaciones son más irregulares entre hermanos, que entre ellos y sus padres.

En relación a la convivencia con los padres también es posible considerar que en la actualidad, las formas de castigo empleadas por ellos son menos severas de lo que fueron en el pasado, lo cual, puede ayudar a mantener buenas relaciones entre padres e hijos, ya que según se observa en los resultados, la plática y el regaño, son dos de las formas que mas emplean los padres para corregirlos, siguiendo en orden

descendente prohibirles hacer cosas que les agradan, negarles cosas materiales y finalmente golpearlos. A pesar de ello, los adolescentes aún manifiestan cierta inconformidad, no tanto en relación a la forma como se les reprende, sino más bien en relación a las libertades y/o privilegios que les son concedidos; esto debido en parte, al deseo de independencia que se manifiesta durante este periodo, el cual se relaciona con querer ser tratados como adultos. Lo anterior se refleja en las respuestas de los adolescentes ante la pregunta de que les gustaría que sus padres les permitieran hacer, en afirmaciones tales como: "salir más con mis amigos (as)..."; "ir a fiestas y regresar a la hora que yo crea conveniente"; "salir de viaje solo con mis amigos"; "...hacer mi vida aparte de ellos, ser independiente...".

#### Ambiente escolar

Otro aspecto abordado mediante el cuestionario es el que se refiere a la situación de los jóvenes en el medio escolar. Con el fin de conocer su punto de vista sobre las posibles causas que afectan su rendimiento académico, se les pidió que jerarquizaran algunas posibles causas de acuerdo con el grado de influencia que tienen, en su opinión las variables quedaron en el siguiente orden: gusto por la materia, actitud de los maestros, actitud de los padres, disciplina escolar, relación con compañeros y posición económica.

Esto concuerda con los planteamientos de Hurlock y Lehmann, quienes mencionan que tanto el interés por la materia como la actitud

de los maestros, son unas de las principales variables que se relacionan con el rendimiento académico, aunque por otro lado, los resultados difieren con lo señalado por Grinder, ya que considera más importante la influencia de los compañeros que la actitud de los padres, sin embargo, los adolescentes respondieron en forma contraria, aunque en el momento de responder sobre la importancia de la relación con sus compañeros, un 71% de los jóvenes respondieron que eran muy importantes para ellos y 29% respondieron que eran de regular importancia; no habiendo respuesta para las opciones de poco y nada. Mencionan que la relación con compañeros es importante, ya que les proporciona una serie de cosas tales como: ayuda, compañía, seguridad, etc., lo cual se manifestó en respuestas como: "me ayudan cuando estoy en problemas, les tengo confianza"; "me gusta convivir con ellos"; "se siente bien estar con ellos"; "son un apoyo para mi"; "en ellos encuentro compañía y distracción".

También en relación con el ambiente académico, se les preguntó su opinión sobre la orientación vocacional; todos respondieron afirmativamente en cuanto a que es necesaria para elegir una carrera, ya que proporciona información sobre las carreras que se imparten a nivel superior, lo cual ayuda a tomar una decisión, y en algunos casos manifestaron que era un medio para descubrir aptitudes. Esto quizá se relacione con el hecho de que se han escuchado comentarios sobre un servicio de orientación vocacional, por medio de una institución creada por el gobierno (TELJUVE) en donde dicha orientación está dada principalmente a partir de la aplicación de pruebas de aptitudes; aunque como ya se mencionó, a nivel escolar hasta hace poco se daba en

instituciones privadas, de tal manera que la mayoría de los jóvenes no tenían acceso a ella. Además de que se ha puesto en duda la veracidad y/o funcionalidad de este tipo de pruebas en el proceso de orientación vocacional.

#### Problemas en la juventud

Finalmente se obtuvo información sobre aspectos relacionados con la drogadicción y los grupos juveniles; todos consideran la drogadicción como algo negativo, aunque las respuestas se englobaron dentro de diferentes categorías: considerarla como una salida falsa, un problema social o causa de daño físico. Las respuestas ubicadas en la primera categoría fueron por ejemplo; "es un escape a ciertos problemas, un intento de alejarte de la realidad"; "lo hacen por olvidarse de sus problemas"; "es un escape erróneo". En la segunda se incluyen opiniones como: "es un problema para la humanidad"; "fenómeno que destruye a la juventud"; "problema para los jóvenes" y en la tercera: "algo que puede llevarte a la muerte". En este caso, las tres opciones tuvieron aproximadamente el mismo porcentaje de respuesta, lo cual muestra la variedad de aspectos que los jóvenes relacionan con la drogadicción, por lo que, de igual manera hubo diversas respuestas sobre sus posibles causas, entre las que se mencionaron, los problemas familiares y la influencia de amigos, como una de las principales y, en menor grado, la curiosidad y los problemas académicos. Esto se relaciona con los planteamientos de Grinder y Jersild et al., quienes señalan dichas causas como las de mayor influencia para el inicio y/o mantenimiento de dicha conducta en

los jóvenes.

Por otro lado, en lo que se refiere a los aspectos relacionados con las actividades realizadas por los grupos de jóvenes (pandillas), la mayoría señalaron, la drogadicción y la delincuencia, como las principales actividades de estos grupos; éstas respuestas se asemejan al estereotipo que se maneja en la sociedad sobre dichos grupos, aunque también pueden estar dadas por la información obtenida entre amigos o la participación en este tipo de actividades.

Los datos en relación con el consumo de drogas, se muestran en la figura 6, en la cual puede observarse que los inhalantes y la marihuana, son las drogas que más se consumen según los jóvenes, siguiendo en orden descendente los narcóticos, barbitúricos, anfetaminas y alucinógenos. Esto en parte concuerda con la información estadística obtenida en los Centros de Integración Juvenil a partir de los casos de drogadicción que han atendido, ya que también los inhalantes y la marihuana son los que registran el mayor porcentaje, aunque se presentan algunas variaciones en relación al porcentaje de consumo de las otras clases de droga.

La marcada diferencia que se observa entre el consumo de inhalantes y marihuana al compararse con las otras drogas, se da posiblemente debido al fácil acceso que se tiene en la adquisición de los primeros en relación con los otros, ya que a pesar de que legalmente se plantea un control, esto no es del todo efectivo, por lo que pueden darse casos de niños de hasta 8 años que ya se han iniciado

en el hábito de la drogadicción, con el consumo de inhalantes. Esta información difiere de lo planteado por Grinder en el capítulo VII en donde menciona que el consumo de drogas se inicia principalmente debido a anuncios comerciales de pastillas para la tos, píldoras gastrointestinales, aspirinas, etc. los cuales señalan que mediante su consumo se puede cambiar el estado de ánimo, crear euforia y mejorar la realidad, provocando con esto que los jóvenes consuman este tipo de medicamentos, que posteriormente puede convertirse en hábito.

\*\*\*\*\*

Cabe mencionar que los resultados obtenidos de esta pequeña investigación, no pueden generalizarse debido a que se estudió una muestra reducida elegida arbitrariamente, sin embargo se encontraron algunas semejanzas con los planteamientos señalados por los diversos autores mencionados a lo largo del trabajo, lo cual nos muestra que durante este periodo se presentan características que se observan en otras culturas, por ejemplo los cambios físicos y los concomitantes que ésto trae, la atracción hacia el sexo opuesto, el pensamiento más complejo, interés por temas sociales, etc.; aunque el medio cultural proporciona matices distintos a los adolescentes dependiendo de la situación que predomina en donde se desenvuelven, lo cual se refleja en las diferencias con los planteamientos de los autores.

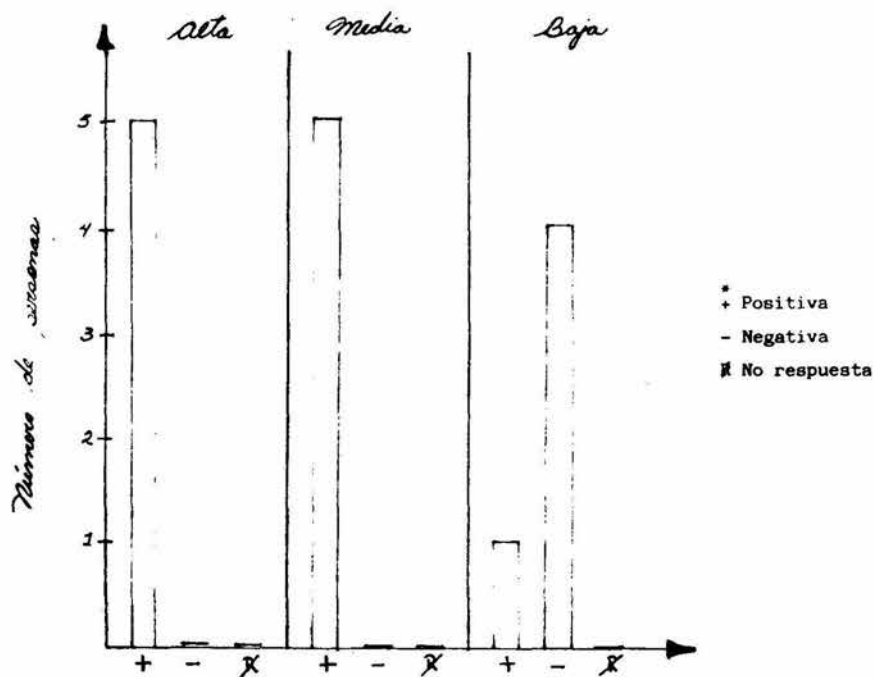


Figura 1. Muestra los resultados en relación a las diferentes actitudes que tienen los adolescentes ante la masturbación, de acuerdo con el nivel socioeconómico.



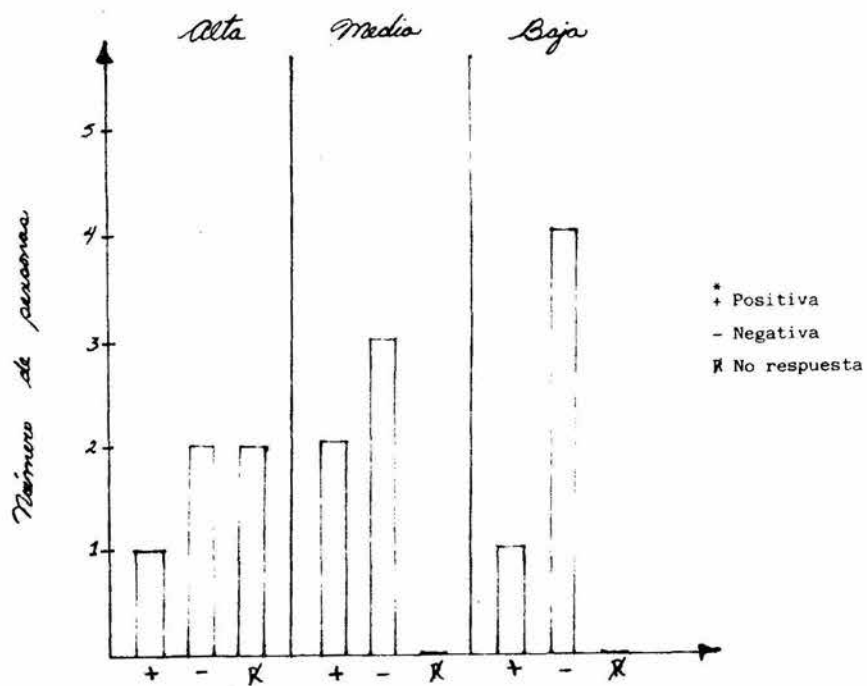


Figura 2. Muestra los resultados en relación a las diferentes actitudes que tienen los adolescentes ante la masturbación, de acuerdo con el nivel socioeconómico.

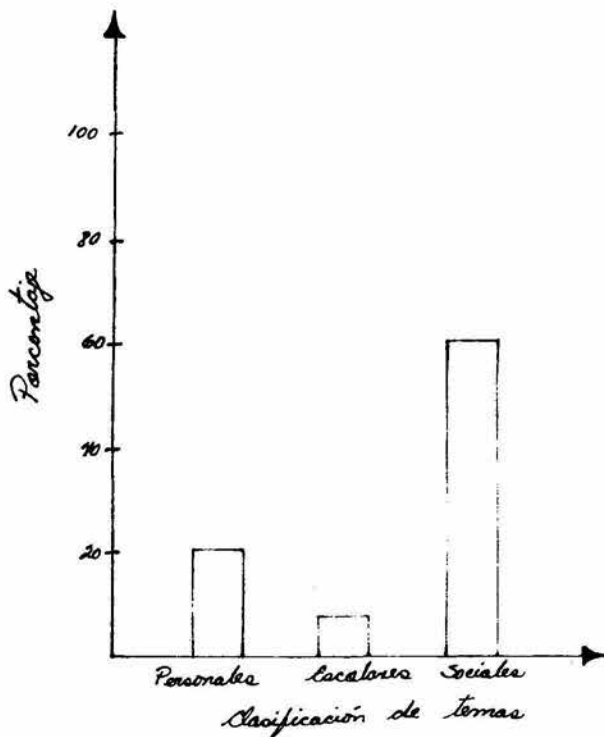


Figura 3. Muestra el porcentaje para cada uno de los diferentes temas, obtenido en base a la preferencia de los adolescentes para hablar sobre ellos.

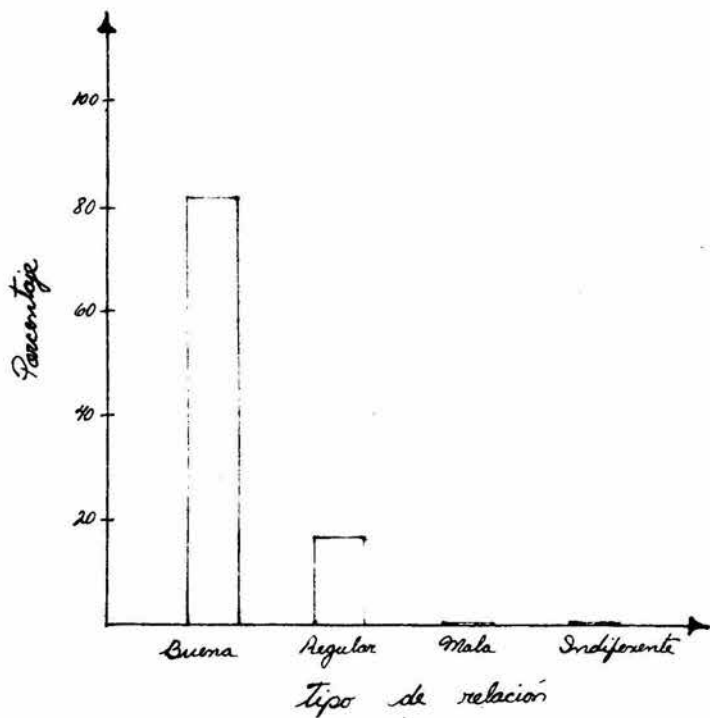


Figura 4. Muestra el porcentaje para cada uno de los diferentes tipos de relaciones que establecen los adolescentes con los padres.

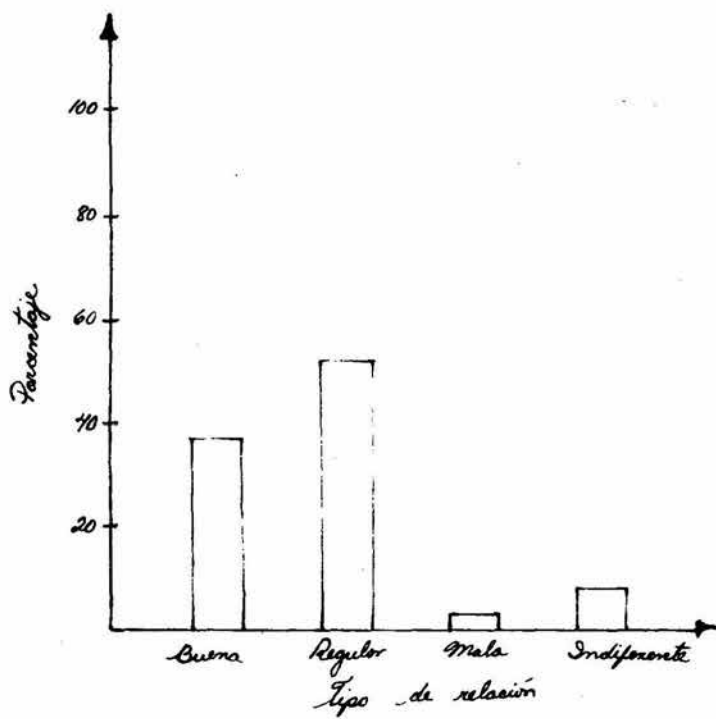


Figura 5. Muestra el porcentaje para cada uno de los diferentes tipos de relaciones que establecen los adolescentes con los hermanos.

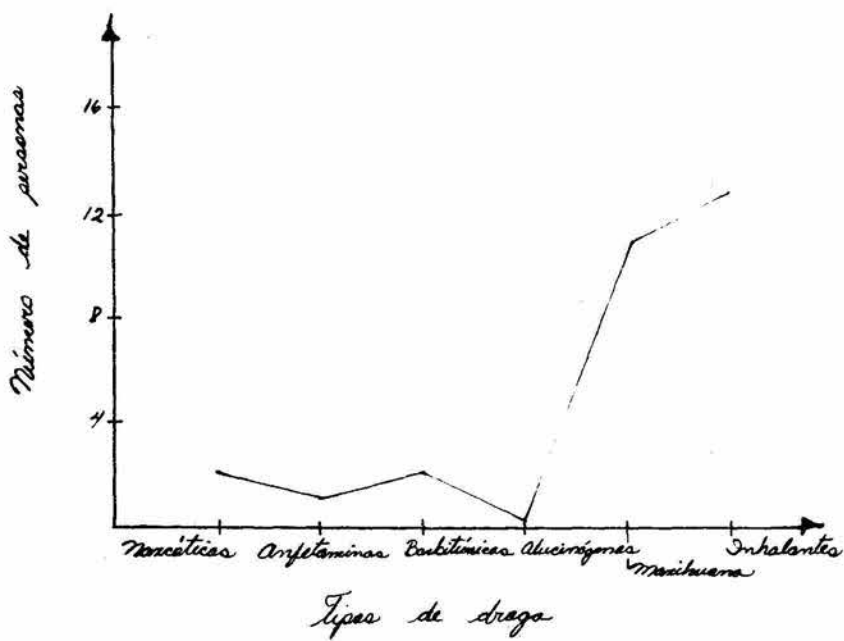


Figura 6. Muestra el grado de consumo de cada uno de los diferentes tipos de droga, según la opinión de los adolescentes entrevistados.

## CONCLUSIONES

En años recientes se ha incrementado el interés por el periodo de la adolescencia, debido a que es de suma importancia para el desarrollo de la vida humana; el adolescente vive una serie de cambios que influyen en sus decisiones futuras con respecto a su vida familiar, escolar, laboral y social, de ahí que la Psicología, al igual que otras ciencias, ha abordado al adolescente desde diferentes aproximaciones teóricas, que contemplan diversos aspectos. Por otro lado, la adolescencia ha sido vista de diferente manera en los distintos periodos por los que ha pasado el desarrollo histórico de la sociedad, sin embargo, existen características de dicho periodo que se presentan a lo largo de todos los tiempos y otras que varían según la época, como por ejemplo los movimientos juveniles, la forma de vestirse, llevar el cabello (punks), el tipo de ideas que predominan, etc. Las diferentes opiniones de autores dedicados al estudio de la adolescencia se deben, en parte, a que su descubrimiento es muy reciente, pues las investigaciones realizadas datan de este siglo, siendo uno de los primeros interesados en su estudio, Stanley Hall, a partir del cual se despierta el interés en otros autores que se dedican a investigar este periodo.

La adolescencia regularmente se inicia entre los 10 y 12 años en las mujeres y 11 y 13 en los hombres y termina cuando el adolescente ha alcanzado la madurez física y cumple una serie de requisitos como por ejemplo: independencia económica, identidad definida, mayoría de edad establecida socialmente. La pubertad se caracteriza por una

serie de cambios físicos primarios, como la producción de hormonas, el aumento de peso y estatura, entre otros y secundarios como la aparición de vello en el cuerpo, el engrosamiento de la voz y la adquisición de una forma corporal propia de cada sexo; dentro de estos cambios ocurren las poluciones nocturnas y la menstruación. En ocasiones, causantes de estados de ansiedad y/o preocupación en el adolescente que provocan la comparación física con amigos, búsqueda de información sobre el funcionamiento del cuerpo, auto-observación y sentimientos encontrados. Otro de los aspectos relacionados con el desarrollo físico es la masturbación, la cual adquiere gran importancia en este periodo debido a que es una forma de satisfacer las nuevas necesidades, pero que también puede provocar preocupaciones cuando se carece de información respecto a las posibles consecuencias que pudiera traer la manipulación de los genitales o cuando en el medio familiar se considera una actividad amoral.

Concomitante a estos cambios se da un interés por todo lo relacionado a la sexualidad que se refleja en el deseo por vestir y peinarse imitando a un artista de moda; adquirir un rol sexual teniendo como modelos a los padres, los estereotipos presentados por los medios de comunicación y la sociedad en general; de igual manera es importante para el adolescente desarrollarse físicamente al mismo ritmo que sus compañeros, ya que la diferencia con otros puede causar desajustes en relación a la posesión de status, es decir, sentirse inferior o superior a los demás. También se manifiesta un marcado interés por el sexo opuesto, por lo que el noviazgo se empieza a dar como la experiencia más representativa de la relación heterosexual y

provoca sentimientos como el amor y los celos que difieren de cuando era niño.

Los cambios físicos del adolescente también se relacionan con la formación de la identidad, ya que éste se forma una nueva imagen corporal integrada por aspectos internos como emociones, sensaciones, pensamiento y externos como familia, escuela y compañeros; la identidad se logra a medida que el adolescente cambia e integra las concepciones que acerca de él tienen las personas, grupos e instituciones y asimila los valores que constituyen el ambiente social, a través del aprendizaje de nuevas cosas y el desempeño de diferentes roles. Por otro lado, la identidad se relaciona con el logro de las operaciones formales, alrededor de los 11 y 12 años (inicio), para lo cual se requiere de un desarrollo neurológico adecuado y un medio ambiente idóneo; cuando el adolescente posee las operaciones formales adquiere una serie de habilidades superiores como pensar en el pensamiento; realizar razonamientos más complejos que cuando era niño; interesarse en discusiones religiosas, económicas, políticas y sociales; resolver problemas de manera sistemática contemplando todas las posibles soluciones, entre otras. Sin embargo, y a pesar de poseer una forma de pensamiento más complejo, se presenta en el adolescente una etapa de egocentrismo que se caracteriza por centrar su pensamiento en sí mismo, hablar de él mismo o preguntar a sus compañeros sobre su apariencia, pero a medida que madura es capaz de apartarse de su autocuestionamiento y se interesa por los demás.

Los cambios físicos y psicológicos del adolescente se manifiestan



dentro del ambiente familiar y escolar, siendo la familia uno de los principales ambientes que influyen la conducta del adolescente y a la vez un medio de conflicto al llegar los hijos a la adolescencia, lo cual se relaciona con el nivel económico, educación, hábitos, tamaño de la familia, entre otros, y con las nuevas necesidades que se presentan durante este periodo tales como: la independencia, el cambio de opiniones, el inicio de vida heterosexual, la auto-observación, etc. Otro de los puntos de discusión y/o desacuerdo entre padres e hijos adolescentes es el que se refiere a las formas de control ejercidas por los padres, que están relacionadas con los permisos, derechos y obligaciones dentro del hogar; ante lo cual, los padres presentan una diversidad de actitudes que van desde ser demasiado condescendientes hasta tener un estricto control sobre la conducta de sus hijos, quienes a menudo responden con actitudes rebeldes como una manifestación de su descontento, por lo tanto, consideramos que una actitud comprensiva por parte de los padres es una de las mejores alternativas para la disminución de los conflictos en el ambiente familiar.

Dentro del medio escolar, los maestros, las asignaturas y la disciplina son los aspectos principales de los que depende la actitud del adolescente hacia la escuela que afectan su rendimiento académico y en general su comportamiento dentro del plantel, a pesar de que el adolescente sabe que la escuela se relaciona con la formación académica que le facilitará ser socialmente productivo en el futuro; además de ser, después de la familia, un medio de socialización donde se interactúa con personas que viven una situación similar. De ahí,

la importancia del grupo de compañeros de la escuela que significan para el adolescente la aceptación y sentirse comprendido; sin embargo, cuando esta relación y en general el medio escolar provocan un estado de descontento, puede ocasionar que el adolescente deserte de la escuela, facilitando su integración a grupos de jóvenes que realizan actividades nocivas a la sociedad, como delinquir, consumir drogas, entre otras, las cuales también pueden ser consecuencia de conflictos familiares, económicos y socioculturales, por ejemplo: necesidad de ayudar económicamente a la familia, lucha contra las limitaciones por la poca escolaridad de los padres, pobreza de las condiciones de vida, mala alimentación y padecimientos físicos.

En relación a las agrupaciones de jóvenes que cometen delitos y que con frecuencia pueden llegar a crear adicción hacia alguna droga, es posible que esto disminuya con la creación de centros que proporcionen alternativas distintas para ocupar el tiempo libre, dando facilidades para que cualquier joven participe en la elaboración de programas atractivos a ellos mismos y la realización de estos, lo cual les haría sentirse activos e importantes y con capacidad para desempeñar cualquier función a lo largo de la vida puesto que se está fomentando en ellos la creatividad y la habilidad para organizar su propia vida en base a sus intereses.

Es importante señalar que el estudio de la adolescencia presenta múltiples dificultades, ya que como señala Debesse (1977) "la adolescencia es una edad cerrada, incluso secreta, que elude las preguntas y que nos da respuestas sujetas a la duda; que también es

una edad cambiante, en la que el comportamiento puede desconcertar al observador más avisado..." (p. 19). Precisamente son éstas las características de dicho periodo que impiden que se obtenga suficiente información sobre los sentimientos, emociones y forma de pensar del adolescente.

Bardner (1978) señala algunas de las dificultades que se presentan para realizar investigaciones sistemáticas con los adolescentes debido a que no permiten que se les someta a experimentación y cuando lo hacen se muestran suspicaces de los objetivos del experimento o bien, se niegan a revelar sus emociones y sentimientos a los experimentadores. Debido a estas dificultades, muchos investigadores se basan en la aplicación de cuestionarios para obtener información, utilizando preguntas abiertas que dejan al adolescente en libertad de responder lo que desee, lo cual a menudo dificulta encontrar tendencias comunes entre los datos; o también pueden utilizarse preguntas con pocas opciones para responder, que no reflejen lo que el adolescente piensa, vive o siente. A pesar de las inconveniencias mencionadas, se aplicaron cuestionarios a un reducido número de adolescentes en un intento por obtener información sobre el adolescente mexicano, ya que en nuestro país poca gente ha investigado y reportado aspectos sobre ellos y la información que se maneja pertenece a investigaciones realizadas en otros países, en donde los adolescentes se desenvuelven bajo situaciones distintas que hacen que se comporten de diferente manera a la del joven mexicano, sin que por ello se niegue la influencia de otros países, por ejemplo la moda y la música, encontrándose diferencias en lo que respecta al noviazgo, la

asunción del rol sexual y el tipo de droga de mayor consumo.

En realidad la información obtenida mediante los cuestionarios fue limitada, ya que como se señaló en el capítulo anterior algunas respuestas fueron tan vagas que no proporcionaron ningún dato importante, por lo que en otras investigaciones se sugieren entrevistas a familiares y maestros para obtener reportes más válidos de personas que conviven con ellos, siempre y cuando se tenga presente que el adulto tiende a referirse al adolescente en términos negativos, principalmente los padres que desaprueban su deseo de independencia y su rebeldía ante situaciones que durante la niñez aceptaban sin cuestionar. Sin embargo, a pesar de la información limitada, encontramos aspectos importantes sobre algunos problemas del adolescente mexicano, pero que debido a lo extenso del presente trabajo y a que no era parte del objetivo planteado no fue posible abordarlos y profundizar en ellos. Algunos de los aspectos de mayor interés que pueden ser retomados en investigaciones posteriores son: la actitud de los padres ante el noviazgo principalmente en el caso de sus hijas adolescentes; el rol tradicional de la mujer como ama de casa que se mantiene principalmente en las adolescentes de clase baja, las características de los grupos juveniles en los diferentes niveles socioeconómicos y aspectos relacionados con la drogadicción.

## ANEXO 1

El presente cuestionario se realiza como parte de una investigación sobre el adolescente mexicano, con el fin de conocer algunas de sus características. Agradecemos de antemano tu cooperación.

Edad Sexo  
 Nombre de la colonia donde vives  
 Grado escolar  
 Nombre de la escuela  
 Ocupación del padre  
 Ocupación de la madre

CONTESTA LAS SIGUIENTES PREGUNTAS.

1. Cuál crees que es el criterio para decir que una persona ha llegado a ser adulta?
2. Qué actitud tuviste ante tu primera menstruación o polución nocturna?
3. De las siguientes actividades señala con una X cuales son las realizadas exclusivamente por hombres, con una ✓ las realizadas por mujeres y con un \* las realizadas por ambos.

|                                            |                    |
|--------------------------------------------|--------------------|
| cocinar                                    | salir de paseo     |
| trabajar fuera de casa                     | limpiar la casa    |
| ir a reuniones                             | planchar           |
| aportar dinero a la casa                   | cuidar a los niños |
| tomar decisiones sobre aspectos familiares | lavar              |

4. Qué tan importante es para ti la apariencia personal (figura corporal y forma de vestir)? Señala con una X tu respuesta.

mucho                      regular                      poco                      nada

5. En comparación con tus compañeros de la misma edad consideras que estas:      mas,      menos      o igual desarrollado físicamente?
6. Con respecto a lo anterior, cómo te sientes y cómo te tratan?
7. Te sientes atraído (a) por miembros del sexo opuesto?      si  
no      Desde que edad empezaste a sentirlo?
8. Cómo es visto por tus compañeros que tengas novio (a)? Y cómo te sientes tu?

9. Qué opinan tus padres de tu relación de noviazgo?

10. Qué opinas de la masturbación?

11. Sobre que temas te gusta platicar?

Resuelve el siguiente planteamiento:

12. Pedro es mayor que Juan y menor que Pablo, quién es el mayor?

13. Se plantea un viaje a Europa al cual solo puede asistir una persona y de tí depende decidir quién ira al viaje. Señala con una X la que hayas decidido:

Tu papa'  
 Tu mama'  
 Un hermano  
 Tu mejor amigo (a)  
 Tu novio (a)  
 Tu

14. Cómo son tus relaciones con tus padres? Señala con una X tu respuesta.

Buena            Regular            Mala            Indiferente            Otra

15. Cómo son tus relaciones con tus hermanos? Señala con una X tu respuesta.

Buena            Regular            Mala            Indiferente            Otra

16. En general, de que manera te corrigen tus padres? Coloca el número 1 a la que ocurre con más frecuencia, el número 2 a la que ocurre con menos frecuencia que la anterior y así sucesivamente.

Platican contigo  
 Te regañan  
 Te niegan cosas materiales (ropa, dinero, etc.)  
 Te prohíben realizar actividades que te gustan  
 Te golpean  
 Otra, especifica

17. Qué te gustaría que tus padres te permitieran hacer?

18. De los siguientes factores, cuales crees que influyen mas en tu rendimiento academico. Numeralos, colocando el número 1 a aquel que influya más y así sucesivamente.

Gusto por la materia  
 Relación con companeros  
 Actitud de los maestros  
 Disciplina escolar  
 Actitud de tus padres  
 Posicion economica

Otra, especifica

19. Qué tan importantes son tus relaciones con compañeros?

mucho                      regular                      poco                      nada  
Por que?

20. Consideras que la orientación vocacional es necesaria para elegir una carrera?      si      no. Por que?

21. Qué opinas sobre la drogadicción?

22. De los siguientes factores, cuáles crees que hacen que los jóvenes se droguen?

Problemas académicos  
Curiosidad  
Influencia de los amigos  
Problemas familiares  
Otra, especifica

23. De las siguientes actividades, cuáles crees que realizan los jóvenes agrupados en pandillas?

Platicar sobre sus experiencias  
Consumir drogas  
Practicar algún deporte  
Delinquir (e.g. robar, golpear a una persona, etc.)  
Otras, especifica

## BIBLIOGRAFIA

- L) Aberastury, A. y Knobel, M., La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1980.
- ✓ Ayassa y Vera, El medio familiar y los procesos del desarrollo de la identidad del adolescente. En: Pierini, C.D., La identidad en el adolescente. Editorial Paidós-Assapia, Buenos Aires, 1973.
- ✓ Ballesteros Usano, A., La adolescencia. Editorial Patria, México, 1980, capítulo VI.
- Baumrind, D., Authoritarian vs authoritative parental control, Adolescence, 1968 (3), 255-272.
- Benedith, R., Continuities and discontinuities in cultural conditioning. Psychiatry, 1, 161-167, 1938.
- Bijou, S. y Baer, D., Psicología del desarrollo infantil. Editorial Trillas, México, 1969.
- Eleger, J., Concepto de identidad del adolescente. En: Pierini, C.D., La identidad en el adolescente. Editorial Paidós-Assapia, Buenos Aires, 1973.
- Blos, P., Psicoanálisis de la adolescencia. Editorial Joaquín Mortiz, México, 1980.
- ✓ Brown, D.G. y Lynn, D.B., A note on sex differences in the development of masculine and feminine identification. Psychological Reports, 66, 126-135, 1959.
- Carneiro, L.A., Adolescencia, sus problemas y su educación. Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, México, 1979, capítulos II y IX.
- Centro de Integración Juvenil, Departamento de Publicaciones.
- Debesse, M., La adolescencia. Dikos-Tau, S.A., Ediciones, Barcelona, 1977.



Dulanto Gutiérrez, Crecimiento y desarrollo físico durante la pubertad y adolescencia. En: Asociación de Médicos del Hospital Infantil de México, A.C., El adolescente y su circunstancia. Talleres de Impresiones Modernas, México, 1972.

Elkind, D., Exploitation and the generational conflict. Manuscrito inédito. Artículo presentado en la reunión de la Asociación Americana de Psicología, San Francisco, 1968. En: Grinder, R., Adolescencia. Editorial Limusa, México, 1982.

Elkind, D., Children and Adolescents. Interpretative Essays on Jean Piaget. Oxford University Press, New York, 1974, capítulos 6 y 7.

Erikson, E., Identidad, juventud y crisis. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1974.

Erikson, E., Sociedad y Adolescencia. Editorial Siglo XXI, México, 1981.

Freud, A., Psicoanálisis del desarrollo del niño y del adolescente. Editorial Paidós, España, 1980, 2a. parte; El desarrollo del adolescente.

Freud, S., A general introduction to Psychoanalysis, New York. Livernight, 1935.

Freud, S., Three essays on the theory of sexuality (1905). Standart Edition of the complete psychological works. London: Hogart, 1957. VII, 123-245.

Gardner, H., Development Psychology. Boston, Little Brown & Co., 1978, capítulos 13 y 14.

Gesell, A., Ilg, F. y Bates, L., El adolescente de 10 a 16 años. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1980.

Ginsburg, H. y Oppper, J., Piaget y la teoría del desarrollo intelectual. Editorial Prentice Hall Internacional, España, 1977, capítulo 5.

Ginsberg, E., Toward a theory of occupational choice: a restatement. *Vocational Guidance Quarterly*, 1972 (20), 169-176.

González, G.E., *Bandas Juveniles*. Editorial Herder, Barcelona, 1982.

Grinberg, L., *Adolescencia, Identidad e Ideología*. En: Feinstein, S., Kalina, E., Knobel, M. y Slaff, B., *Psicopatología y psiquiatría del adolescente*. Editorial Paidós-Assapia, Buenos Aires, 1973.

Grinder, R., *Adolescencia*. Editorial Limusa, México, 1982.

Grupo para el Progreso de la Psiquiatría, *Adolescencia Normal*. Ediciones Hormé, S.A., Buenos Aires, 1972.

Hall, G.S., *Adolescence*. Appleton, New York, 1905.

Holland, J.L., Some explorations of a theory of vocational choice: I One and two year longitudinal studies. *Psychological Monographs*, 1962 (2), p. 76.

Horrocks, J., *Psicología de la Adolescencia*. Editorial Trillas, México, 1984.

Hubble, D., The problems of puberty. *British Medical Journal*, 1, 191-193, 1958.

Hurlock, E., *Psicología de la Adolescencia*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1980.

✓ Huston, S.A., Sex role development. En: Adams, J.F., *Understanding Adolescence*. Allyn and Bacon Inc., Boston, 1976, capítulo 9.

Jenkins, G., Shacter, H. y Bauer, W., *Este es su hijo escolar y adolescente*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1976.

Jersild, T.A., Brook, S.J. y Brook, W.D., The Psychology of Adolescence. Macmillan Publishing Co., Inc., 1978 capítulos 4, 6, 12, 13, 16 y 17.

Kinsey, A.C.; Pomeroy, W.B. y Martin, C.E., Sexual Behavior in the Human Male. W.B. Saunders, 1948.

Landis, T.H., Adolescence and Youth. Mc Graw-Hill, New York, 1954.

Lehmann, P.G., De cero a 14 años. Editorial Everest, Madrid, 1974.

Lewin, K., Field theory and experiment in social psychology. Concepts and methods. American Journal of Sociology, 1939 (44), 868-897.

Lidz, T., The adolescent and his family. En: Caplan, G. y Lebovici, S., Adolescence: Psychosocial Perspectives. Basic Books, Inc., New York, 1969, Section II, capítulo 7.

Malrieu, P. y Malrieu, S., et al., Tratado de Psicología del niño. Ediciones Morata, Madrid, 1975, capítulo La socialización y la adolescencia.

Mead, M., Adolescencia y cultura en Samoa. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1975.

Mischel, W., Introduction to personality. New York, Holt, 1976.

Munsinger, H., Desarrollo del niño. Editorial Interamericana, México, 1978, capítulo 14.

Mussen, P., Conger, J. y Kagan, J., Desarrollo de la personalidad del niño. Editorial Trillas, México, 1979, capítulos 14 y 15.

Muuss, R., Teorías de la adolescencia. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1978.

- Nye, F.I., Adolescent-parent adjustment: age, sex, sibling number, broken homes and employed mothers as variables. *Marriage and Family living*, 1952 (14), 327-332.
- Piaget, J., *Seis estudios de Psicología*. Barral Editores, Barcelona, 1974, capítulo 5.
- Piaget, J. e Inhelder, B., *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1971.
- Ponce, A., Fisher, E. y Corno, L., *Adolescencia, Educación y Sociedad*. Ediciones de Cultura Popular, México, 1978.
- Powell, M., *La Psicología de la Adolescencia*. Fondo de Cultura Económica, México, 1975, capítulos I, II, V, VI, VII, VIII, XI, XII y XIV.
- Roe, A., Early determinants of vocational choice. *Journal of Counseling Psychology*, 1957 (4), 212-217.
- San Agustín, *Confesiones*. Editorial Porrúa, México, 1982, libros primero y segundo.
- Sebold, H., *Adolescence: a social psychology analysis*. Editorial Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1977.
- Schneiders, A.A., *Psychology of adolescence*. The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1951, parte II, capítulo III; parte IV, capítulo X; parte VI, capítulo XVII; parte VII, capítulo XXII.
- Schneiders, A.A., *Personality, development and adjustment in adolescence*. The Bruce Publishing Company, Milwaukee, 1960, parte II, capítulos IV y VI; parte IV, capítulo XVIII.
- Schonfeld, A.W., *The body and the body image in adolescents*. En: Caplan, G. y Lebovici, S. *Adolescence: Psychosocial Perspectives*. Basic Books, Inc., New York, 1969, section I, capítulo 4.

Sherif, M. y Sherif, C.W., Problemas de la juventud.  
Editorial Trillas, México, 1975.

- ✓ Solórzano y Rivera, L.L., Adolescencia, desarrollo emocional. En: Asociación de Médicos del Hospital Infantil de México, A.C., El adolescente y su circunstancia. Talleres de Impresiones Modernas, México, 1970.

Sorenson, R.C., Adolescent sexuality in contemporary America: personal values and sexual behavior ages 13-19.  
New York: World, 1973.

Stone, J.L. y Church, J., Niñez y adolescencia. Ediciones Hormé, editorial Paidós, Buenos Aires, 1982, capítulos 10 y 11.

Super, D.E., Theory of vocational development. *American Psychologist*, 1953 (8), 185-190.

Weiner, I. y Elkind, D., Desarrollo normal y anormal del adolescente. Editorial Paidós, Buenos Aires, 1976.